

**La Representación de la Femenidad y de la Masculinidad  
en el *Facundo***

Un estudio de género del texto de D. F. Sarmiento

**by**

**María Soledad Zabalza**

**A Thesis**

**presented to**

**The University of Guelph**

**In partial fulfillment of requirements**

**for the degree of**

**Master of Arts**

**In**

**Latin American and Caribbean Studies**

Guelph, Ontario, Canada

María Soledad Zabalza, September 2013

## ABSTRACT

# LA REPRESENTACION DE LA FEMINIDAD Y DE LA MASCULINIDAD EN EL FACUNDO

*UN ESTUDIO DE GÉNERO DEL TEXTO DE D. F. SARMIENTO*

**María Soledad Zabalza**  
**University of Guelph, 2013**

**Advisor:**  
**M. Gloria González Morales**

Esta Tesis analiza la feminidad y la masculinidad como construcciones sociales del género de mediados del siglo XIX. Mediante la representación de los personajes de Juan Manuel de Rosas, el gaucho, Facundo Quiroga, la mujer y la Naturaleza como metáfora de mujer, se estudia el condicionamiento del género en la sociedad de la época y en la formación de la nación argentina.

El *Facundo* divulga y reafirma los ideales de feminidad y masculinidad que son impuestos mediante prácticas de educación y empleo, entre otras, reafirmando las diferencias de roles de la mujer y del hombre en un intento de mejor controlar a la sociedad. El fin es uno ideológico burgués de modernización y crecimiento económico entendido como civilización. De esta forma, las actuaciones de género que son percibidas como un escollo al progreso son combatidas. El *Facundo* refleja, construye, reafirma y perpetúa esta política sobre el género.

## **Dedication**

Este trabajo está dedicado a la memoria de mi madre Stella Maris Carozzo Brown y a mi esposo Cassio L. Cardoso Sampaio por su amoroso e indispensable apoyo a lo largo de toda mi carrera.

## **Acknowledgments**

Agradezco al Dr. Sergio Rivera Ayala mi codirector de tesis y mentor por haber sido tan valiosa guía en este estudio.

Quiero agradecer el apoyo y ayuda de la Dra. M. Gloria González Morales y a la Dra. Verónica Inés Garibotto, gracias, por ayudarme a identificar el tema de este estudio.

También deseo agradecer a los bibliotecarios de la Universidad de Guelph y a la Dra. Gordana Yovanovich y a mis compañeros de maestría por sus opiniones y comentarios cuando este trabajo todavía era un embrión.

Quiero agradecer enormemente a mi hermano José M. Carozzo Brown, a mi padrastro Héctor J. Macchi y a mi suegra Maria Imaculada Cardoso Sampaio por su valioso apoyo y permanente interés en la continuación de mis estudios.

## Table of Contents

Dedication and Acknowledgments.....	iii
Introduction.....	1
Chapter 1	
1. LA AUTORIDAD MASCULINA A TRAVÉS DEL DISCURSO DEL FACUNDO.....	13
1a. La Representación de Juan Manuel de Rosas en el Facundo.....	31
Chapter 2	
2. EL GAUCHO ARGENTINO Y J. FACUNDO QUIROGA.....	40
Chapter 3	
3. LA MUJER.....	65
Chapter 4	
4. LA NATURALEZA.....	96
Conclusion.....	119
Bibliography.....	124

## INTRODUCTION

El texto del argentino, escritor y político Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), *Facundo: Civilización y Barbarie* (1845), fue publicado en Chile por el diario El Progreso en forma de folletines durante el exilio del autor. El *Facundo* se ofrece como un poderoso discurso político que refleja la epistemología de su época y que intenta combatir en Argentina a todo aquel que no conforme con los delineamientos de la ideología burguesa incluido el gran caudillo porteño y federal<sup>1</sup> Juan Manuel de Rosas (1793-1877). Rosas nombrado por la legislatura porteña Brigadier y Restaurador de las Leyes el 8 de diciembre de 1829, ejerció su poder político hasta 1852 tras su derrota en la batalla de Caseros al frente del general unitario Justo José Urquiza. Sarmiento, simpatizante del bando unitario y enfrentado a los federales que consideraba bárbaros y salvajes, va a usar el *Facundo* como bandera ideológica de las luces, el progreso y de la civilización como modelo europeo a imitar.

La presente tesis hace una relectura del *Facundo* desde las perspectivas de las teorías de género. En “One Step Forward, Two Steps Back”, Elizabeth Dore explica su importancia a nivel histórico: “Gender is a fundamental category of social organization and a major means by which social relations and inequality are structured” (38). Esta época de formación de las naciones-estado en Latinoamérica pone énfasis en la sexualidad, en la correlación del sexo biológico con la expresión del género y en la reafirmación de los roles del hombre y de la mujer. Dore agrega sobre la política ejercida sobre la performatividad<sup>2</sup> del género:

During the long nineteenth century, Latin American States moved on a number of fronts to normalize elite, predominantly male, ideals of femininity and masculinity especially in areas of health, education, employment, and charity-social work. This normalization provided the opportunity for national regional and local officials to exert pressure on men and women to conform to what the elite regarded as “proper” behavior (5).

---

<sup>1</sup> Las provincias Unidas del Río de la Plata presentaba dos bandos los unitarios y los federales. Los unitarios “sostenían la necesidad de crear un poder central que subordinara a las autoridades locales como única forma de acabar con las particularidades propias de cada región. Para los unitarios, esas diferencias habían retrasado la unidad nacional y la instauración de la República”. Los federales en cambio “sostenían que las provincias poseían una soberanía preexistente a la Nación. Asimismo, establecían que la organización del país debía realizarse a partir de una confederación de unidades soberanas con una amplia autonomía de decisión. Para el federalismo el estado nacional tenía el poder que le delegaban las provincias”. “Bernardino Rivadavia”. *Presidentes argentinos*. Canal Encuentro del Ministerio de Educación de la República Argentina. Buenos Aires. Junio, 2013. [www.encuentro.gov.ar](http://www.encuentro.gov.ar). Televisión.

<sup>2</sup> Si bien la palabra “performatividad” (y sus derivados) no se encuentra en el diccionario de la RAE, esta palabra fue adoptada en la traducción al español del libro de Judith Butler *Gender Trouble* o *El Género en Disputa*. Por esta razón es usada también en este trabajo.

La elite de ideología burguesa de la época subraya las diferencias de género y dicta en la sociedad la expresión o performatividad, de la feminidad y de la masculinidad. La hipótesis de este estudio consiste en que el *Facundo* es un reflejo de esta ideología y que además ayuda en la construcción, reafirmación y perpetuación de estas normas de conducta, principios y criterios sobre el género mediante la literatura como arma política.

Para comenzar este análisis se debe diferenciar la “clase burguesa” de la “ideología burguesa”<sup>3</sup> que desea tener el control hegemónico y mantener un orden jerarquizado de subordinación de los individuos en la sociedad para facilitar el progreso mediante la productividad económica. Se parte de la base de que no todo burgués necesariamente posee una ideología burguesa y de que al mismo tiempo un no burgués puede identificarse con esta ideología. Existe pues una desvinculación entre clase e ideología siendo esta última en cierta forma libre de ser ejercida por cualquiera que se identifique con ella. Aclarado este punto, se debe ver a la *ideología* burguesa como el *locus* de la enunciación<sup>4</sup> y no a la *clase* burguesa *per se*. Es la ideología burguesa la que construye y ordena las esferas pública y privada de la sociedad en el siglo XIX. Ésta también se caracteriza por emitir una serie de discursos que se presentan como científicos adquiriendo legitimidad como *locus* de la enunciación de la verdad. Maxine Molyneux en “Twentieth-Century State Formations in Latin America” nota:

Although the secular and modernist orientation of progressive liberals led them to support some improvement in women’s rights and to oppose church authority in matters of marriage, they held to contemporary scientific explanations of gender roles as rooted in biological difference. These ideas were part of the common currency of the age and influenced the way in which the issue of difference was played out with respect to women’s rights, social policy, and political participation (44).

El discurso del *Facundo* representa en gran medida la ideología burguesa de la época. Este estudio va a mostrar la conexión entre ambos, no identificando a Sarmiento como un individuo de ideas aisladas y particulares sino como un heredero y representante de toda una ideología y coyuntura socioeconómica de mediados del siglo XIX de la cual él forma parte. En resumen, no se pretende

---

<sup>3</sup> Agradezco esta diferenciación al Dr. Sergio Rivera Ayala.

<sup>4</sup> Término que usa el semiótico argentino Walter Mignolo

analizar el discurso sarmientino como un discurso maniqueo sino como un reflejo más amplio que es el discurso del occidente. A modo de ejemplo, la ley de vagos, que será explicada más abajo, fue emitida en el Río de la Plata y constituye la visión que tenía la ideología burguesa de que toda persona *improductiva* debía colocarse bajo la autoridad del Estado para asegurar su desarrollo en pro de la modernidad.

Cabe aquí aclarar que el género gauchesco trata al gaucho como una figura sin un referente real asignable<sup>5</sup>. Julio Ramos en “Saber del Otro” escribe sobre esta representación ficcional del Otro:

La amenaza, el peligro que confronta el sujeto (y el Estado nacional) se relaciona, en el *Facundo*, con la ausencia de límites y estructuras. En efecto, el *desierto* es, en buena medida, el “enigma” cuya solución la escritura explora. (...) De ahí que la literatura sea, para Sarmiento, una exploración de la frontera, una reflexión sobre los límites y los “afueras” de la ley (562) (énfasis en el original).

La escisión entre “poesía”(y ficción) y “verdadera historia social” es históricamente muy significativa. La dicotomía revela, ya a mediados de siglo, cierta *tendencia* a la autonomización de las funciones discursivas. Asimismo, registra una notable jerarquización, en el interior de una economía utilitaria del sentido, en el cual la literatura figura como un modo devaluado de representación, subordinado a la autoridad política de las formas más “modernas” y “eficientes” de la “verdad” (561) (énfasis en el original).

En este sentido la definición sarmientina del gaucho no es una real sino que comporta una representación literaria con claro fin político de presentarlo como un escollo para la modernidad de la Nación pero al mismo tiempo como parte de una identidad nacional que se intenta forjar en este caso mediante la literatura.

Dore escribe que tanto el arte como la literatura “in every country and in every epoch have played a central role in the construction of the official politics of gender”(5). Como se verá más adelante la

---

<sup>5</sup> Agradezco este aporte a la Dra. Verónica I. Garibotto.

importancia del *Facundo* como ensayo fundacional de la Nación Argentina fue fundamental como herramienta de poder y mecanismo discursivo.

Se ha dicho que el fin político de la ideología burguesa es económico. En este sentido el *Facundo* recrea las figuras de Juan Manuel de Rosas, del caudillaje y del indio como adversarias por impedir o dificultar la inserción de la región rioplatense al proyecto del capitalismo librecambista. Durante la segunda mitad del siglo XIX Sarmiento y los patricios modernizadores van a visionar para la Argentina el modelo económico de Gran Bretaña y político-cultural de Francia. Sarmiento en la proyección que hace de su nuevo gobierno se propone modernizar la nación con la creación de nuevas instituciones y la formación de nuevos ciudadanos. Este proyecto se alcanzaría mediante el fomento de la *Res publica*, la consolidación de una identidad nacional, la “civilización” de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el crecimiento de la economía librecambista, la llegada de inmigrantes, el ejercicio de Sarmiento de la presidencia de la nación, el fomento de la educación, el desarrollo de las comunicaciones y del transporte ferroviario, todos estos cambios y otros más, dentro del modelo modernizador europeo. En conclusión, los individuos con políticas económicas y sociales adversas a este proyecto liberal que comienza a mediados del siglo XIX y se extiende hasta el final del siglo, son vistas dentro de la ideología burguesa, que corresponde a la coyuntura internacional, como un impedimento a lo que es sostenido como la “civilización” a ser instaurada.

A nivel regional, Molyneux explica:

Latin American governments remained for the most part dominated by liberal oligarchies or their proxies, who maintained an active commitment to the integration of their countries in the world economy. They pursued policies that aimed to modernize their societies and economies along broadly Western lines through attracting infrastructural investment and through “civilizing” the population by means of a secular educational system. A widespread if elitist enthusiasm for progress and, as the century advanced, for the application of science and rationality to the modernizing Project were essential features of the liberal period and went along with an increasing administrative and legal rationalization of social life (42).



El éxito de este proyecto en la región rioplatense requiere la transformación de una pre-burguesía de hacendados a una burguesía argentina. Para alcanzar este cambio se necesita asegurar el orden e imponer el control de la sociedad a través de instituciones como la escuela y el municipio. Molyneux explica que esta era la preocupación de los líderes latinoamericanos, cómo conseguir modernizar manteniendo un firme control en el orden público (43). William H. Kattrer explica en “Rereading Viajes” que la educación pública sarmientina tenía el especial objetivo de hacer con que el pobre aprenda a respetar el orden y a controlar sus pasiones instintivas para evitar el anarquismo y la inestabilidad social de las masas (83). En cambio, la educación para las clases altas servía según decía Sarmiento como “a safety valve for their properties and lives in difficult times” (*id.*). El propio Sarmiento escribió acerca de la institución de la educación pública: “the best and cheapest police system that could be adopted” (*id.*). Este pensamiento coincide con el del intelectual francés Michel Foucault que reconoce en este tipo de instituciones que prescriben al género con sus políticas educativas, de salud, de trabajo, etc., la posibilidad de un control más eficiente de la sociedad.

El mejor control de los individuos es facilitado por las políticas de género. La historiadora argentina Dora Barrancos subraya que la ideología burguesa en el siglo XIX consolida la esfera privada y pública, sancionando el lugar de la mujer dentro de la esfera privada. En *Historia y Género*, la historiadora observa que en la Argentina los Códigos Comercial de 1862 y Civil de 1871 tenían como fin beneficiar al Estado y al jefe de familia que debía ser varón, blanco y empleado. El énfasis en la diferencia de prerrogativas del género es marcado por Barrancos al citar a Rodríguez Molas para explicar que “La patria potestad ha sido visualizada tradicionalmente como un exclusivo privilegio masculino tendiente a perpetuar la subordinación de mujeres y niños a padres o esposos, aun cuando la legislación civil apuntara a reemplazar el Derecho Imperial o Canónico” (44). Sobre este mismo aspecto Dore brinda un panorama histórico con mayor detalle:

The colonial state in Latin America was explicitly concerned to preserve and reproduce gender and ethnic inequalities as part of the system of rule. This was to a considerable degree premised on notions of patriarchal right, a metaphor absorbed into the system of rule itself. Postcolonial states, by adopting the Napoleonic code, did little to alter this legacy in the domain of the family. The birth of liberalism may have signaled a displacement of patriarchal rule by contractarianism in the public sphere, but patriarchal

authority continued to prevail in the domestic and public spheres until challenged by the combined assaults of modernity and the mobilization of women within protest movements from the later nineteenth century onward (39).

Una importante razón que cree justificar el control y el sometimiento de la sociedad a patrones de productividad y de roles de género bien diferenciados reside en la necesidad de implantar una identidad como forma de unificación nacional. Julio Ramos en “Saber del Otro: Escritura y Oralidad en el Facundo de D. F. Sarmiento” nota la preocupación por la homogenización de los individuos dentro de la ley para ayudar a la consolidación de la nueva identidad nacional:

Los Estados debían consolidarse, delimitar los territorios y generalizar la autoridad de una ley central, capaz de someter las particularidades en pugna bajo e proyecto de una nueva homogeneidad, incluso lingüística, *nacional*. “La República Argentina es *una e indivisible*, señala Sarmiento (551) (énfasis en el original).

[el] Facundo [...] condensa el proyecto de someter la heterogeneidad Americana al orden del discurso, a la racionalidad (no solo verbal) del Mercado, del trabajo, del sentido (*id.*).

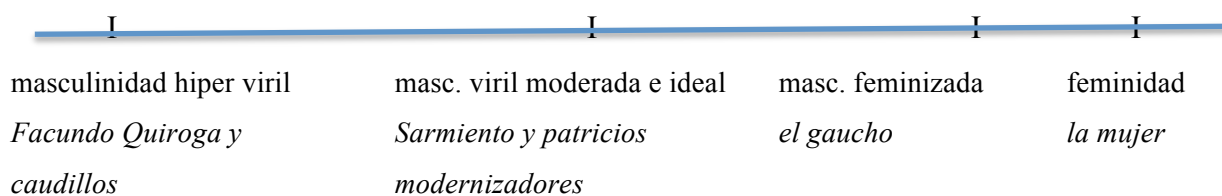
de ahí el énfasis no sólo en Sarmiento, sino en todos los patricios modernizadores. Pero a la vez constituye un *ícono*, una representación de la coherencia, de la estructura que proyectaba el discurso racionalizador (*id.*) (énfasis en el original).

En este sentido, el *Facundo* presenta la feminidad y la masculinidad ideal del discurso racionalizador y en oposición se presentan la masculinidad y la feminidad no deseadas del gaucho y de la mujer como con falta de virtud, dado que son percibidas como un riesgo e impedimento al desarrollo económico. Estos individuos que no entran dentro del patrón tenido como el ideal son señalizados a nivel de diferencia de género y de su falta de adecuación a la norma, que como ya se dijo diferencia marcadamente al género femenino y masculino. Julio Ramos en “Saber del Otro” se refiere a la realidad del Otro, tenida como “dispersa y amorfa”: “había que someterla, ejercer la violencia de la

forma sobre la irregularidad de la voz. Representar lo bárbaro, en Sarmiento, presupone el deseo de incluirlo para subordinarlo a la generalidad de la ley de la “civilización” (567).

Para llevar a cabo estos propósitos civilizadores de la racionalidad del siglo XIX de la cual máximo ejemplo es Gran Bretaña, Sarmiento introduce la dicotomía de la civilización versus barbarie y así resalta un ideal masculino y uno femenino puramente virtuosos correspondientes a lo civilizado, y, en contrapartida todas las masculinidades que se alejen de estos ideales de virtud van a ser catalogadas como bárbaras, deficientes de moral y carentes de virtud. En este sentido los enemigos políticos de Sarmiento que son los caudillos, terratenientes federales y los gauchos del interior van a ser etiquetados de retrógrados y salvajes. En este sentido, Sarmiento va a rechazar y a mostrarse enemigo de todas las demás masculinidades que se muestran diferentes (federales) e indiferentes (el gaucho apolítico) a la de su ideal.

Es clave para la comprensión de este estudio comprender la posición del texto sarmientino en relación al género. Si por un lado el binarismo femenino versus masculino es tenido como la norma, por el otro su performatividad falta a este patrón definido. Andrew P. Williams explica esta concepto mediante el cual se entiende por “femenino” no simplemente lo relacionado con la mujer, sino como una categoría genérica “that encompasses women and men who, for whatever reasons, have been deemed unmasculine by the prevailing hegemonic masculine identity”<sup>6</sup> (96). Cuando aquí se habla de masculinidad se propone imaginar una línea horizontal en donde la expresión del género masculino y femenino se presentan ordenadas en una escala gradual comenzando por el extremo izquierdo donde se encuentra la masculinidad excesiva (hipermasculinidad), a continuación una masculinidad moderada y presentada como ideal por ser tenida como civilizada y a medida que se va avanzando en la línea hacia la derecha la masculinidad se va haciendo cada vez más femenina, posicionándose al final de dicha línea, la feminidad sin rasgos considerados masculinos.



Esta imagen intenta mostrar cómo en el *Facundo* el incumplimiento de la performatividad de género tenida como ideal se entiende como el caos y la barbarie, por esta razón lo que se busca es el

<sup>6</sup> Agradezco al Dr. Sergio Rivera Ayala el valioso aporte de esta cita y de su aclaración.

restablecimiento del binarismo masculino ideal y femenino ideal para la conquista de una Nación también ideal.

La situación que se presenta en el *Facundo* y que Sarmiento intenta combatir es la ilustrada por esta recta, en donde si se parte del extremo izquierdo ultra viril y se avanza hacia el extremo izquierdo se percibe una degradación de la virtud y de la moral puesto que como dice Meenakshi Thapan en *Embodiment*:

Woman, in every attribute, is rated lower than the corresponding male attribute and it has been argued that western society has subordinated the feminine principle to the masculine in the interests of patriarchy (4).

Representation is a form of regulation to the extent that it reflects the social relations of power; female embodiment tends to be located in a very specific kind of imagery which mirrors social relations in a particular culture (8).

La conformación con esta norma (conocida por la crítica feminista como “heterosexualidad obligatoria” se transfiere a la obtención de las prerrogativas del poder masculino.

Al mismo tiempo, la masculinidad presenta diversas manifestaciones que son analizadas en este estudio. Sin embargo, como ya se ha dicho según el discurso masculino heterosexual hegemónico la norma dicta una correspondencia del sexo masculino con la expresión del género también masculino. La conformación con la correspondencia entre el sexo y el género va a ayudar al varón a acceder al poder del patriarcado y abalado por la ideología burguesa al tiempo que va a perjudicar al varón que no conforme con la norma “hombre y masculino”. Así es como el gaucho es colocado en el *Facundo*, en una cercanía a lo femenino (recuérdese la línea de gradación de expresión del género recién presentada). Según la teoría aristotélica del punto medio del justo equilibrio los extremos son malos y el extremo masculino donde se ubica al caudillo de Facundo Quiroga tanto como el extremo opuesto donde se ubica a la mujer no son deseados pues carecen de virtud. Lo ideal de lo virtuoso se presenta en lo moderado, es decir en el justo equilibrio.

En este sentido, el *Facundo* es fiel a una concepción social de la época en donde el modelo social de la familia burguesa dictaba cierto comportamiento moral que excluía y marginalizaba a quien no lo seguía o no tenía los medios para seguirlo. Como eco del discurso médico científico de la época, de acuerdo al cual el “vagabundo” representaba un peligro para la sociedad por su *improductividad*, el

*Facundo* refleja esta actitud social indeseada en la figura del gaucho en la medida que es descripto como malentendido, ocioso, vicioso (falta de virtud). Un ejemplo de la actitud tomada en la práctica es el uso de leyes escritas: “En 1815 se redactó una versión local de la antigua *Ley de vagos y maleantes* española. Entre otras cosas, decía que ‘todo individuo que no tenga propiedad legítima de que subsistir, será reputado en la clase de sirviente’. Y los que no posean un papel acreditado por su patrón ‘serán tenidos por vagos’ ”<sup>7</sup>. Josefina Ludmer en *El género gauchesco: un tratado sobre la patria*, explica la diferencia y el choque existente entre el código jurídico consuetudinario del campo, es decir las leyes orales y tradicionales del propio gaucho y un segundo código de la ley escrita, central que crea la ley de vagos, de levas, etc (16). La “delincuencia” del gaucho está marcada por la diferencia entre un código y el otro (*id.*). La Ley de vagos es un ejemplo de combate entre una masculinidad dentro de la norma abalada jurídicamente y otra fuera de la misma. De esta forma quedan excluidas y serán combatidas las masculinidades que no entran dentro del patrón esperado.

El *Facundo* presenta una “polivalencia discursiva” término que expresa Foucault en *History of Sexuality*. Esta confluencia de múltiples discursos<sup>8</sup> a veces sirven y se subordinan y otras veces se resisten y oponen a poderes económicos, a otros líderes y discursos. En su articulación discursiva, Sarmiento, trata de posicionarse frente a la creación de una identidad nacional argentina, la propulsión de un progreso liberal mediante la modernización como concebida en Europa. Los intereses de la clase burguesa capitalista que guían el discurso sarmientino son legitimados por un discurso que se ofrece como científico en el siglo XIX. Michel Foucault ha estudiado en su libro *History of Sexuality* y en *Archaeology of Knowledge* que durante el siglo XIX, época que toca a la publicación del *Facundo*, existió una proliferación discursiva de la sexualidad, regida desde las instituciones civiles y religiosas y desde las psiquiatría como rama de la medicina. La teoría foucauldiana defiende que son todos estos discursos los que sistemáticamente forman al objeto del cual habla, en este caso la sexualidad<sup>9</sup>.

Foucault traza la relación discursiva existente entre sexualidad, poder y conocimiento que hacen del hombre un sujeto más fácil de ser controlado. Desde esta concepción teórica, la feminidad y de la masculinidad son analizadas como construcciones sociales y artificios discursivos de la época. El Otro masculino y femenino que no conforma con la norma, es tenido como poseyendo una desviación de

<sup>7</sup> “Vida Privada: Márgenes”. *Mujeres*. Museo del Bicentenario 1810-2010. [www.casadelbicentenario.gob.ar](http://www.casadelbicentenario.gob.ar). Julio 2013, Web.

<sup>8</sup> Colleen Kennedy nota al referirse al concepto de “deconstrucción” de Jacques Derrida que el “discurso” no quiere decir “irrealidad” dado que nuestras realidades son accesibles por medio del discurso (107).

<sup>9</sup> *Archaeology of Knowledge*, 49

comportamiento que puede llevar a la delincuencia o al desorden mental. En el *Facundo*, por ejemplo, la falta de adecuación con el proyecto liberal encuentra su explicación en el discurso médico de la posible criminalidad existente en la vagabundez y encuentra su justificación de exterminio en el discurso hereditario, que se rige por la pureza de sangre y así propone como solución la inmigración de ultramar a la Argentina. Meghan Cope en “Feminist epistemology in geography” dilucida la implicancia de las diferencias traducidas a la sexualidad,

This level of analysis involves considering differences as part of a larger system of gender relations that are deeply embedded in social, cultural, political, and economic processes and maintained through everyday practices, beliefs, and expectations, as well as structural forces such as laws and institutions (51).

En el *Facundo*, a diferencia de las masculinidades que se retratan en algún grado vinculadas a la feminidad y por tanto se presentan como un escollo al proyecto modernizador de productividad económica; la feminidad ideal es la expresada por una mujer servil, complaciente y muda. Ella se muestra como una creación perfecta de los deseos y necesidades del varón. Sarmiento se acopla al ideario de la época en el cual la performatividad femenina de la mujer era una construcción idealizada y esperada por el sujeto masculino.

En relación con la visión contemporánea, la crítica feminista Gloria Anzaldúa se opondría a esta fijación de la identidad mítica femenina. Anzaldúa rechaza la dialéctica dual, por ejemplo santa/maléfica, y la adopción de una identidad monolítica de mujer tal y como recoge en su libro *Borderlands*, múltiples identidades que desmantelan la sujeción de patrones de identidad monolíticos, que Sarmiento reafirma como patrones de virtud femenina y también masculina, es decir aceptados por lo que la época promueve como civilidad o urbanidad.

En este sentido, se percibe en el ensayo una obsesión por los cuerpos femeninos a través de los cuales se debe maximizar el control y la eficiencia<sup>10</sup> del rol de la mujer. Desde el análisis psicoanalítico, esta dinámica es entendida como un miedo masculino frente a la posibilidad de una pérdida de control de la misma, lo que llevaría al varón a mantener su poder masculino mediante una performatividad del rol del Otro femenino que es estrictamente controlado.

---

<sup>10</sup> dinámica del poder estudiada por Michel Foucault en *Discipline and Punish*.

La perpetuación dialéctica masculino activo y femenino pasivo naturaliza los roles de la mujer y del hombre presentándolos como universales e inmutables. Estos roles son legitimados por un discurso ideológico que es político, autoritario y hegemónico. En la actualidad, el mal que proviene de estos discursos del pasado como la naturalización de los roles, son hoy difíciles de disolver. Dora Barrancos en *Mujeres, entre la casa y la plaza*, se refiere al trabajo del gran sociólogo del siglo XX, Pierre Bourdieu diciendo “enfrentamos el hecho notable de que la dominación masculina se ha mantenido en todas partes y a lo largo de los tiempos con tal constancia, que ha llevado a instalar la idea de que esa dominación proviene de designios naturales o mejor aún, de propósitos sobrenaturales inescrutables”(11). La tesis de este trabajo es buscar y analizar en el texto del *Facundo* la forma en que se da la representación de la feminidad y de la masculinidad desde la visión de la época y la contemporánea mediante la interpelación del pensamiento de género que se ha venido gestando hasta hoy. Finalmente este estudio desea ser un vehículo que ayude a cuestionarnos el rol no sólo de la mujer en la sociedad sino también del hombre en lo que toca a la multiplicidad de expresiones individuales de las feminidades y masculinidades, así como de la necesidad de poner coto a los prejuicios.

En la actualidad abundan los trabajos realizados sobre el *Facundo*, sobretodo en el marco analítico post-colonial, sin embargo, la perspectiva de estudio que aquí se propone es nueva. De esta forma, deseo hacer un pequeño aporte al ambicioso proyecto político de aumentar el *corpus* analítico de obras literarias desde la perspectiva feminista actual. Esta relectura de una obra del siglo XIX como es el *Facundo*, pretende a nivel global resaltar las características y técnicas utilizadas en la producción del discurso masculino de la época e interpelarlas desde la visión actual de género y la íntimamente relacionada teoría psicoanalítica freudiana/lacanianiana.

El panorama de los estudios feministas constituye hoy en la academia un marco teórico en crecimiento en varias disciplinas como la literatura, la geografía, la antropología, la psicología por nombrar sólo algunas. A mi entender las reflexiones nacidas de los estudios feministas en las diversas disciplinas han servido para unirlos en un pensamiento multidisciplinar, a diferencia de otros casos en donde las facultades reciben muchas veces la crítica de no consultarse mutuamente y de generar conocimientos monolíticos aislados en la academia y que pierden la oportunidad de beneficiarse de la riqueza multidisciplinar y multifocal.

He traído a colación en este análisis del *Facundo* a teóricas feministas del campo histórico, filosófico, geográfico y de género como Tulio Halperín Donghi, Ricardo Piglia, José Pablo Feinmann, Noé Jitrik,

Julio Ramos, Michel Foucault, Simone de Beauvoir, Luce Irigaray, Monique Wittig y Judith Butler, entre otros. En el campo del psicoanálisis, es notable la cita obligatoria con la literatura y la teoría de género. El trabajo de Sigmund Freud y de Jaques Lacan constituyen una base de análisis dentro del pensamiento de género (a veces rechazados y otros aceptados por la crítica feminista). Por esta razón los aportes de ambos psicoanalistas son indispensables para el examen discursivo del *Facundo*. Entre sus contribuciones, cobra en este trabajo gran relevancia la noción lacaniana de lo Simbólico que hace surgir la diferencia entre lo femenino y lo masculino. Lo Simbólico masculino presenta la ley del patriarcado y lo femenino está subordinado al universo de lo Simbólico que comprende el registro del lenguaje que como dice Jane Gallop, rige el intercambio social y a la intersubjetividad que reside en el *locus* del diálogo (59).

La metodología se ha constituido tras la aplicación de las diversas nociones de estos intelectuales hasta aquí citados y de otros también importantes traídos a colación durante el estudio de las diferentes secciones del *Facundo*.



# CHAPTER 1

## LA AUTORIDAD MASCULINA A TRAVÉS DEL DISCURSO DEL FACUNDO

The authority of the patriarchy  
“has imprisoned” women.  
Susan Goulding

Donde hay poder hay  
resistencia al poder.  
Michel Foucault

Este capítulo propone que existe una lucha de masculinidades en la retórica del Facundo. Esto es, una lucha entre la masculinidad del varón ideal que encierra las aspiraciones de la ideología burguesa y de la cual Sarmiento se presenta como un adecuado candidato y por el otro lado se encuentran todas las demás formas de expresión de las masculinidades que serán tenidas por el autor del *Facundo* como indeseadas, deficientes e inadecuadas al proyecto propuesto iluminista y capitalista liberal. Las otras masculinidades van a ser por lo tanto colocadas en una posición de descentralización y marginalización con respecto al proyecto de construcción de la Nación que en el *Facundo* se promulga. Para defender su centralidad como autoridad y desplazar las otras masculinidades, Sarmiento va a servirse de varias estrategias discursivas.

No obstante, aquí se limita a estudiar las tácticas literarias presentadas en el *Facundo* en el sentido de negociar el acceso al poder en una lucha por establecer la mejor masculinidad como legítima autoridad. En el *Facundo*, Sarmiento se posiciona como autoridad acreditada para emitir enunciados (recuérdese que Sarmiento intenta localizar al *locus* de la enunciación en los ideales burgueses) y éstos son presentados de forma que muestren cierta legitimidad (e.g progreso, civilización, democracia, propiedad privada, apoyo de la ciencia y de las instituciones, leyes).

Se encuentra fuera de análisis hacer conjeturas de clasificación del género literario de orden histórico o ficcional o de objetar la veracidad histórica de los enunciados sarmientinos como lo han hecho Juan Bautista Alberdi o Valentín Alsina en su *Notas* sobre las varias incorrecciones del *Facundo*. Está claro

que las revisiones de Valentín Alsina a Sarmiento desestabilizan en cierta medida la autoridad histórica de este último, sin embargo, el objetivo aquí es estudiar la forma en la cual Sarmiento pretende mostrar su propia obra y persona. Es prueba de este propósito del autor el hecho de que a pesar de las correcciones y advertencias sobre la exageración y veracidad de los hechos y costumbres recibidas por Alsina sobre el texto del *Facundo*, Sarmiento no ha dedicado modificar el texto. La ambigua respuesta del autor a Alsina publicada en la segunda edición ha sido: “He usado con parsimonia de sus preciosas notas, guardando las más sustanciales para tiempos mejores y más meditados trabajos, temeroso de que por retocar obra tan informe, desapareciese la fisonomía primitiva y la lozana y voluntariosa audacia de la mal disciplinada concepción” (Goodrich, 52). Esta “fisonomía primitiva” en tanto expresa “la cara” del *Facundo* que Sarmiento quiso presentar originariamente es la que es objeto de este estudio.

Concluyendo la delimitación temática de este apartado se debe dejar claro que la desestabilización de la autoridad de Sarmiento como escritor presente en, por ejemplo, la polémica entre Juan Bautista Alberdi y Sarmiento que más bien se posiciona en un nivel de ataque externo y político hacia el autor, se encuentra fuera del límite del objeto de este estudio; en cambio, se presenta aquí un riguroso análisis interno del *texto* del *Facundo* en lo que toca al uso de estrategias discursivas que sirven a Sarmiento como medio de negociar y legitimar su dialéctica y autoridad para el ejercicio del poder (e.g. político, social, intelectual).

Para comenzar en este sentido, es importante exponer el discurso epistemológico de la sexualidad como lo plantea Foucault y el desarrollo del capitalismo desde los siglos XVII y XVIII mediante la ideología iluminista burguesa que promovía la igualdad, tolerancia religiosa, libertad y derecho a la propiedad privada. El *Facundo* como texto que surge de esta coyuntura socioeconómica y política presenta una íntima relación entre el discurso de la sexualidad e la ideología burguesa.

A mediados del siglo diecinueve, época que toca a este estudio, y según estudiado por Foucault existió una epistemología hegemónica ofrecida como científica y proveniente del campo de la medicina. De acuerdo con este discurso la sexualidad “desbalanceada” de los individuos era responsable por: la criminalidad, los vicios y las patologías. Hacia finales del siglo decimonónico el discurso médico tenía figuras que hoy son consideradas por la crítica feminista como fuertemente misóginas como el psiquiatra Jean-Martin Charcot (1825-1803) y Cesare Lombroso (1835-1909) sus teorías marcaban una

relación entre género, raza y patología (Swier, 36). En 1882 Charcot estableció una clínica neurológica en el Hospital Salpêtrière en Paris donde, como dice Swier, “visually exploited the female illness of hysteria (...) an exclusively female illness, which soon became linked with madness”(37). Todas las semanas Charcot daba charlas sobre la histeria en las cuales contaba con mujeres del hospital que interpretaban con poses los síntomas de la enfermedad ante el público esencialmente masculino (*id.*). De acuerdo con Elaine Showalter “hysteria became the illness in vogue during Charcot’s residency at the Salpêtrière, showing a dramatic increase from only 1 percent in 1845, to 17.3 percent to all diagnoses in 1883, at the height of his investigations on hysteria” (Swier, 37). Este incremento exorbitante de mujeres diagnosticadas con histeria se debe sin duda al perseverante trabajo de Charcot de reconocimiento de una nueva patología de la mujer. Cabe aclarar que no solo Charcot había creído reconocer científicamente a la “mujer histérica” sino también al “varón histérico” en el cual había identificado síntomas patológicos diferentes a los de la mujer. En el área de la psicología se encuentra Sigmund Freud que fue contemporáneo y colega de Charcot.

Otro campo de estudio que cobró fuerza en la misma época fue el de la eugenesia que se entiende como la “aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana”<sup>11</sup>. En sentido similar la teoría de las especies de Charles Darwin constituía otro discurso de la epistemología científica. Al mismo tiempo la ideología de la clase dominante burguesa es la que comienza a imponerse a nivel social con la distinción de los roles de género y económico enfocado en la productividad del modelo liberal capitalista. Con el fin de conseguir instaurar sus objetivos de modernización y crecimiento económicos y de mantenerse en el poder, la clase burguesa se vale de las instituciones como la escuela, el municipio y de dispositivos como las leyes para mantenerse en control y crear una conciencia social que ayude a preservarla en el poder. En este sentido, todo comportamiento que no aporte a la obtención de estos objetivos van a ser identificados como una deficiencia biológica o una desviación de comportamiento a ser corregida. Por ejemplo el desempleo tenido como improductivo será identificado como poseyendo una deficiencia biológica racial que justificará la acción del Estado sobre la agencia del individuo como es el caso de la aplicación de la ley de vagos y maleantes. En otro ejemplo, la mujer que no se encuadre dentro del rol femenino esperado de ella será percibida como “fuera de control” y en riesgo de ser encerrada en una institución médica y tratada como teniendo un desequilibrio de origen sexual. Estos discursos legitimados científicamente

---

<sup>11</sup> Diccionario de la Real Academia Española. Definición de *eugenesia*. Agosto, 2013.

van a posibilitar un mayor y mejor control de los individuos por parte de la clase dominante. La justificación de la actitud y actuación discriminatoria de razas y de género de la clase dominante va a residir en el aval de la ciencia compuesta por las disciplinas de la biología, la genética, la eugenesia y la psiquiatría, todas ellas concentradas en la sexualidad como la responsable por todas las deficiencias, desequilibrios o desviaciones.

Además de estos discursos ofrecidos como científicos, la ideología burguesa también tuvo su parte la acentuación de la diferencia entre el rol masculino y femenino y de sus “correspondientes” esferas pública y privada respectivamente. Los órganos sexuales no solo diferenciaban a hombres de mujeres sino que también lo hacían con respecto a la masculinidad de la feminidad, marcando una correspondencia entre sexo y género (hombre masculino y mujer femenino).

En estos términos respecto del sexo, comenzaré por explicar la conexión entre discurso, poder y género. Veamos lo que dice Foucault al respecto de esta dinámica de poder del discurso en *The History of Sexuality*,

It is in discourse that power and knowledge are joined together. And for this very reason, we must conceive discourse as a series of discontinuous segments whose tactical function is neither uniform nor stable. To be more precise, we must not imagine a world of discourse divided between accepted discourse and excluded discourse, or between the dominant discourse and the dominated one; but as a multiplicity of discourse elements that can come into play in various strategies (Foucault, 100).

Ahora bien, en el discurso del *Facundo* los individuos percibidos como opositores a los intereses políticos de la ideología burguesa van a ser colocados dentro de un espacio identificado como masculino pero anómalo, es decir de característica irracional (recuérdese que solo lo femenino debería representar lo irracional dentro de la historiografía del raciocinio masculino). De forma opuesta, Sarmiento, se posiciona como la voz de la razón masculina según el discurso positivista científico del siglo XIX; éste como varón portador de la bandera iluminista abraza la misión de civilizar por medio del progreso los aspectos primitivos de la geografía y de la raza de su pueblo.

Sobre este aspecto del discurso y de su enorme poder, se debe ser consciente, según ya lo ha notado Foucault, de la importancia de la posición del discursante en lo que se refiere al impacto discursivo: su posición de poder, el contexto institucional en el cual el discursante está situado, así como los cambios y reutilizaciones de fórmulas discursivas idénticas para objetivos contrarios (101). Y el intelectual francés se muestra cierto en referencia a la importancia del posicionamiento del discursante, en este caso de Sarmiento, en relación al potencial de impacto discursivo del *Facundo*. De hecho, es importante tener en cuenta el objetivo político con el que fue concebido el *Facundo*. Diana Sorensen Goodrich en *Facundo and the construction of the Argentine culture*, escribe:

One obviously powerful reason for its canonization is Sarmiento's rise to the presidency in 1868. (...) Sarmiento showed his awareness of the crucial relationship between writing and power early in his career, always using it to his advantage. Although he had written several other books by 1868, he looked upon *Facundo* as validating his claims to political office, and it is not by chance that he brought out a third edition in 1868, in New York, the first English edition in the same year, and the fourth Spanish one in Hachette in 1874, the year his presidency ended (99).

Es así como Sarmiento en el *Facundo* se posiciona como publicista de su campaña política<sup>12</sup>, educador, autor, militar, y sobretodo como un hombre que encarna el espíritu de la racionalidad del siglo XIX, dado que al final del *Facundo* expone las directrices del *nuevo gobierno* por él comandado, proyectándose de esta forma como futuro candidato a Presidente de la República Argentina y padre de la nación<sup>13</sup>. En este sentido y retomando los mecanismos del discurso, Foucault otorga el mismo valor de importancia al *discurso explícito* y a los *silencios dentro del discurso* dado que ambos son válidos tanto para servir como para enfrentar al poder (101). Se verá a lo largo de este estudio cómo los

---

<sup>12</sup> En "El gaucho malo de la prensa" de Pablo Martínez Gramuglia, se llama la atención de que Sarmiento no se identifica con el periodista que redacta noticias sino que lo hace con el publicista, es decir "con los que establecen las verdades de las luchas ideológicas"(284). Y además dice: "Con un pie en a literatura y el otro en la política, el publicista se hace cargo de ese discurso fundador del Estado..."(283).

<sup>13</sup> Christina Civantos en "Orientalism Criollo Style" explica que a pesar de que "el Virreinato del Río de la Plata que incluía a Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina había declarado su independencia de España en 1810, éste permaneció conocido como "Provincias del Río de la Plata" hasta mediados de 1800s. (...) Solo después de 1860 la provincias se unieron para formar una federación estable que dio origen a la nación Argentina" (44) (traducción mía). Sin embargo, en su texto Sarmiento ya se refiere a la "Argentina" en lo que Civantos recurre a la definición de Benedict Anderson de la nación como una "comunidad política imaginada (...) and imagined as inherently limited and sovereign"(45). De acuerdo con esta elección discursiva de Sarmiento, este estudio adopta la misma nomenclatura del autor, es decir, "Argentina" en vez de "Provincias del Río de la Plata".

discursos que pueblan el *Facundo sirven* al interés burgués de Sarmiento al mismo tiempo que *enfrentan* el poder hegemónico conservador de Rosas en Argentina.

A este propósito de lucha de intereses políticos y económicos y en línea con el discurso científico de la sexualidad, el *Facundo* traza cómo es la masculinidad del sujeto ideal, deseado para la dirigencia del país y modelo a seguir por todos los ciudadanos argentinos. Patricia Lapolla Swier en *Hybrid Nations* expone la evidencia histórica de esta técnica discursiva que envuelve la noción de género,

Following the Independence years in Latin America, gender played a significant role in the formation of nations and national identities and became instrumental in defining the ideal masculine subject, many times against an opposing hegemonic form of government (113).

Es notable que este sujeto masculino ideal, indispensable para la nueva identidad nacional es construido por la ideología burguesa y pretende ser modelo de la Ilustración. Este ideal masculino es introducido por Sarmiento como un modelo de virtud que reside únicamente en la racionalidad símbolo de progreso y de civilización. En este sentido, el propio autor se alinea al modelo del varón racional y civilizado posicionando a las demás masculinidades fuera de este ideal, es decir deficientes de virtud, la explicación como ya fue adelantado va a girar en torno a la sexualidad o a un desajuste en la performatividad del género.

De este modo, planteada la masculinidad ideal en el *Facundo*, Sarmiento ataca la masculinidad entendida como “bárbara” y representada por la política de Juan Manuel de Rosas. Vale adicionar que hay otros tipos de masculinidades que están en conflicto con la del autor, también tenidas como “bárbaras” y que se encuentran representadas principalmente por el gaucho y el caudillo Facundo Quiroga (entre otros caudillos secundarios, e.g. “El Chacho” Ángel Vicente Peñaloza, Francisco y Félix Aldao) pero también por el indígena que desde mediados del siglo XV cronistas e historiadores sobre el Nuevo Mundo ya insinuaban una falta de virilidad del mismo, siendo en varias oportunidades feminizado. Siguiendo esta conceptualización, conocida como tropismo de género, Sarmiento retrata a las masculinidades que están fuera del ideal iluminista como deficientes en la moral. De esta manera,

las masculinidades en conflicto con el proyecto político burgués son identificadas como negativas, contraproducentes e indeseadas.

La caótica situación política de la región y del exilio del autor en Chile inciden en la ya anticipada polivalencia discursiva del texto. Avanzando en este sentido desde fuera del margen Sarmiento se impone por medio de un contraataque discursivo que, como ya han mostrado tantos autores, es a la vez una lucha por mostrarse, escandalizar y resistir. De este escenario se desprende que Sarmiento lleve a cabo una lucha por “desenmascarar” el mecanismo de poder de Rosas con respecto a su uso de la ley como forma de manipulación y opresión del pueblo,

para que probase la uniformidad de la opinión...” (...)” La policía vino en auxilio de la memoria...” (...) “no bastaba ser federal, ni llevar la cinta, que era preciso además que ostentase el retrato del Ilustre Restaurador, sobre el corazón, en señal de amor intenso y los letreros “mueran los salvajes inmundos unitarios” (Sarmiento, 116).

Este discurso rosista que Sarmiento acusa como forma de desenmascaramiento es irónicamente similar al discurso polivalente del propio autor. Sarmiento va a reutilizar la fórmula rosista para atacar al propio Rosas, como ya ha identificado Foucault acerca del mecanismo discursivo de reutilización de fórmulas discursivas idénticas para objetivos contrarios (101). El Sarmiento ilustrado que debería encarnar a la moderación, resulta ineficaz todas las veces que pierde la compostura frente a Rosas, tras gritos a través del uso exagerado de signos de exclamación, e insultos mediante el exceso de nombres y adjetivos peyorativos. En esos momentos el hombre moderado y racional desaparece y surge el hombre violento que quiere aplicar su concebida noción de progreso por la fuerza a la manera monolítica, irónicamente, de Rosas. Se puede interpretar esta táctica que parece contradictoria de Sarmiento si se piensa que él reconoce la fuerza del discurso “bárbaro” y violento de Rosas y por lo tanto lo imita (mímesis) o reproduce alternativamente (en “segmentos discontinuos” como dice Foucault acerca de la arquitectura de los discursos) en el *Facundo*. Sarmiento utiliza esta táctica discursiva como forma de contraataque y de resistencia frente al poder hegemónico de Rosas: atacando al enemigo con las mismas armas que Sarmiento es atacado. Mientras Rosas dice “mueran los salvajes inmundos unitarios”, Sarmiento se refiere a Rosas como: “el monstruo del *americanismo*” (225) y “aquel monstruo sediento de sangre y de crímenes”(226). De similar estrategia discursiva es la reutilización de

la fórmula y denominación de “salvaje” que mutuamente Sarmiento y Rosas se adjudican y que extienden a sus respectivos grupos políticos opositores.

Continuando el análisis de la polivalencia discursiva, el *Facundo* muestra conceptos falaces, dado que la civilización también incluye a la barbarie, los binomios opuestos barbarie/civilización resultan ambiguos. Veamos un ejemplo de la barbarie en la civilización que Doris Sommer advierte en *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Sommer opina que a diferencia de ciertos lectores americanos y novelistas latinoamericanos, Sarmiento no se deja distraer por sentimentalismos, “He assures us that genocide is the necessary condition for progress; and he affirms that this is the deepest and the most significant message of Cooper’s novels” (68). La ambigüedad de los valores presentados por Sarmiento (e.g. violencia, racionalidad) confluyen en una probanza que es justificada por el progreso. Como justificación de esta ambivalente actitud y para imponer la masculinidad ideal, se concluye aquí que, mientras en la visión de Sarmiento los federales utilizaban la barbarie como fin, los unitarios aceptaban la violencia como medio para conseguir su fin civilizador<sup>14</sup>. La barbarie de Rosas, por tanto, es considerada por Sarmiento como pasiva y estéril en la medida que no trasciende, es decir, ésta no es justificada porque es la barbarie por la barbarie misma. Vale aquí adelantar que el *gaucho malo* también ejerce según Sarmiento la barbarie como fin y no como medio para otra conquista. Sarmiento escribe al respecto: “...la Unidad bárbara de la República va a iniciarse, a causa de que un gaucho malo ha andado de provincia en provincia, levantando tapias y dando puñaladas” (110).

Esta idea se interrelaciona con la noción de Simone de Beauvoir en *The Second Sex* de inmanencia femenina/trascendencia masculina. Es decir, lo pasivo-femenino-bárbaro versus lo activo-masculino-civilizado entra en juego en el momento en que Sarmiento establece que, una firme acción de “silenciar” a todos los que estorban, es necesaria para el progreso de la República. Frente al magno e imperioso proyecto de civilización, las masculinidades que se muestran pasivas (e.g. Rosas, gauchos<sup>15</sup>,

---

<sup>14</sup> El Dr. Sergio Ayala Rivera ha contribuido con esta síntesis de la aplicación de la barbarie por ambos bandos políticos.

<sup>15</sup> Según el historiador argentino Felipe Pigna en su libro *1810: La otra historia de nuestra Revolución fundadora*, el gaucho era “todo miembro de la población rural en vastas zonas del territorio rioplatense. (...) hasta finales del siglo XIX, el término “gaucho” era un término



indios) frente al proyecto civilizador y son percibidas como un escollo deben ser eliminadas por el hombre ideal “verdaderamente viril” e identificado como activo-masculino y trascendente. En el análisis de este ensayo de Sarmiento se verá como son contradichas, marginadas, borradas, silenciadas y emasculadas estas masculinidades. Como es posible que así también lo identificase Foucault, este es un ejemplo de *servicio* discursivo *al poder* burgués capitalista. Como resultado de esta lucha de titanes (como el mismo Sarmiento se refirió a él y a Rosas), el ideal masculino que resulta transmitir en la práctica Sarmiento es uno ultra viril. Irónicamente, es sabido que la ultra masculinización puede ser detectada como albo de feminización. Claramente, el miedo y la impotencia de Sarmiento frente al poder monolítico de Rosas es grande y la obra del *Facundo* lo demuestra en cada ataque al gobernador de Buenos Aires.

Otra de las tácticas discursivas presentadas en el texto que intenta negociar los discursos a la vez que se esfuerza por reconquistar el control<sup>16</sup> político de la época de Bernardino Rivadavia, es la comparación de los gauchos con beduinos. Sommer manifiesta que esta estrategia es suficientemente exitosa para eliminarlos de la historia. Si bien el “*nobody-ing of a threatening somebody*” (Sommer, 67) (énfasis en el original) es una buena tentativa a nivel discursivo, el texto no sólo presenta un silenciamiento del Otro sino que tiene lugar una complejidad discursiva que se ha venido analizando. El estudio discursivo en torno al gaucho es mucho más complicado de lo expresado por Sommer, de manera que diremos otro tanto al respecto. Christina Civantos en “Orientalism Criollo Style” se refiere por ejemplo a la ambivalencia de la imagen del gaucho y del árabe a quienes Sarmiento compara de forma positiva y negativa. Deseo subrayar que Sarmiento no sólo a veces intenta silenciar al gaucho sino que también existe, según Civantos, una negociación de las categorías del Mismo y del Otro. Este juego otorga la posibilidad de tratar con el “other within” (gaucho y europeo) tanto temido como deseado (58). Civantos prosigue refiriéndose a Sarmiento y su relación con la identidad del gaucho,

He passes through moments of identification as well as opposition and comes to understand his gaucho Other, and his gaucho self, through his Orientalism. His identity – and that of Argentina- remains a moving kaleidoscope, with personas

---

despectivo, aplicable por igual a lo que las leyes consideraban “vago y mal entretenido” y a quien, a los ojos de quien lanzase el insulto, resultase “tosco, ignorante, bruto” (128).

<sup>16</sup> Hablo de *reconquista* de la política del primer presidente argentino Bernardino Rivadavia en 1826 a quien Sarmiento apoyó sus acciones progresistas y modernizadoras.

shifting in and out of focus, in which the gaucho, the Arab, and the European are recurring figures.

Sarmiento's texts display the overrunning, intersecting enunciation of various discourses that arise out of his historical, social, and political position (...) (59).

Con respecto a este Otro identificado como bárbaro, Julio Ramos en "Saber del Otro" expresa que,

el "conocimiento" que busca producir la analogía es *imaginado*. El discurso se desliza del mundo referido al *archivo orientalista*, que, como señala E. W. Said, más que una red de conocimientos oriental, comprueba ser un *discurso* históricamente ligado al expansionismo decimonónico y a la propia constitución de un territorio de identidad europeo, mediante la exclusión de los "otros" y la consecuente delimitación del campo "civilizado". (554)

Ciertamente la interpretación de Foucault de la polivalencia discursiva aparece en todo el *Facundo*, es más, se podría decir que constituye la estructura epistemológica del poder discursivo. Creo indiscutible la afirmación de que en la multiplicidad (re)negocia: a) la identidad nacional (dialéctica del "other within") y b) la ideología del ideal masculino civilizador de Sarmiento y, por ejemplo, la fascinación del mismo frente a la habilidad del gaucho (este punto se discute en el capítulo 2 de "El Gaucho").

Otra característica del texto del *Facundo* que sirve al propósito del estudio feminista y que Sommer menciona en su libro, es que Sarmiento escribe "contra el conflicto", "en conflicto"<sup>17</sup> y "acerca del conflicto" que atañe a la República. Estas instancias también son vistas por Sommer como una retórica política de resistencia y sin duda lo son. El hecho de escribir y de publicar dentro de la esfera política son dos prerrogativas del hombre del siglo decimonónico. Es en el interior de este espacio masculino que reside el privilegio de la participación en la política de los "hombres verdaderos". Y no, como insinúa Sarmiento, de los proto o pseudo hombres como los gauchos

---

<sup>17</sup> al escribir "en conflicto" Sarmiento se diferencia de José Mármol en Amalia que se distancia como narrador unas generaciones después de los hechos narrados. Como Sommer nota esta táctica le da una presencia autoral frente a los lectores venideros (110) pero esto no sucede en el caso del *Facundo*, en el cual Sarmiento se muestra en aparente conflicto personal.

desocupados, malentretidos y sin educación política que no participan de la *res pública* es decir que reniegan y rechazan el derecho ciudadano disponible al sujeto masculino<sup>18</sup>.

Esta revisión de los puntos citados por Sommer con respecto a la peculiaridad retórica del *Facundo* como forma de resistencia nota también la imagen del exceso en los enemigos políticos de Sarmiento en oposición a la autoimagen de ecuanimidad y sensatez que el autor se esfuerza por proyectar. Se introduce a continuación una cita de Sommer con respecto a la imagen del exceso en el *Facundo*,

[a] gaucho who butchers a cow just to eat its tongue, or a regional caudillo like Facundo Quiroga who sacrifices whole armies to his personal glory and scores of women to his lust (63).

En el *Facundo* la barbarie, el vicio y la inmoralidad, constituyen valores negativos que están presentes en las maneras de los terratenientes, caudillos federales, y, del gauchaje argentino. Es cierto que el uso y abuso de esta imagen del exceso aparece en todo el texto sarmientino.

La teoría del punto medio aristotélica o también conocida como del justo equilibrio se basa en la importancia de la prudencia, sensatez y mesura y del hacer de estas cualidades un hábito para ser virtuoso. Este equilibrio se encuentra en oposición al individuo vicioso y defectuoso (e.g. exceso de bondad). Según esta teoría de Aristóteles todas las características que estén en exceso tanto positivas como negativas no son virtuosas pues éstas deben encontrarse en el punto medio de justo equilibrio para serlo. El exceso de características negativas, asociadas a Rosas, posee la función táctica discursiva de beneficiar la imagen mesurada de Sarmiento.

A pesar del claro esfuerzo de aplicación de la racionalidad iluminista y de la teoría aristotélica del punto medio, en el *Facundo*, algo se opone a la pura manifestación del equilibrio pues se encuentra por momentos el exceso por parte del propio autor. Como dicho anteriormente en su esfuerzo por contraatacar a Rosas y por “mostrarse, escandalizar y resistir” Sarmiento alternativamente pierde la moderación ante la realidad presentada que le es insatisfactoria. Frente a esta desavenencia la

---

<sup>18</sup> Según la primera constitución sancionada el 24 de diciembre de 1826 para ser ciudadano había que ser hombre libre, nacido o llegado antes de 1816 al territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata. “Bernardino Rivadavia”. *Presidentes argentinos*. Canal Encuentro del Ministerio de Educación de la República Argentina. Buenos Aires, Junio, 2013. [www.encuentro.gov.ar](http://www.encuentro.gov.ar). Televisión.

moderación sarmientina en ocasiones se desequilibra y la razón peligra. Se ofrece a continuación un ejemplo de las palabras del Sarmiento autor,

El gaucho será un malhecho o un caudillo, según el rumbo que las cosas tomen en el momento en que ha llegado a hacerse notable.

Costumbres de este género requieren medios vigorosos de represión, y para reprimir desalmados se necesitan jueces más desalmados aún. Lo que al principio dije del capataz de carretas se aplica exactamente al juez de campaña (...) Por supuesto, que la justicia que administra es de todo punto arbitraria; su conciencia o sus pasiones lo guían y sus sentencias son inapelables (55).

Se ve aquí claramente como el político y hombre de letras que reside en Sarmiento negocia la aplicación de la violencia dentro de su postura civilizada. Es conveniente recordar la proliferación y tendencia al exceso en el discurso del sexo de la época. Foucault discute en *The History of Sexuality* las características de las publicaciones del siglo XIX. Este filósofo francés llama la atención de la presencia de discursos que se presentaban predominantemente en exceso.

There was no deficiency, but rather an excess, a redoubling, too much rather than not enough discourse, in any case an interference between *two modes of production of truth: procedures of confession, and scientific discursivity* (Foucault, 64) (énfasis mío)

En el próximo capítulo de este estudio titulado “El Gaucho” se verá como también para el escritor Noël Salomon, el *Facundo* es un híbrido que negocia una forma de “procedures of confession” en la recreación costumbrista de los tipos gauchescos y el discurso científico (“scientific discursivity”) como producción de una verdad discursiva respaldada por el poder.

Retomando el análisis de la última cita de Sarmiento, se percibe la aprobación de la violencia de la ley en el sentido foucauldiano de control de los cuerpos mediante una autoridad represora en las palabras: “[se] requieren medios vigorosos de represión, y para reprimir desalmados se necesitan jueces más desalmados aún”, se entiende la necesidad de imponer el orden y el control dentro de la ideología

patriarcal burgués. El Otro, gaucho o caudillo debe cuidarse de mostrarse ocioso o vicioso (e.g. jugador) so pena de la arbitrariedad de la ley (de los jueces de campaña). Otro ejemplo de negociación del discurso de lo civilizado que se transfiere y aplica a la realidad de la campaña se encuentra en que Sarmiento reconozca y defienda la arbitrariedad de los jueces porque este pensar está en desacuerdo con el pensar “racional” que él ambiguamente también defiende. La violencia disfrazada en ley es requerida por Sarmiento para que sea impuesta al hombre que no respeta el orden y el control que el Estado busca instaurar.

En el caso de la violencia que emana de la imagen del exceso es pertinente la afirmación de que análogamente a la mujer se le asignan características “innatas” que presentan defectuosidad “natural” y concupiscencia en relación con el hombre. Esta dinámica no es original de Sarmiento sino que tiene un pasado e infeliz trayectoria de dominación masculina que es histórica. Efrat Tseëlon en *The Masque of Femininity* nos recuerda por ejemplo a Tomás de Aquino: “Born imperfect she cannot be virtuous because virtue, as Aquinas put it, is an inborn inclination”(11). Este punto se analiza en detalle en el capítulo de “La Mujer” del presente estudio.

En la región rioplatense es significativa la importancia de la (auto)proyección de Sarmiento como autoridad ilustrada de la Generación del 37'. Este grupo se considerada hijo de la Revolución de mayo, fecha clave de la independencia Argentina. Los principios advocados durante este período clave de la historia Argentina son los mismos emanados del Siglo de las Luces y la Revolución Francesa. De acuerdo con estos ideales Sarmiento se presenta como defensor e intercesor de la Ley y de la conciencia de un gobierno democrático que redacte una constitución. Sarmiento se muestra claramente en contra de la tiránica ideología del dictador de Rosas cuando dice: “la República bajo el imperio de las leyes que permiten la libertad (...) y que hacen inútil el terror y las violencias que los estúpidos necesitan para mandar!”(134).

Al mismo tiempo del rechazo de la política rosista, Sarmiento se posiciona como padre conductor del pueblo argentino hacia los ideales de la civilización ilustrada. En el *Facundo* la sociedad argentina es definida como un grupo de hombres candorosos, cuando el autor dice: “No se renuncia porque en un pueblo haya millones de hombres candorosos que toman el bien por el mal” (18). El pueblo argentino según esta cita, es sencillo, ingenuo y sincero<sup>19</sup> - cualidades del adjetivo “candoroso” - al contrario, Sarmiento se posiciona como intelectual de agudo ingenio y se proyecta como padre de la Nación,

---

<sup>19</sup> Según el diccionario de la Real Academia Española. [www.rae.es](http://www.rae.es) Abril 15, 2013. Web.

capaz de encaminar esa pureza del ánimo del pueblo hacia un fin más fructífero. En la misma línea de razonamiento Sarmiento argumenta: “Los pueblos en su infancia son unos niños que nada prevén, que nada conocen, y es preciso que los hombres de alta previsión y de alta comprensión les sirvan de padres” (124). Queda claro que los niños y las mujeres constituyen un equivalente dentro del pensamiento masculino al tiempo que Sarmiento se proyecta en una figura paternal. Hay otra figura además de la de padre de la Nación, que Sarmiento edifica sobre su persona y divulga y es la de educador. Ricardo Piglia en “Notas sobre *Facundo*” muestra la tendencia del autor a la clasificación del contenido expresado en el *Facundo*. Piglia escribe: “... ‘clasificar los elementos contradictorios’; ‘explicar todo’; se trata, siempre, de descubrir las relaciones; agrupar hechos dispersos en vastas unidades de sentido. La realidad es sometida a un catálogo de formas, ordenadas por la semejanza: en el fondo, para Sarmiento, comparar es clasificar” (100). En este sentido, Piglia expone la forma obsesión del autor con el uso de analogías y de explicaciones. El ánimo magisterial sarmientino se hace claro en su forma pedagógica a través de la cual se esmera por transmitir y difundir la cultura europea, de la importancia de su pensamiento y de su apropiación en la región rioplatense por parte de los dirigentes y ciudadanos argentinos.

También Piglia llama la atención de la cantidad de citas incluidas en el *Facundo* y de su importancia discursiva dado que le otorga una autoridad respaldada por prestigiosos escritores europeos de la época. Veamos un extracto de Piglia al respecto de este punto:

Lo que está en juego es el manejo y la apropiación de la cultura europea. El escritor se define como un civilizador y sus textos son el escenario donde circulan y se exhiben las lecturas extranjeras. No hay que olvidar, en fin, que esa consigna escrita por Sarmiento es una cita. El libro se abre con la historia de una cita y en ese sentido se podría decir que el *Facundo* es la historia de las citas, referencias y alusiones culturales que sostienen y respaldan la autoridad del escritor. Baste revisar los epígrafes para encontrar una biblioteca de la época. Fortoul, Villemain, Head, Humbolt, Victor Hugo, Roussell, Chateaubriand, Shakeaspeare, Lerminier, Cousin: el tejido de los nombres que encabezan los capítulos puede leerse como un texto autónomo (97).

De esta forma, el uso de las citas extranjeras aunque comprobada más tarde las inexactitudes en cuanto a la autoría de las mismas<sup>20</sup>, constituye otro mecanismo discursivo de legitimización de la autoridad de Sarmiento como intelectual y de una aprobada difusión de las ideas europeas. Sarmiento intenta mostrarse como hombre que posee potestad, es decir, facultad, crédito y poder para enunciar la verdad, ver la realidad y saber qué es lo mejor para el futuro de la República Argentina. Sobre este tema también Sommer escribe,

Sarmiento “knew” (...) that progress depended on keeping the signs clear; it depended on distinguishing Indian from white and *male from female*, so that in the battle for America *the best man would win* (68) (cursiva mía).

En este orden estratégico, Sarmiento, se presenta como hombre y no mujer, y, además blanco, de clase media, intelectual, publicista, educador, escritor, ilustrado, político liberal unitario, progresista, laico, hijo de la ciudad y heredero de las tradiciones europeas. Se presenta incluso como historiador porque, aunque sabemos que en gran medida es subjetivo e imparcial, el *Facundo* fue creado como ensayo de historia política<sup>21</sup> y de costumbres, y no como género novelístico. Como un historiador de Rosas y presentando un infatigable deseo de autoafirmación a nivel de autoridad, Sarmiento se habrá querido parecer al historiador Suetonius, cuando exponía los malos comportamientos (pero también redactaba los buenos comportamientos a diferencia de Sarmiento) del primer emperador romano Caesar Augustus. Sarmiento se presenta como autoridad enunciativa que como dice Foucault en *Archaeology of Knowledge*, se posiciona desde “un campo de regularidad de varias posiciones de subjetividades” cuya “regularización enunciativa debe ser definida” (55). En relación al género, Sommer enfatiza: “the best man would win” en esta lucha de masculinidades entre Sarmiento se proyecta como hombre ideal en tanto civilizador y padre de la Nación y el Otro masculino que presenta un comportamiento carente de virtud y por lo tanto desviado de la norma.

### **Situación y comportamientos de la mujer de la época**

<sup>20</sup> por ejemplo la cita, como bien nota Julio Ramos, más famosa del *Facundo*: “*On ne tue point les idées*” atribuida a Fortoul aparentemente pertenece según Paul Verdevoye a Diderot

<sup>21</sup> Según Sarmiento escribió en la introducción del *Facundo* “Los hechos están ahí consignados, clasificados, probados, documentados; fáltales, empero, ligarlos en un solo hecho” (...) (17). (versión electrónica del *Facundo: Civilización y Barbarie*, [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com))

Aquí conviene detenerse un momento a fin de notar la situación y el comportamiento de la mujer de la época en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Si bien había un espacio para la mujer en la vida pública, ésta no gozaba de los derechos y el destaque que tenía el espacio del varón. Pero a pesar de las restricciones civiles y legislativas las mujeres argentinas encontraron maneras de incidir en la vida pública, la historia nacional las reconoce como inquietas conquistadoras y participativas de la esfera pública desde su lugar privado. Mujeres patriotas como Martina Céspedes se destacaron en la defensa de Buenos Aires frente a las invasiones inglesas en 1806 y 1807, Juana de Azurduy y María Remedios del Valle combatieron en las guerras de independencia y de organización del país. Sin embargo, también hubo mujeres como la escritora Juana Manuela Gorriti (1816-1892), que en su producción literaria acentuaban las diferencias de roles entre el hombre y la mujer<sup>22</sup>. Sin embargo, es de suponer que la visión de esta escritora cambió a través de los años ya que colaboró con la revista feminista “La Ondina del Plata” que duró de 1875 a 1880 lo que correspondería a los últimos años de Gorriti.

A nivel legislativo, el código civil vigente redactado por Dalmacio Vélez Sarsfield (1800-1875) dictaba que “las mujeres eran consideradas menores de edad, necesitaban la aprobación de un varón ya fuera el padre o el marido para acceder a la educación, para administrar sus bienes o para iniciar un juicio o testificar en él”<sup>23</sup>. Sin embargo y paralelamente, mujeres de posición social y adquisitiva como Mariquita Sánchez de Thompson (1786-1868) gracias a las tertulias tuvieron un grado de participación en el espacio político, aunque la restricción a los derechos de la mujer continuaba siendo impuesta en la práctica y estas valerosas mujeres con conciencia de sus derechos tenían que encontrar formas para sortear las limitaciones impuestas al género femenino. En la política, la esposa de Rosas, Encarnación Ezcurra y la hija, Manuelita participaron de la esfera pública en la política gracias a Rosas. Encarnación Ezcurra mostraba una autonomía de su subjetividad como cuando pronunció las siguientes palabras: “Ya le he escrito a Juan Manuel que si se descuida conmigo, a él mismo le he de hacer una revolución”<sup>24</sup>. Es también cierto que Encarnación Ezcurra tuvo reconocimiento dentro y fuera del

---

<sup>22</sup> “[...] unlike [José] Mármol [autor de *Amalia* (1851) considerada la primera novela Argentina], passion and politics often compete for the reader’s sympathy in other writers. For Gorriti, to cite one telling example, the possible contest seems almost irrelevant, because both desire and power belong to the male world, as capable of producing horror as of winning glory. Her alternative is a spiritualized celebration of “female” self-denial; that is, of Christian love possible only in the victims of history. Gorriti’s own marginalization from the ideological and strategic debates among aspiring agents of Argentine history is repeatedly rehearsed and universalized in her stories of the incompatibility between women and men” (Sommer, 107).

<sup>23</sup> “Vida Cotidiana”. *Mujeres lo personal es político*. Canal Encuentro del Ministerio de Educación de la República Argentina. Buenos Aires. Junio, 2013. [www.encuentro.gov.ar](http://www.encuentro.gov.ar). Televisión.

<sup>24</sup> “La política”. *Mujeres lo personal es político*. Canal Encuentro del Ministerio de Educación de la República Argentina. Buenos Aires. Junio, 2013. [www.encuentro.gov.ar](http://www.encuentro.gov.ar). Televisión



círculo político como fundadora y directora de la Sociedad Popular Restauradora o popularmente llamada La Mazorca. Esta organización se encargaba de encontrar y castigar de traidores a cualquiera que se opusiese a la causa de la (Con)Federación rosista<sup>25</sup> argentina. Tulio Halperin Donghi en *Historia Argentina* escribe sobre la importantísima actuación de Encarnación Ezcurra en pos de la causa federal y en esta cita durante la ausencia de Rosas en la campaña del desierto para negociar la paz con los indios y apaciguar la frontera recibe la siguiente carta del doctor Maza:

Y aun Tagle sólo ha entrado en el gobierno para negociar desde él con los rosistas; sus esfuerzos encuentran en el general Guido y en los Anchorena a interlocutores comprensivos, pero enfrentan la resistencia tenaz de la mujer de Rosas, transformada en ausencia de su marido en dirigente de la clientela plebeya del federalismo porteño. Esta extraña Encarnación Ezcurra gana en esas jornadas febriles la admiración algo sobrecogida de los caballeros del círculo de Rosas: “ Tu esposa – escribirá a este el doctor Maza – es la heroína del siglo: disposición, tesón, valor, energía desplegada en todos casos y en todas ocasiones: su ejemplo era bastante para electrizar y decidirse.” Gracias a Encarnación Ezcurra el rosismo podrá contar, en esta hora decisiva, no sólo con el apoyo pasivo de las clases propietarias, par a las cuales ha lanzado su nuevo lema de libertad, propiedad y seguridad, sino también con la adhesión más activa de la plebe federal, que no se ha dejado ganar en ningún momento por la disidencia (320).

Pero éstas han sido mujeres que se han destacado individualmente, el primer movimiento feminista argentino se dio a fines del siglo XIX, por las mujeres inmigrantes anarquistas y socialistas junto al movimiento obrero, y, hacia 1930s se transformó en un feminismo más ilustrado con figuras como Victoria Ocampo y María Rosa Oliver que reclamaban la patria potestad, el derecho a la administración de sus bienes y al voto.

### **La estrategia del uso del género (femenino/masculino)**

---

<sup>25</sup> Como escribió Fernando Sabsay en *Rosas, el Federalismo Argentino*: “La delación fue propiciada y pagada generosamente como forma efectiva de descubrir eventuales conspiraciones”(279).

En esta época el ser culto y civilizado era abrazar los ideales de las luces. En oposición a la visión eurocéntrica, por el año 1815, Friedrich Hegel retrataba en *Philosophy of Nature*, a la América inmadura por su conexión con la naturaleza y opuesta a la razón, el mestizo por extensión pertenecía a una clase inferior e incivilizada ligada a lo femenino (Swier, 61). En esta misma línea Swier prosigue diciendo que el poder y el conocimiento estaban intrincadamente unidos al género y a la sexualidad y por eso en la epistemología del discurso científico (e.g. Charles Darwin<sup>26</sup>) del mismo siglo, convertía el discurso en uno de género donde los tropismos se empleaban en la narrativa de la nación (36) con el fin de sostener ciertas relaciones de poder.

A nivel histórico y literario, Swier explica que el siglo XIX es una época de nociones en fluctuación en Latinoamérica, siendo una de ellas la conceptualización del género. Esto se debe a “the tumultuous nature of the post-independence era, the epistemological discourse of science that emerged in the age of positivism”<sup>27</sup> (7). Una táctica usada en la narrativa, respecto a la fluctuación del género, es el uso del *tropismo de género* común en la literatura de esta época. Este manejo retórico de invertir los géneros de las figuras en la narrativa sirve para asignar distintas connotaciones a la tradicional correspondencia entre sexo y género: hombre masculino y mujer femenina. Como se ha dicho antes, esta proliferación y fascinación discursiva de la época respecto del sexo y gerenciamiento regulador de los discursos, además del aprovechamiento al máximo de su utilidad, constituía un medio potente para el ejercicio del poder como ha estudiado Foucault en *The History of Sexuality* (24). Análogamente, como práctica de la economía del discurso, el *Facundo*, muestra la dinámica estudiada por Foucault, del gerenciamiento y control discursivo como predominaba en los discursos de este tiempo.

A los efectos del mejor empleo de esta retórica del tropismo literario, el *Facundo* articula una autoridad discursiva aplicando jerarquías (i.e. activo/pasivo) dentro de la maraña de relaciones del poder como fue investigada por Foucault (30). La estrategia retórica del *Facundo* imagina y representa al enemigo político en oposición a la ideología civilizada europea. Se puede inferir desde la teoría de género que el Otro opositor se muestra interrumpiendo el orden de la masculinidad racional ilustrada y que en esta medida Sarmiento se esfuerza por “uniformar el aparato” masculino del poder. Si se tiene en cuenta que los discursos de la época e incluido el de Sarmiento giran en torno de la ley de la acción

---

<sup>26</sup> Swier menciona la publicación de Charles Darwin *The Descent of Man* (1871) en donde se definía, por causa de las diferencias naturales, la superioridad del hombre sobre la mujer. Varias publicaciones sustentaban la misma idea de superioridad masculina desde los campos de la sociología, la biología, la psiquiatría (J. M. Charcot), la psicología (S. Freud), entre otros. Fueron importantes en esta construcción del pensamiento androcéntrico, *Principles of Sociology* (1896) de Herbert Spencer y *The Evolution of Sex* (1889) de Patrick Geddes y J. Arthur Thompson (36).

<sup>27</sup> Excluyendo Cuba que se independiza sólo en 1898.

masculina y de la trascendencia (productividad del individuo), entonces el Rosas pasivo por la estagnación en la que ha inmerso al país se encuentra actuando “en contra” de esta norma y se transforma en un “traidor” de la masculinidad adepta a la Ilustración<sup>28</sup>. Según la teoría de Foucault, se puede decir que Sarmiento sujeta a Rosas a la ley que lo encuentra dentro de lo ilícito (Foucault, 85), mostrándolo así en discordancia con la ideología masculina de la clase emergente burguesa.

### **1a. La representación de Juan Manuel de Rosas en el *Facundo***

[Rosas] hace el mal sin pasión.

D. F. Sarmiento

En oposición a estos ideales europeos, dos de las críticas de Sarmiento hacia Rosas son, primero la estagnación en la que tiene a las Provincias unidas del Río de la Plata, y segundo, la coartación de la democracia por causa del tipo de gobierno caudillista basado en la violencia y atropellos a las garantías individuales. Sarmiento advierte que Rosas constituye una “autoridad que engendra miedo” (117). Tulio Halperín Donghi explica la favorable situación de dominio de poder político retenida por Rosas; Sarmiento por esta razón ataca a Rosas en un combate por todo lo que representa ese poder:

Contra lo que quiere la admiración de sus partidarios, y la más rencorosa pero no menos firme de sus adversarios, Rosas dio la medida de su talento político, más que en el trato con las provincias ( ...) en su capacidad para conservar entero control sobre Buenos Aires, a la que dotó de una estructura política capaz de superar las peores tormentas y de mantener en sus manos, aun en medio de ellas, todos los recursos de una provincia que económicamente era la mitad del país y en el aspecto financiero más de la mitad de él. Los avances del orden rosista en Buenos Aires se hicieron vertiginosos a partir de 1835 (343).

---

<sup>28</sup> El gobierno de Rosas, autocrático, representaría la tradición previa a los valores proclamados por la Revolución Francesa y por el Siglo de las Luces. Sin embargo, Sarmiento va a aproximar esta práctica tiránica las características de una mujer fálica para así alejar a RRosas del espacio masculino y aproximarlos al espacio concebido como femenino.

La lógica de la estrategia de Sarmiento en el *Facundo* es, pese a los datos históricos de Halperín Donghi, la de colocar a Rosas en una situación irracional o como lo dice “estúpida”, para atribuirle un mal gobierno, que se muestra, dentro del razonamiento sarmientino: antiprogresista, es decir, destructivo y retrógrado. De esta forma la locura o irracionalidad de Rosas cuestiona a la razón sarmientina.

El mal que es preciso remover es el que nace de un gobierno que tiembla a la presencia de los hombres pensadores e ilustrados y que para subsistir necesita alejarlos o matarlos... (...) las miradas suspicaces del tirano o bien porque no hay libertad de obrar y de pensar el espíritu público se extingue (...) (Sarmiento, 155).

El gobierno de Rosas, en la visión de Sarmiento es un gobierno cobarde, ignorante, y también nefasto. El contraste entre unitarios y federales es resaltado por la aparente ineficacia del gobierno de Rosas que necesita, según lo declara Sarmiento, desterrar y perseguir a la elite intelectual para poder mantenerse en la escena política. Está claro que Sarmiento pone en duda el poder de Rosas como real autoridad según la noción masculina e ilustrada que Sarmiento presenta. Sarmiento expone, como se ve, numerosos elementos que desacreditan la autoridad masculina (es decir viril, dado que la irracionalidad es tenida por femenina) y el poder de Rosas a través de los mecanismos del discurso.

En una ambivalencia discursiva muestra “un gobierno [rosista] que tiembla a la presencia de hombres pensadores e ilustrados” (155). La ambivalencia reside en que este mismo gobierno rosista es de temer en su versión castradora y violenta de los hombres a los cuales devora con su tiranía. Sin embargo, se considera aquí que el propósito de Sarmiento es de no hacer demasiado “daño moral” en el gaucho pues éste va a formar parte de la identidad nacional que Sarmiento se va a esforzar en dar cierta forma<sup>29</sup>. Civantos escribió al respecto: “Paradoxically he [Sarmiento] uses the gaucho as the figure that represents the national character or temperament that in turn can delineate a unified national community” (50). No obstante, nuestro autor sí desea llevar a cabo este daño moral en Rosas, a quien no desea dejar ileso retóricamente hablando. Sarmiento enfatiza a lo largo del *Facundo* el carácter innato salvajino del tipo de gente como Rosas. En su construcción binaria, Sarmiento categoriza al

---

<sup>29</sup> Este punto es explicado en el libro de Diana Sorensen Goodrich. *Facundo and the Construction of Argentine Culture*.

individuo en “ser o no ser” salvaje como una ontología natural, pero al mismo tiempo negativa, improductiva y desastrosa.

De eso se trata de ser o no ser salvaje. ¿Rosas, según esto, no es un hecho aislado, una aberración, una monstruosidad? Es, por el contrario, una manifestación social; es una fórmula de una manera de ser de un pueblo. ¿Para qué os obstináis en combatirlo, pues, si *es fatal, forzoso, natural y lógico*? ¡Dios mío!, ¡para qué lo combatís!... (17) (cursiva mía).

Según la construcción de Sarmiento, el ser salvaje es lógico, si bien no es deseado por el hombre varón ya que significa ser inferior y perteneciente a la esfera de lo femenino al igual que la naturaleza. Como explicado anteriormente en la teoría del punto medio de Aristóteles, el salvajismo representaría un exceso de defecto que se aleja de la virtud. Swier cita: “identity is always purchased at the price of the exclusion of the Other, the repression or repudiation of nonidentity<sup>30</sup>” (28). Sarmiento se muestra como hombre ideal virtuosamente equilibrado es el “legítimo depositario” del concepto patriarcal de autoridad. A través de la desestabilización de la identidad varonil que le pertenece a Rosas, Sarmiento hace pesar con más fuerza la suya.

He aquí uno de los tantos ejemplos que pueblan el *Facundo* en donde se ve claramente el trabajo de feminización que Sarmiento lleva a cabo para identificar a Rosas, que, se presenta como siniestramente espeluznante y como seductor. Comencemos por una acotación histórica sobre “el terror rosista” de Tulio Halperin Donghi y luego continuaremos con el estudio de lo siniestro en el *Facundo*. Consecuentemente, se analizará la modalidad del seductor de Rosas según también el texto sarmientino. Vale hacer notar que ambas están conceptualmente ligadas ya que la imagen siniestra del diablo es inherentemente seductora.

Tulio Halperin Donghi nota sobre la política rosista:

Más erróneo que eliminar el terror del cuadro del rosismo sería limitar al rosismo al terror. En efecto, el rosismo fue sin duda la tentativa más consecuente de

---

<sup>30</sup> Nota de Swier: Citado en José B. Álvarez, “The Dialectics of Homoeroticism in Cuban Narrative” en *Chicano/Latino Homoerotic Identities*. New York: Garland, 1999, 247.

elaborar un sistema político capaz de absorber las consecuencias del cambio aportado por la revolución y adaptarlas a las necesidades de una reconstrucción económica y social colocada bajo la égida de hacendados y exportadores (308).

Se ve como el historiador Halperin Donghi salvaguarda la política de Rosas mediante la consideración de una faceta positiva para un sector de la población: los hacendados y exportadores. Ahora prosigamos con el análisis del texto del *Facundo* y a la representación de un Rosas siniestro. Para entender esta dinámica de Sarmiento de mostrar a Rosas como demoníaco, es necesario un reconocimiento de la retórica utilizadas fuera de la literatura y en la vida real por la dominación masculina que necesita legitimar su discurso para continuar ejerciendo el poder. Sarmiento escribe, refiriéndose a los efectos y al estilo del gobierno de Rosas como opuesto al modelo racional y moderado:

La población argentina desaparece y la extranjera ocupa su lugar en medio de los gritos de la Mazorca y de la Gaceta: ¡Mueran los extranjeros!; como la unidad se realiza gritando: ¡Mueran los unitarios!; como la federación ha muerto gritando: ¡Viva la federación! (232).

Es clara la imagen apocalíptica que presenta Sarmiento de la caótica situación argentina bajo el mando de Rosas. Algunas de estas estrategias discursivas del sanjuanino son el empleo de los subterfugios de la razón utilizados ya en la Edad Media ante las mujeres que se creían estaban poseídas por el diablo, éstas eran las brujas a quienes se les asignaba esta nomenclatura dado cierto comportamiento “irracional” de la mujer de la época. También, como menciona Judith Tabron, “A witch, then, was a woman who spoke out of turn or defensively” (427). Estos mecanismos discursivos son útiles como herramientas de análisis desde la perspectiva feminista. Sigmund Freud en su escrito llamado “Lo Siniestro” dice: “El presentimiento de tales fuerzas misteriosas es el que hace parecer (...) tan siniestra la figura (...) el carácter siniestro de la epilepsia y de la demencia tiene idéntico origen. (...) la Edad Media atribuía todas estas manifestaciones mórbidas a la influencia de los demonios” (2499). Rosas que es incesantemente llamado de monstruo (catorce veces en el texto directa o indirectamente le son referidas) acepta una comparación con el propio demonio. Cito aquí algunos ejemplos de Sarmiento refiriéndose a Rosas como monstruo: “derrocar el monstruo del *americanismo*” (246) (énfasis en el original), “aquel monstruo sediento de sangre y de crímenes” (247) ”ahogar el monstruo de la pampa”

(187) “vencer al monstruo”(7), “un monstruo que se rodee de cadáveres, sofoque toda espontaneidad, y todo sentimiento de virtud” (261). El Rosas que sofoca toda espontaneidad y libertad de trascendencia masculina se presenta conflictivo para Sarmiento, por tanto Rosas es combatido y rechazado con el objetivo de su exclusión.

Sarmiento, después de haber ensalzado al caudillo Facundo Quiroga hasta rodearlo de un aura de héroe nacional y de víctima de una muerte violenta e injusta, acusa a Rosas de haberlo mandado matar por conveniencia política. Sarmiento dice:

¿Qué genio vengativo cierra su corazón y sus oídos y le hace obstinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? (189)  
 (...) El asesinato de Quiroga es, pues, un acto *oficial*, largamente discutido entre varios gobiernos, preparado con anticipación y llevado a cabo con tenacidad, como una medida de Estado (195) (énfasis en el original).

Halperin Donghi sin embargo dice respecto del suceso histórico de la muerte de Quiroga:

La muerte de Quiroga – como en 1828 la de Dorrego- y en 1838 la de Estanislao López- facilita sin duda el ascenso de Buenos Aires hacia una nueva y más sólida hegemonía. Pero (pese a las apasionadas alegaciones de adversarios del rosismo, que iban a denunciar en Rosas no sólo al beneficiario sino también, en un libre juego imaginativo, al inspirador del atentado) esta desaparición no tuvo la importancia de la del jefe del partido popular urbano de Buenos Aires y luego la del patriarca del federalismo litoral: en 1835, Quiroga era ya tan sólo un sobreviviente de las luchas grandiosas que en la década anterior habían dado a su figura dimensiones nacionales (337).

La otra característica que Sarmiento presenta de Rosas además de la demoníaca es una relacionada al poder de engañar, ésta es la del seductor. Tulio Halperin Donghi escribe sobre este suceso histórico del año 1829:

la Legislatura, unánimemente federal, omite encarar seriamente la reforma autoritaria de éstas [las Instituciones] (...) Es sin duda el rechazo por parte de la Legislatura de toda reforma así orientada el que lleva a Rosas a rechazar reiteradamente la reelección, dos veces ofrecida por los legisladores, que – *en medio de elogios de tono ya algo delirante* – se muestran firmes en esquivar toda promesa de reforma institucional. ¿Este retiro del poder oculta la intención de volver bien pronto a él, luego de haber preparado desde el llano las tormentas necesarias para hacer más aceptable la concentración de autoridad? *Esto no es tan seguro como supusieron sus adversarios*: Rosas parece dispuesto más bien a conservar lo esencial del poder, y vigilar de cerca a su sucesor para evitar la degradación de la situación política que a su juicio el retorno a la normalidad institucional hace demasiado esperable (315) (énfasis mío).

En la forma en que lo ha expresado Halperin Donghi, Sarmiento como uno de los adversarios de Rosas se expresa en el *Facundo* sobre este mismo suceso histórico que es interpretado como un plan de Rosas:

Rosas solicitó desde los principios ser investido de *facultades extraordinarias*; y no es posible detallar las resistencias que sus partidarios de la *ciudad* le oponían. Obtúvolas, empero a fuerza de **ruegos y de seducciones** para mientras tanto durase la guerra de Córdoba. concluida la cual empezaron de nuevo las **exigencias de hacerle desnudarse de aquel poder ilimitado.**(...) **Rosas, empero, resistía blandamente, mañosamente** (179) (negrita mía, cursiva del original).

En este párrafo se expone como Rosas, para conseguir poder actúa como una mujer según el estereotipo femenino que el hombre concibe y ha creado para ella al coartarle autonomía subjetiva. Sarmiento hace evidente que Rosas se comporta a través de súplicas, habilidad y astucia ante otros hombres para conseguir y retener la facultad del ejercicio del poder. Una vez concedido este poder, los hombres intentan “desnudarlo”, metafóricamente esta imagen representa el despojo que hace el hombre de cualquier poder que pueda llegar a osar retener una mujer. El desposeerle de este derecho, según revela Sarmiento, es indispensable siendo que la figura de Rosas no tiene condiciones de gobernar con



autoridad en tanto que presenta cualidades femeninas y por tanto su ejercicio del poder dentro de este espacio femenino es impensable, dado que el poder del patriarcado lo ejerce el hombre.

Sarmiento prosigue el párrafo anteriormente citado del capítulo 11 del *Facundo* explicando la “excusa” de Rosas para retener las facultades extraordinarias, y manifiesta que Rosas dice así:

“No es para hacer uso de ellas, decía, sino porque, como dice mi secretario García Zúñiga, es preciso, como el maestro de escuela, estar con el *chicote* en la mano para que respeten la autoridad”. La comparación ésta le había parecido irreprochable y la repetía sin cesar. Los ciudadanos, niños; el gobernador, el hombre, el maestro (179) (énfasis en el original).

La palabra “chicote” subrayada por el propio Sarmiento ciertamente simboliza la violencia de la autoridad bárbara rosista como adecuadamente sugerido por el Dr. Sergio Rivera Ayala.

El comentario de Sarmiento sobre el discurso de Rosas da la pauta de cómo la edificación y manutención de la ideología masculina se construye sobre una base discursiva de incesante autoafirmación y reafirmación. Sarmiento ya nos ha dicho en el *Facundo*, “¡Las dificultades se vencen, las contradicciones *se acaban* a fuerza de *contradecirlas!*” (19) (cursiva mía). Su sentencia evidencia la fuerza del discurso; su potencialidad de subvertir órdenes; el decir y el (contra)decir como medio para cambiar la realidad y legitimarla a través del poder de la palabra enunciada.

En un uso de la misma estrategia discursiva rosista, Sarmiento utiliza el dualismo que implica al género femenino/salvaje versus masculino/civilizado a su favor diciendo en el capítulo 3,

a don Juan Manuel de Rosas se le ha antojado llamar a sus enemigos presentes y futuros salvajes inmundos unitarios, y uno nacerá salvaje estereotipado allí dentro de veinte años, como son federales hoy todos los que llevan la carátula que él les ha puesto.(...) (108).

Según Sarmiento, la construcción discursiva de Rosas es antojadiza pero la de él no lo es, recordemos que el autor se presenta como intelectual, escritor y racional a diferencia del dictador de Rosas. Por otro lado, he aquí otra contradicción, Sarmiento reconoce que la etiqueta de “salvaje” es un estereotipo, sin

embargo, en la cita vista anteriormente él dice que el ser salvaje es lógico y natural. La cuestión sólo parece resolverse certeramente cuando sale de la boca de Sarmiento, cuando en la de Rosas esta resulta falsa, caprichosa y “seductoramente” verosímil. Sarmiento puede acabar con las contradicciones de su discurso a fuerza de contradecirlas incesantemente; no obstante, cuando Rosas actúa de forma similar frente a sus enemigos políticos, Sarmiento afirma que el tirano les pone máscaras o carátulas. Es decir que para el autor del *Facundo*, Rosas no consigue hacer desaparecer las contradicciones y oposiciones porque su naturaleza es claramente falsa y artificiosa. Sarmiento con esto muestra una vez más que Rosas no tiene verdadero poder como autoridad. Siguiendo el mismo razonamiento podríamos decir que concluiría con esta frase suya extraída del texto: “El detalle de una batalla lo da el que triunfa”(Sarmiento, 166), así pues, la legitimidad del enunciado depende del que tiene el estatus social para emitirlo (Sarmiento como educador, historiador e intelectual – la “masculinidad ideal” según él mismo) así como los medios para engendrarlo a través de la escritura y de la publicación del *Facundo* en la prensa.

## Conclusión

El *Facundo* presenta diversos puntos de resistencia política. La técnica discursiva ofrece a Sarmiento la posibilidad de crear imágenes y representaciones que lo ayudan a transmitir su mensaje político de la forma más convincente posible ante su audiencia, especialmente la simpatizante, masculina y alfabetizada. El autor se esfuerza por legitimar los beneficios del ideal burgués en las Provincias Unidas del Río de la Plata a la vez que negocia con la otra realidad que él llama de “barbarie” y que también tiene lugar en el escenario político. En referencia a la escritura sarmientina, Pablo Martínez Gramuglia en “El gaucho malo de la prensa” nos hace notar, “En la dispersión y la fugacidad de su escritura periodística observamos, sin embargo, un sistema sostenido y coherente, incluso en la contradicción y el despilfarro: una abundancia textual que permite leer la diversidad como obra” (259). El *Facundo* de Sarmiento no es la excepción, en él, nuestro autor se posiciona e intenta justificar la legitimidad de su discurso y de su proyección como padre de la Nación, perpetúa y refuerza la legitimidad de los binarios opuestos jerarquizados (e.g. civilización/barbarie, hombre masculino/mujer femenina), se vale de imágenes que muestran exceso (e.g. de violencia, deficiencia en la moral) y emascula a sus adversarios políticos utilizando el tropismo de género como forma de resistir y de doblegar el poder del Otro (e.g. de Rosas). Simultáneamente, aplica su poder a través de la prensa, de la

retórica discursiva, de las ideas iluministas y del capitalismo democrático liberal como banderas de virtud por las cuales luchar.

## CHAPTER 2

# EL GAUCHO ARGENTINO Y JUAN FACUNDO QUIROGA

Mientras haya chiripá no habrá ciudadanos

D. F. Sarmiento

En este capítulo se estudia la representación de la masculinidad del gaucho y del personaje de Juan Facundo Quiroga. A modo de lineamiento general introductorio el gaucho argentino es percibido como deficiente en su moral y por lo tanto es colocado dentro del espacio privado siendo así feminizado. En el caso del caudillo Facundo Quiroga que también es percibido como presentando una falta de virtud, es sin embargo, salvaguardado por su exuberancia masculina y su compromiso político, mantenido en la esfera pública esencialmente masculina.

Sarmiento sin embargo, es ambiguo en referencia a la figura del gaucho y de Facundo Quiroga. Sin duda muestra admiración hacia ambos en algunos pasajes pero generalmente los desprecia ubicándolos en el axioma de la barbarie. Christina Civantos en “Orientalism Criollo Style” argumenta que esta dicotomía tiene el objetivo de combinar ambos aspectos en una identidad nacional particularmente argentina (47). El gaucho y Facundo Quiroga se analizan en este capítulo en dos apartados separados. Comencemos por tanto por estudio del gaucho.

El conflicto de Sarmiento parece estar ligado a lo que el autor retrata como una supuesta inactividad del hombre gaucho y de su aislamiento de la sociedad o desinterés por contribuir al desarrollo de una *Res publica*. Es importante subrayar aquí que el gaucho de las montoneras y por supuesto los caudillos en tanto dirigentes de estos gauchos, eran hombres de campo valientes y ejercitados en la guerra que han luchado por su autonomía en sus provincias natales en contra del poder despótico de la provincia más poderosa de la época que era Buenos Aires. Sin embargo, en el *Facundo*, el gaucho argentino común imaginado por Sarmiento es lo opuesto al aguerrido paisano de las montoneras. En línea con esta imagen, Sarmiento expresa su desconformidad frente a un gaucho que se muestra con la pasividad de una mujer que ejerce el rol femenino (pasivo) que le era impuesto, sin embargo hubo algunas mujeres

que lucharon en el campo de batalla (e.g.: Victoria esposa del caudillo Ángel Vicente Peñaloza “El Chacho”, Juana de Azurduy, María Remedios del Valle). Siguiendo la narrativa literaria de Sarmiento, se entiende que aunque similarmente al gaucho la mujer también está aislada del desarrollo de la *Res publica*<sup>31</sup>, existe una expectativa masculina de que el aislamiento de la mujer suceda, dado que “la condición femenina por antonomasia del siglo XIX” es dentro del espacio privado para que la mujer no se “contaminara con los horrores de la vida pública” a diferencia del hombre<sup>32</sup>. Es decir se espera que el gaucho según Sarmiento muestra en su ensayo, corrija su actitud pasiva. Michèle Le Doeuff en “Operative Philosophy: Simone de Beauvoir and Existentialism” hace una lectura del individuo que no se inserta en este dinamismo masculino exigido por la masculinidad universal. Le Doeuff explica que el individuo puede insertarse en este rol esperado masculino sin dar lugar a recriminaciones pero también puede recusarse a hacerlo y ejercer una performatividad masculina pasiva. En este último caso, Le Doeuff dice interpelando a de Beauvoir: “but he may also feel the ‘temptation to flee his freedom and constitute himself as a thing’, thus evading ‘the anguish of existence authentically assumed’.

Thereupon the for-itself is degraded into an in-itself and freedom into facticity, in short there is bad faith” (145). Más adelante va a agregar que el caso de la mujer es uno de opresión pero el del sujeto masculino es de mala fe. Le Doeuff dice: “This collapse is a moral fault if it is consented to by the subject” (146) y “to choose inferiority is to choose an order of work a domain of activity in which I will be the lowest” (147). En esto parece concordar Sarmiento, en su recriminación a la supuesta performatividad del gaucho que “elige” una situación de inmanencia pasiva, es decir de inferioridad y recusa la libertad de acción masculina que trasciende al hombre mediante su interacción en el mundo.

Se otea aquí el rol del hombre según el autor del *Facundo*, en referencia al problema de la falta de *res pública* y de sometimiento a la ley por parte del gaucho. En primer lugar, es necesario reiterar la explicación de lo Simbólico dado que este concepto es importante para el entendimiento del análisis que sigue. Este concepto es utilizado por Jacques Lacan para referirse al registro del lenguaje, al intercambio social y a la intersubjetividad que reside en el *locus* del diálogo (Gallop, 59). Butler explica que la ley paterna no sólo actúa como un código de exclusión sino también de sanción que

<sup>31</sup> Beauvoir dice al respecto del parodoxo femenino: “[women] belong both to the male world and to a sphere in which this world is challenged; enclosed in this sphere, involved in the male world, they cannot peacefully establish themselves anywhere” (638) “[women] feel part of a community that – for an instant- is opposed to the society of men as the essential to the inessential (479) y “she does not have the means to create another society: yet she does not agree with this one” (651)

<sup>32</sup> “Vida cotidiana”. *Mujeres: Lo personal es político*. Canal Encuentro del Ministerio de Educación de la República Argentina. Buenos Aires. Junio, 2013. [www.encuentro.gov.ar](http://www.encuentro.gov.ar). Televisión.

distingue entre lo que se nombra y lo que no, entre lo legítimo y lo que no lo es (*id.*)<sup>33</sup>. Sarmiento a través del lenguaje refuerza y revigoriza la Ley paterna y del discurso al excluir y sancionar la actitud del gaucho discriminándolo por su falta de moralidad masculina. Además de la ley paterna existe la ley jurídica a la cual el gaucho también falla en conformar.

Ambas: la ley paterna y la jurídica convergen en su reglamentación respecto a la inteligibilidad de sexo. Foucault afirma que la ley tiene el poder de sujetar y regular al individuo en cuanto éste es definitivamente sexuado (Butler, 200). Para Foucault, el sexo, el género, los deseos y los placeres también son reglamentados por la ley. Foucault dice al respecto de la Ley y del poder que ella emana,

*a)* la “Ley” estructuralista puede verse como una formación de *poder*, una configuración histórica concreta, y *b)* puede entenderse que la ley crea o despierta el deseo que presuntamente reprime. El objeto de represión no es el *deseo*, al que considera su objeto aparente, sino las numerosas configuraciones del poder en sí, cuya pluralidad misma trasladaría la supuesta universalidad y necesidad de la ley jurídica o represora. En definitiva, el deseo y su represión constituyen una razón para reforzar las estructuras jurídicas; el deseo se construye y se prohíbe como un gesto simbólico ritual mediante el cual el modelo jurídico desempeña y afianza su propio poder (Butler, 167) (subrayado en el original).

Sarmiento pareciera concordar con el poder de las leyes en cuanto él mismo reconoce la importancia de la manutención de la moral y del orden (32). Sin embargo, el conflicto nace de que el gaucho vive “proscrito por las leyes” y “divorciado de la sociedad” (Sarmiento, 49). Es importante tener en cuenta que la atadura al universo masculino no es sólo percibida por parte de la mujer, ya que el hombre también lo está. De Beauvoir se refiere, en *The Second Sex*, a esta sujeción del varón al propio universo masculino: “The bureaucratic world described by Kafka – among others- this universe of ceremonies, absurd gestures, meaningless behavior, is essentially masculine”(662). Sarmiento hace valer este mundo absurdo y sin sentido a través de la recriminación de los roles masculinos que no son bien ejecutados y de la representación de la mujer en el *Facundo* que se ajusta al ideal de mujer desde la concepción machista. En este sentido, es notable la importancia que Sarmiento otorga al poder de la Ley. Él dice que la Ley “ha proscrito” al gaucho, es decir, que ella lo ha desterrado y no al contrario. Se

---

<sup>33</sup> *idem*

plantea así un mutuo rechazo entre la Ley y el gaucho: la Ley expulsa al gaucho al tiempo que éste no muestra interés en los beneficios que ella otorga a la categoría de sexo masculino. En resumidas cuentas, en la visión expuesta por Sarmiento, el comportamiento del gaucho como “hombre” parecería no alcanzar un efecto “eficaz”. La mayor queja de Sarmiento con respecto al gauchaje en el *Facundo* es que el autor está en desacuerdo con la actuación social de esta clase de individuos. El gaucho permanece, según Sarmiento, en la esfera privada y no participa activamente del espacio público. Se infiere claramente de las críticas de Sarmiento hacia el gaucho es su pasividad, es decir, más cercano a la esfera de lo femenino que la activa esfera de lo masculino. Sarmiento parece reclamarle al gaucho que use la prerrogativa del poder inherente a su categoría de sexo masculino y que en consecuencia haga uso de este poder que se coextiende con su sexo. Como me fue bien recordado por el Dr. Rivera Ayala, esta expresión activa del rol asignado al género es justamente la noción de performatividad que Butler transmite en *Gender Trouble*.

Se debe aclarar que la “universalidad” de la Ley se refiere a su dominancia y no a un exacto funcionamiento de la misma en todas las culturas (Butler, 168). Sarmiento convoca en el *Facundo*, al gaucho argentino considerado pasivo a ajustarse a la Ley por medio de una migración de esta población del espacio<sup>34</sup> simbólico femenino y semiprivado de la pulpería, al espacio público político y esencialmente masculino. La esfera pública no existe, sólo la privada o semiprivada: “En esta vida tan sin emociones el juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imaginaciones adormecidas. Esta asociación accidental de todos los días viene, por su repetición, a formar una sociedad más estrecha (...)” (54). La falta de emociones, las imaginaciones adormecidas niegan lo que Sarmiento llama de “objeto público”(id.). Aquí es provechosa la noción que expone Butler de la “inteligibilidad” del sexo y del género (también de la práctica sexual y del deseo) (23) que reside en la concordancia hombre/masculino y mujer/femenina. Butler se expresa diciendo: “En resumidas cuentas, para que la heterosexualidad permanezca intacta como una forma social clara, *exige* una concepción inteligible de la homosexualidad, así como la prohibición de esa concepción para hacerla culturalmente ininteligible” (169) (subrayado en el original). Sarmiento da a entender la “incoherencia” en la identidad del gaucho que si bien son percibidos como hombres muestra sospechosas inclinaciones femeninas. El narrador presenta al espacio público como medio portador de emociones y como proveedor de sentido verdadero a la vida. El espacio doméstico, por ser femenino, no es el lugar del hombre. El hombre gaucho

---

<sup>34</sup> O como lo llama Louis Althusser en “Ideology and Ideological State Apparatuses” (trans. 1971) el “dominio privado”(Leitch, 1335).

necesita abandonar el espacio doméstico femenino y vivir la vida “realmente masculina” destinada al goce del hombre en el dominio público. Butler dice, “the notion that there might be a “truth” of sex, as Foucault ironically terms it, is produced precisely through the regulatory practices that generate coherent identities through the matrix of coherent gender norms”(23). Sarmiento hace notar que en el espacio doméstico el hombre sólo a través del licor y del juego logra momentáneamente “encenderse” y “sacudir su espíritu”.

Sarmiento expone la improductividad del escenario que antecede a la Ley como forma que justificar la creación y aplicación de la misma en el suelo argentino. Butler da una buena idea del mecanismo de la creación de la Ley,

The self-justification of a repressive or subordinating law almost always grounds itself in a story about what it was like before the advent of the law, and how it came about that the law emerged in its present and necessary form. The fabrication of those origins tends to describe a state of affairs before the law that follows a necessary and unilinear narrative that culminates in, and thereby justifies, the constitution of the law (48).

Según esta cita de Sarmiento no hay instituciones ni Ley paterna que imperen en el suelo de la campaña argentina,

...la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse y la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes (...) Es todo lo contrario del municipio romano, que reconcentraba en un recinto toda la población y de allí salía a labrar los campos cincunvecinos. Existía, pues, una organización social fuerte. (...) el desparramo de la población no era tan extenso como este (33)

Falta el poder masculino portador de organización que permita el progreso. Para Foucault la sexualidad siempre se sitúa en las matrices del poder y es construida por el discurso y por las instituciones (Butler, 196). Y, el peligro reside en que la barbarie (femenina) asalta a la ciudad que es símbolo de civilización (masculina): “Es, en fin, algo parecido a la feudalidad de la Edad Media, en que los barones residían en el campo, y desde allí hostilizaban las ciudades y asolaban las campañas; pero aquí faltan el barón y el



castillo feudal” (33). Según aportado por el Dr. Rivera Ayala esta comparación con la pseudofeudalidad argentina desea presentar una confrontación entre dos masculinidades una bárbara y otra civilizada. El riesgo yace en la falta de posicionamiento y de actuación del palurdo (hombre de campo) a pesar de que exhibe representaciones simbólicas masculinas y fálicas como el caballo, el cuchillo, el pelear, el herir, el ser valiente, el marcar al enemigo y la riña (Sarmiento, 54). Es decir, si bien estas características no representan la moral que Sarmiento aspira para el pueblo, son igualmente percibidas como masculinas. No obstante, los hombres gauchos a pesar de estas características masculinas se encuentran bajo el dominio de la barbarie que Sarmiento rechaza. Como consecuencia de esta situación, los ánimos de Sarmiento se alteran porque estos hombres parecen no darse cuenta o no darle importancia a la pérdida de fuerza que la ideología patriarcal sufre por la falta de sujeción del gaucho al patrón de identidad masculina activo en ambos ámbitos: público y privado. Sarmiento, como resultado de esta lectura de la identidad del gaucho que le resulta en cierta medida ininteligible a la matriz masculina y que seguramente por esta razón le es atroz, pregunta: “¿hemos de abandonar un suelo de los más privilegiados de la América a *las devastaciones de la barbarie...*?” (17) (énfasis mío).

El problema escala porque ahora el estado de rusticidad se ha explayado de la campaña a la ciudad en donde también coexiste la barbarie que parece haberse naturalizado: “(...) fáltale la ciudad, el municipio, la asociación íntima, y por tanto fáltale la base de todo desarrollo social; no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades públicas que satisfacer: en una palabra, no hay *res publica*. (33) (...) Así, pues, la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal (...)” (34). Sarmiento llama la atención del lector hacia el gran problema del reino bárbaro masculino, y clama con vehemencia por la destitución del mismo a través del ejercicio del poder y del dominio masculino ideal que civiliza. De esta forma, Sarmiento desea movilizar y concientizar a la población de la urgencia de actuación en el espacio público y abandono del espacio privado retratado como pasivo e improductivo y responsable de mantener estancada la política, la sociedad y la economía de la República Argentina<sup>35</sup>.

El discurso de Sarmiento por “corregir” la actuación del gaucho y de obligarlo a conformar con la ley para que contribuya a legitimar el poder masculino no es suficiente y Sarmiento tiene conciencia de ello. Butler cita a Foucault en relación con la necesidad de instituciones que apoyen la matriz del

---

<sup>35</sup> Sabsay en un balance de la dictadura de Rosas llega a la conclusión de que el mismo no puso especial empeño en la educación política (278). De esta manera se mantenía a la población desarticulada con el fin de que Rosas mantuviera el poder autocrático. Su discurso del 13 de abril de 1835 instauró un control que abolió los derechos individuales de libertad de expresión, reunión, opinión y comunicación (279).

poder sumándose a prácticas discursivas concretas (202) como lo es este ensayo de Sarmiento. Con respecto a la institución eclesiástica, por ejemplo, el problema de la falta de instituciones que rijan se presenta nuevamente: “He aquí a lo que está reducida la religión en las campañas pastoras: a la religión natural, el cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradición que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instrucción, sin culto y sin convicciones” (35). La religión, que representa un aspecto de la tradición, ha sido degenerada por el primitivismo bárbaro. Este primitivismo se opone a la racionalidad, cultura, moral y objetividad del ideal masculino civilizado.

En un esfuerzo por seguir subrayando el problema del mal posicionamiento del hombre dentro de su correspondiente categoría masculina, Sarmiento, eleva a la mujer a una virtud extrema como en el caso de la china esposa del gaucho. Sarmiento utiliza la imagen de la china virtuosa para resaltar la inadecuación del gaucho con respecto al rol masculino que Sarmiento espera de él (trabajador, productivo, arraigado a la propiedad privada, activo políticamente, viril y obediente a la ley)<sup>36</sup>. El foco de atención es en el hombre y el problema de la falta de *res publica*. Sarmiento dice de la china: “la mujer se encarga de todas las faenas domésticas y fabriles. El hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas: el hogar doméstico le *fastidia*, lo *expele*, digámoslo así. Hay necesidad, pues, de una sociedad *ficticia* para remediar esta desasociación normal” (53). (cursiva mía). En primer lugar, nótese de nuevo la pasividad del hombre y además el poder concedido al hogar como agente expulsor, similar al destierro/proscripción que la Ley ejerce sobre el gaucho, como anteriormente analizado. El hogar *fastidia* y *expele* (expulsa) al hombre porque no es su lugar natural según la noción del rol del varón que debe ser activo. La educación doméstica que brinda el espacio doméstico es de valor insignificante “sin atenciones forzosas”, en una palabra: *pacato*. La “sociedad ficticia” que hay que remediar es justamente por causa de que el hombre se encuentra en un rol que no es el suyo original o al que fue destinado por Dios, según la ley canónica que apoya el sistema patriarcal. La sociedad gaucha, en la concepción de Sarmiento, está completamente mal conducida por la ideología de la desocupación y de la vida mojigata. La “disociación” es normal porque, como Sarmiento explica, la educación moral e intelectual es inutilizada por la barbarie de la sociedad (37). Acaece, no obstante que al introducir un cambio en la educación del hombre “bárbaro”, este desvío del ideal masculino sería saneado, o como escribe Butler siguiendo a Foucault: “la noción de que debe haber una ‘verdad’

---

<sup>36</sup> Como dicho antes esta imagen del gaucho que Sarmiento construye en el *Facundo* es simplista y cumple un propósito discursivo.

sobre el sexo (...) se crea justamente a través de las prácticas reguladoras que producen identidades coherentes a través de la matriz de reglas coherentes de género” (72). En una convergencia del sexo masculino con el género masculino según la idea de una adecuada performatividad (según la “matriz cultural” de la época) ésta se volvería inteligible y aceptada por el discurso del *Facundo*. De esta manera, el autor y de acuerdo con su ideología burguesa insiste en la encarnación del ideal masculino que es obediente al poder de la ley y que también goza de los beneficios que la misma provee. La materialización del ideal masculino civilizado que como describe de Beauvoir “piensa, actúa, trabaja y crea” y trasciende en el mundo (opuesto a la inmanente estancación femenina) (755) es necesaria a modo de realizar el proyecto de progreso de veta científica en la Argentina de 1845.

Como se ha dicho antes, para Sarmiento la moral masculina del gaucho peligra porque esta actitud lo acerca a lo femenino, es decir está centrado en la sexualidad de acuerdo con el estudio de Foucault en *History of Sexuality* ya comentado en este estudio. Más específicamente, las mujeres son percibidas por el hombre por la falta de virtudes. De Beauvoir introduce en *The Second Sex* la siguiente frase de Aristóteles: “The female is female by virtue of a certain *lack* of qualities” y de Santo Tomás “We should regard women’s nature as suffering from natural defectiveness”(5) (énfasis en el original).

No obstante, se ha dicho al comienzo de esta sección que la imagen del gaucho es ambigua. Civantos expresa: “Sarmiento praises the gaucho barbarians’ intelligence and poetic sensibility. Yet his descriptions are a form of classification, an attempt to define and control what is threatening in the barbarian. He describes their special form of knowledge using gaucho types, which he lists and characterizes (...)”(47). Teniendo en cuenta esta visión de Civantos, veamos un ejemplo de Sarmiento en donde se percibe un gaucho de carácter no virtuoso gauchesco: “cuando el gaucho, al hablar, esté haciendo marcas con el pie, es señal que está mintiendo”(...) el gaucho (...) se había robado una yunta de bueyes (81). Por otro lado Sarmiento juzga que el gaucho cuando roba no lo hace por malo ni bandido sino porque así es su “ciencia” (Sarmiento, 48). La inmoralidad en el gaucho *hombre* es “ciencia” virtuosa y facultad de la cual Sarmiento se jacta. Pareciera que Sarmiento tiene que rescatar a este hombre para que de alguna manera encaje en el ideario masculino. De Beauvoir da una buena noción de este ideario:

Man is a socially autonomous and complete individual; he is regarded above all as a producer, and his existence is justified by the work he provides for the group;

[that is why] the reproductive and domestic role to which woman is confined has not guaranteed her an equal dignity (440)

Woman is destined to maintain the species and care for the home, which is to say, to immanence (443).

De aquí que las “artimañas” de la *mujer* son defectos que reafirman su naturaleza peligrosa y la alejan de cualquier tipo virtuoso. De estas circunstancias nace el que Sarmiento al mismo tiempo que ataca, justifica al gaucho por su falta de educación, manteniendo de cierta forma una distancia entre la esencia masculina y la femenina.

Sarmiento como hombre y argentino que es se encuentra doblemente atado a este personaje del gaucho porque 1) el gaucho es *hombre* y como él mismo expresa 2) todo argentino posee una esencia gaucha 3) y la construcción de una identidad nacional es necesaria. De acuerdo con Sarmiento,

(...) el espíritu de la pampa está allí en todos los corazones; pues si solevantáis un poco las solapas del frac con que el argentino se disfraza, hallaréis siempre el gaucho más o menos civilizado, pero siempre el gaucho (152).

Por lo tanto, el propio Sarmiento se incluye y así se comprende mejor por qué esta parcial pero devota defensa del gaucho a pesar de tanta carencia a la virtud. Debido a este triple vínculo de Sarmiento con el gaucho, el autor prosigue con un reconocimiento del mismo diciendo “el poder sublime del gaucho” (133). Vale recordar lo dicho en el primer capítulo de este estudio sobre la explicación dada en *History of Sexuality* de los modos de producción discursiva del siglo XIX. Había “two modes of production of truth: procedures of confession, and scientific discursivity” (Foucault, 64). Veamos como el costumbrismo viene a ser una aproximación a este modo de presentar la verdad por medio de la confesión de los tipos gauchescos. Noël Salomon en *Realidad, ideología y Literatura*, llama esta pulsión de Sarmiento hacia los tipos gauchescos de “impulso de simpatía”, “entusiasmo lírico de los pasajes costumbristas” y de “ebriedad hiperbólica” (144). Salomon se refiere a esta “doble y contradictoria” escritura de Sarmiento que es costumbrista pero que al mismo tiempo adiciona los “conceptos científicos” de su generación (146). Además de la dependencia histórica que Salomon nos hace notar en el *Facundo*, él agrega sobre la relación de Sarmiento con su creación gauchesca:

Por otra parte es allí donde estalla una de las contradicciones más fecundas de *Civilización y Barbarie*. No pudiendo contentarse con describir anónimamente los tipos gauchescos sobre la base de un proyecto ideológico que quiere ilustrar (la explicación y la condena de la ‘Barbarie’, de las campañas ‘pastoras’, según el punto de vista de clase de la ‘preburguesía’, al que D. F. Sarmiento, hijo de criollos, ha adherido) o sobre la base de una escritura tradicional, el autor crea figuras pampeanas a las que va tomando profundo cariño. La adhesión del escritor a sus criaturas es tan fuerte que ya no se puede considerar como unilateralmente negativa la visión de la ‘Barbarie’ que fluye de su pluma (id.).

Sarmiento, en realidad, no se contenta con describir anónimamente a los gauchos porque el autor posee también el objetivo de forjar una identidad nacional. Los retratos costumbristas de los tipos gauchescos que Sarmiento logra dar vida constituyen uno de los pilares de la identidad argentina.

Al mismo tiempo, esta identidad debe ser positiva y es así como se diluye o se salvaguarda la barbarie del gaucho. Sarmiento aquí presenta un ejemplo de su negociación ideológica que contribuye a formar un complejo discurso que resulta en un cuadro que como discutido con el Dr. Rivera Ayala es híbrido en todos estos sentidos. Se espera dejar claro aquí que la prerrogativa del poder de la masculinidad se presenta como excelsa y elevada dentro de la Ley paterna y discursiva.

Desde un enfoque psicológico el superyó del gaucho no responde a la demanda de la sociedad preburguesa que aspira a la civilización de la racionalidad capitalista. El superyó representa la “parte inconsciente del yo que se observa, critica, y trata de imponerse a sí mismo por referencia a las demandas de un yo ideal”<sup>37</sup>. Este yo ideal generalmente es impuesto por la sociedad y puede ser que el gaucho responda a la parte de la sociedad que inmediatamente lo rodea en la campaña y que difiere de la sociedad “civilizada” la cual Sarmiento admira y desea imponer a todos los ciudadanos. El *gaucho malo*, por ejemplo, con sus acciones y carácter muestra una moral que está en desacuerdo (el gaucho como renegado de la ley) con las expectativas del ideal masculino que debe trascender en el mundo. Éstas son imposiciones de la ley y que el *Facundo* como representante de la ideología capitalista iluminista toma como bandera y busca imponer su cumplimiento al varón de cualquier clase y

---

<sup>37</sup> Diccionario RAE. Mayo 15, 2013. Web.

condición. Él dice: “las pasiones *nobles y virtuosas* que ha puesto Dios en el corazón del *hombre*, para su dicha en la tierra, haciendo de ellas el escalón *para elevarse e influir en los negocios públicos*” (237) (énfasis mío).

En realidad, según esta relectura del *Facundo*, el gaucho se ajusta más a la etapa del ello. En *Reading Lacan*, Jane Gallop cita a Freud “the id [ello] cannot have anxiety as the ego can; for it is not an organization”(84). Lacan sugiere que sin la presencia de la ansiedad se corre el riesgo de volver al caos (Gallop, 85). El caos representaría la etapa del ello, del inconsciente (el gaucho aislado de la sociedad según Sarmiento), de los instintos (el gaucho es todo instinto para Sarmiento) y regido por el principio del placer (por ejemplo el juego y el “perpetuo ocio” del gaucho). El gaucho para Sarmiento es instinto, barbarie, primitivismo y está descentrado, todo esto sugiere una inadecuación frente a la inscripción de lo Simbólico que ordena y reprime al hombre en la sociedad.

El estadio del espejo (concepto introducido por Lacan en 1930s) es justo el momento anterior a la ansiedad que nace con la conciencia del yo (*id.*). En *Sexuality in the Field of Vision*, Jacqueline Rose explica: “For Lacan the subject is constituted through language – the mirror stage represents the moment when the subject is located in an order outside itself to which it will henceforth refer. The subject is the subject of speech (Lacan’s *parole-être*), and subject to that order”(54) (énfasis en el original). El “Yo” denota la identidad del sujeto que se forma a través del lenguaje (*id.*). Pareciera que el gaucho de Sarmiento estuviese en el estadio *anterior* a este momento crítico del espejo cuando nace y surge el “yo” cargado de ansiedad. Ese yo que entra dentro de la organización de lo Simbólico y de la ley, resuelto a alcanzar las expectativas del superyó que demanda un yo ideal.

### **El gaucho argentino y el lenguaje poético**

Para Lacan la dimensión de lo “Simbólico” representa la estructura lingüística de significación que comprende la ley paterna dentro del orden Simbólico que organiza a la cultura y es representado en ella (173). La ley paterna reprime los primeros impulsos de la libido (en el sentido freudiano de *appetitus sexualis*<sup>38</sup>), así como la dependencia del niño hacia el cuerpo de la madre (*id.*). J. Rose detalla el momento en que comienza el orden Simbólico para el individuo:

---

<sup>38</sup> La libido en el sentido junguiano no tiene sentido estrictamente sexual siendo considerado una energía más bien psíquica.

Symbolization starts, therefore, when the child gets its first sense that something could be missing; words stand for objects, because they only have to be spoken at the moment when the first object is lost. For Lacan, the subject can only operate within language by constantly repeating that moment of fundamental and irreducible division. The subject is therefore constituted in language as this division or splitting (54).

La forma en que lo Simbólico se impone, según Lacan, en esta primera relación con el cuerpo materno es de rechazo y el “sujeto que emerge como resultado de esta represión se transforma en un portador o proponente de esta ley represiva” (Butler, 173).

En el último capítulo de *El Género en Disputa*, Butler analiza la teoría de Julia Kristeva sobre la semiótica<sup>39</sup> del lenguaje. Kristeva cuestiona la teoría de Lacan. Esta semióloga presenta una visión diferente de este orden Simbólico y que de hecho desafía la teoría de lacaniana como dice Butler. Kristeva afirma que el cuerpo primario materno ocasiona un lenguaje semiótico (Butler, 174). Veamos la explicación que da Butler sobre esta interpretación de Kristeva,

Para Kristeva, lo semiótico manifiesta la multiplicidad original de la libido dentro de los términos mismos de la cultura, y más concretamente dentro del lenguaje poético en el que perduran los significados múltiples y el carácter semántico no cerrado. Efectivamente, el lenguaje poético es la recuperación del cuerpo materno dentro de los términos del lenguaje, el que tiene la capacidad para trastornar, destruir y desplazar la ley paterna (*id.*).

Los múltiples impulsos que determinan lo semiótico conforman una economía libidinal prediscursiva que a veces se muestra en el lenguaje, pero que establece una condición ontológica anterior al lenguaje en sí. Revelada en el lenguaje, principalmente en el poético, esta economía libidinal prediscursiva se transforma en un sitio de subversión cultural (175).

---

<sup>39</sup> Kristeva define lo semiótico como “la multitud de impulsos que se revela en el lenguaje” (Butler, 177)

Sin embargo para Sarmiento el caso del gaucho como poeta y músico es: *a)* una respuesta al medio externo y no un vestigio o memoria materna prediscursiva: “Los accidentes de la naturaleza producen costumbres y usos peculiares a estos accidentes, haciendo que donde estos accidentes se repiten, vuelvan a encontrarse los mismos medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos” (Sarmiento, 39). De aquí resulta que el pueblo argentino, según el determinismo geográfico sarmientino, es poeta por carácter, por naturaleza (Sarmiento, 40). Y, *b)* esta condición positiva del gaucho, en la visión de Sarmiento, se encuentra dentro de lo Simbólico paterno y no materno: “el cantor (...) es el espíritu gaucho, *civilizado* y consagrado a la libertad” (Sarmiento, 121) (énfasis mío). Sarmiento reafirma la metáfora paterna (referencia al estatus paterno siempre inferido) al afirmar que el carácter cantor y poeta del gaucho pertenece a lo civilizado como el mismo poeta Esteban Echeverría autor de *La Cautiva* (Sarmiento, 41) y no a lo primitivo de proveniencia libidinal y asociado con lo materno. De esta forma también se impide el acceso a una potencial mujer cantora y poeta que también reaccione al medio natural en el cual vive dado que la mujer retratada por Sarmiento en el *Facundo* está constreñida por la esfera privada. Se cree aquí que Butler no estaría de acuerdo con Sarmiento en tanto él atribuye toda la significación poética al orden masculino; así como con Kristeva que intenta desplazar este orden para legitimar lo materno. Para Butler la teoría de Kristeva presenta sospechas, primero porque la semiótica depende de la estabilidad de la Ley paterna y segundo porque sin ésta la semiótica es impensable (174). Sin embargo, Butler reconoce que la teoría de Kristeva muestra un límite en la teoría de Lacan de “universalizar la ley paterna en el lenguaje” (*id.*) como Sarmiento de hecho intenta reafirmar y las masculinidades que él excluye son prueba de la ilusión de universalidad de la ley masculina.

La postura ambigua de Sarmiento persiste en referencia a los tipos originales del gauchaje como ser el *cantor*, el *rastreador*, el *baqueano*, el *gaucho malo* como Facundo Quiroga. Por un lado admira sus peculiaridades y habilidades pero por el otro desearía que el gaucho desapareciese y fuese reemplazado por trabajadores más ortodoxos y tradicionales de la Europa del norte como los industriales inmigrantes alemanes a los cuales aplaude por ajustarse al esquema liberal capitalista. Sarmiento dice en referencia a este gaucho pasivo frente a la barbarie de la naturaleza: “...el favor más grande que la Providencia depara a un pueblo [los ríos navegables] el gaucho argentino lo desdeña, viendo en él más bien un obstáculo opuesto a sus movimientos...” y “Otro espíritu se necesita que agite esas arterias en que hoy se estagnan los fluidos vivificantes de una nación” (25).



Si se considera la teoría de Kristeva de la dimensión del lenguaje semiótico como proveniente del reino primero materno, estos tipos gauchos fantaseados de Sarmiento adquieren una relevancia profunda y llamativamente semiótica. Descontando al Cantor del cual ya se habló de su correspondencia con la poética que es inherentemente semiótica; el Rastreador también se guía y hace uso de la semiótica para sobrevivir en la pampa. Esto puede demostrar su unión aún no quebrada con el cordón materno, es decir la permanencia en un estadio de conexión con la madre sin la represión de lo Simbólico paternal. El Rastreador, por ejemplo, vive en extrema sintonía con lo signos, lo invisible al ojo de quien vive sólo en el orden Simbólico. Así y todo, encontramos que estos tipos gauchos deben traducir el lenguaje semiótico materno a la cultura de lo Simbólico paterno.

Sin embargo, sabemos que estos tipos son una recreación literaria de Sarmiento y por los escritos de Valentín Alsina a Sarmiento con respecto a sus revisiones del *Facundo* descubrimos que estos tipos eran muy raros en número (Salomon, 145).

Así: lo que Ud. expone sobre el gaucho baqueano, malo, rastreador, etc... aunque sea necesario al sistema de Ud., tal vez no sea exacto en la *latitud y generalidad que Ud, lo presenta*. De ningún modo digo que esos hechos no sean exactos, y especialmente los *prodigios* (no merecen otro nombre) del rastreador; bien que yo jamás había oído cosa ni medio parecida. Digo solamente que en Europa, al leer esas páginas, y aun al leerlas en América quien no sea argentino; en rigor son *excepciones, rarezas*. Ud. hace de esos caracteres una especie de clase, y esto es lo que no creo exacto; y después en los detalles, las necesidades de su sistema, le arrastran a las exageraciones... (Salomon, 121)

Se revela mediante las graciosas palabras de Alsina que estos tipos en la vida real eran rarísimos. A pesar de la realidad aquí nos interesa que Sarmiento los presenta como la mayoría “todos los gauchos del interior son rastreadores” (43) sin olvidar que como antes se dijo todos los argentinos son gauchos o poseen una esencia gaucha. ¿Por qué Sarmiento presenta esta visión literariamente construida de la Argentina y de sus habitantes? ¿Cuál es su motivación y su objetivo? ¿Cumplía Sarmiento un mero objetivo estético literario que entrase dentro del marco costumbrista para el cual se debía tipificar a los personajes? ¿Constituirá parte de la misma estrategia de acercar al gaucho a la esfera de lo

femenino/materno para poner en evidencia su incompleta conformidad con la Ley paterna? Esta última es la hipótesis que rige este apartado.

Julio Ramos en “Saber del Otro” dice que en primer lugar es el distanciamiento del Otro lo que ayuda a Sarmiento a construir un conocimiento en pos de una “analogía imaginada” (por medio de la comparación del Otro y el Mismo), en segundo lugar Ramos cita a E. W. Said para decir que “podemos leer el discurso del ‘otro’ no tanto en función de su referencialidad, sino como dispositivo de la constitución ‘propia’ del sujeto (europeo) que produce el discurso. El ‘otro’, en este sentido, es un aspecto definitorio del imaginario europeo (554). Siguiendo este razonamiento y desde la perspectiva de género, el “sujeto europeo” que Ramos menciona es estudiado aquí como el “sujeto masculino”. La “constitución propia” se refiere en este sentido a la constitución masculina por sobre la femenina vista como subordinada y deficiente. Así es como se construye el imaginario de las subjetividades desde el género. En conclusión el gaucho como el Otro y descentralizado es acercado a la esfera de lo femenino/materno para definir al Mismo, sujeto idealmente masculino, esto es activo, trascendente y productivo.

Al mismo tiempo la teoría psicoanalítica feminista distingue el desarrollo de la masculinidad y feminidad: “According to feminist psychoanalytic theory the transformation of boys into men is a more difficult process than that of girls into women due to the fact that boys must reject the early “feminine” influence of their mother, and that this forces men to work harder to assert and defend their masculinity” (Shoemaker, 5<sup>40</sup>). De acuerdo con esta teoría se puede entender mejor la rigurosidad de la Simbólico como reino de lo masculino e inferir, según Sarmiento, que el gaucho no se ha desprendido de esta feminidad satisfactoriamente. El uso y manejo de la semiótica materna en la campaña como modo de subsistencia puede significar una prolongada unión a lo femenino que no ha sido interrumpida o abandonada. Sin embargo, Sarmiento emite una voz que reclama la masculinidad del gaucho con el fin de ajustarlo dentro de la matriz cultural de un “hombre verdadero”. Shoemaker en *Gender and History* reconoce la existencia de definiciones hegemónicas de masculinidad que regulan el comportamiento masculino reprimiendo y marginalizando los comportamientos no masculinos (6).

---

<sup>40</sup> Párrafo original de David Gilmore, *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity* (New Haven, CT, 1990), 27-9. Citado por Robert Shoemaker y Mary Vincent en *Gender and History in Western Europe*.

Kristeva deduce que “el lenguaje poético sería, para su dudoso sujeto-en-proceso, el equivalente del incesto” (Butler, 180). Butler una vez más no está segura en este caso particular de la viabilidad de esta hipótesis de Kristeva pero dejando su inseguridad por un momento, se desea ahora poner foco en esta idea de Kristeva sobre el lenguaje poético como un acto incestuoso. Sarmiento menciona varias veces en el *Facundo* sobre las cualidades poéticas del gaucho y distingue la poesía culta de la ciudad (e.g. poeta culto de Echeverría) de la del campo “Hay otra [poesía] que hace oír sus ecos por los campos solitarios: la poesía popular, candorosa y desaliñada del gaucho”(42). Esta poesía natural e instintiva del campo y del gaucho se opone a la cultura poética estudiada que corresponde a la ciudad. Como se dijo antes para Sarmiento “el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza”(40). Jacques de Ville en *Jacques Derrida: Law as Absolute Hospitality* comenta que Lévi-Strauss consideraba al incesto como el origen de la diferencia entre naturaleza y cultura (81). Es decir, el incesto pertenecería a la naturaleza y la prohibición del incesto a la cultura. Según Lévi-Strauss la naturaleza sería universal y espontánea y no depende de ninguna cultura en particular ni de una norma determinada (*id.*). La prohibición del incesto surge a través de la represión por medio de lo Simbólico y, como remarca Derrida, en donde se origina la moralidad (De Ville, 88). Según Derrida: “The high (and therefore the great) and the pure, are what repression produces as origin of morality, they are what is better absolutely, they are the origin of value and of the judgment of value” (*id.*). De forma similar la investigadora argentina Mirta Zaida Lobato<sup>41</sup> ha dejado escrito de forma muy clara: “Tiempos remotos, la tradición, aparecen como elementos legitimadores de adscripciones, a determinadas funciones de las mujeres (y de los hombres), otorgándole a ellas un carácter universal e inmutable” (72).

Por otro lado, la poesía nace del hombre en contacto con la naturaleza, esta última es definida por el autor como un espectáculo “bello, de poder terrible, de la inmensidad, de la extensión, de lo vago, de lo incomprensible” (Sarmiento, 40). Esta descripción de la geografía natural argentina se parece a la de la mujer que según Luce Irigaray escapa a la representación, es múltiple, difusa y polivalente (Butler, 212). Incluso la descripción de Sarmiento de la naturaleza es similar a la materna de Kristeva. De acuerdo con esta hipótesis de Kristeva del lenguaje semiótico presenta un carácter incestuoso, se podría sugerir que el gaucho poeta en todos los tipos descritos por Sarmiento, muestra un estado de unión con lo materno. Su capacidad para leer los signos de la naturaleza aún no fue olvidada por estos hombres. Esta destreza es mantenida y perpetuada de padre a hijo. Pareciera como si estos gauchos

---

<sup>41</sup> “Mujeres Obreras, Protesta y Acción Gremial en la Argentina: Los Casos de la Industria Frigorífica y Textil en Berisso”. *Historia y Género*. Comp. Dora Barrancos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993.

actuasen de forma diferente a la ley paterna que dentro de lo Simbólico reclama toda la atención a lo masculino desautorizando lo materno o imponiendo su olvido y consecuente desprendimiento. El gaucho cantor, el gaucho poeta, el rastreador que sabe “leer” las huellas de la tierra, el baqueano un topógrafo natural, están de forma simbólica, y tomando la hipótesis de Kristeva, en unión incestuosa con lo materno.

Sarmiento a pesar de mostrar una admiración por los dotes de su gaucho revela una sospecha en lo que respecta a la confianza del hombre frente a tal figura. El hombre regular que se supone ya se ha desprendido de lo materno desconfía de la figura del hombre-gaucho creada en el *Facundo*. Es oportuno recordar nuevamente que aquí se habla del gaucho sin un significante real y como entendido por la literatura gauchesca. Esta desconfianza parece surgir del poder materno que el gaucho aún goza, pues como dice Sarmiento, el gaucho ve lo que los otros no pueden ver. Esta extraordinaria visión corresponde al completo dominio del lenguaje de los signos. Sarmiento revela: “El baqueano es *casi siempre fiel a su deber; pero no siempre* el general tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe *condenado a llevar un traidor a su lado* y a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar” (46) (énfasis mío). El baqueano es percibido por su conocimiento primario y natural de la geografía pampeana como un posible traidor. Posee demasiado conocimiento y por lo tanto demasiado poder a disposición. “Su deber” sin embargo, es guiar al general en la campaña el cual no sólo desconfía del guía sino que éste lo hace sentir incómodo. “El deber” del gaucho, en este caso del baqueano, es obedecer la Ley paterna y guiar al jefe general que obedece la ley. El baqueano, no obstante da la impresión de justamente ser percibido como traidor por conformar con la ley paterna parcialmente y regirse por los signos de la vida social, es decir, por el *conocimiento* la semiótica, según Kristeva y Butler, inherentemente materna. Paradójicamente, el hombre de la ley paterna necesita para sobrevivir del *conocimiento* del baqueano que proviene del orden materno. Este conocimiento de origen femenino y anterior a la ley parece amenazar la autoridad y el poder del conocimiento masculino que rige desde la ley paterna y desde lo Simbólico.

El incesto es considerado un tabú y prohibido por la ley paterna. En la etapa fálica o edípica estudiada por Freud, el niño que desea a su madre debe dejar de desearla. En consecuencia el niño por una intervención e imposición de la ley paterna debe desplazar el deseo incestuoso a uno no incestuoso como explica Butler (169). Quizá Sarmiento añore y envidie en cierta medida a este gaucho de su

imaginación que pareciera libre de la represión de la Ley paterna. Gillian Rose en *Feminism and Geography* cita a Pollock que explica la función de la imagen del objeto perdido:

the lost object being the mother before the denial through the Oedipus/castration complex. Images of women, of Nature, of Mother Nature and the ‘maternal natural landscape’ to quote Sauer again, can assuage the loss of the pre-Oedipal mother because they offer plenitude, passivity, lushness, nurturance and incorporation (104).

En este sentido Sarmiento pareciera, según explica Grosz, oscilar entre “la memoria de la plenitud maternal” y “la memoria de la falta” (Rose, 104) que hace que Sarmiento alterne entre este recuerdo del estadio materno y de su represión.

Según la lectura de este estudio este gaucho es un hombre atrapado aún en el primordio materno. La diferencia entre el Mismo (varón viril), ejerciendo dentro del orden Simbólico masculino y el Otro, gaucho, aun conectado con lo femenino materno, crea una tensión que requiere la adecuación del Otro para posibilitar la distensión del conflicto de poder.

Lacan, por su parte cree que no se puede volver a experimentar este estado de unión y completitud primera, sin embargo según el razonamiento delineado aquí, Sarmiento lo (re)crea gracias a su magnífica imaginación. Es como si el narrador situase al gaucho argentino en esta fase materna a la cual no se puede volver en la vida real de la etapa adulta. Butler explica de qué se trata este incesto,

En el caso del tabú del incesto, Lacan afirma que el deseo (en oposición a la necesidad) se instaura a través de esa ley. La existencia “inteligible” dentro de los términos de lo Simbólico exige tanto la institucionalización del deseo como su insatisfacción, resultado de la represión del placer y la necesidad *originales* relacionados con el cuerpo materno. El placer total que el deseo ve como inalcanzable es la evocación irrecuperable del placer antes de la ley. Lacan afirma que este placer es sólo una fantasía que se repite en los infinitos fantasmas del deseo (170).

Butler cita la descripción de Kristeva de su “concepción teleológica de los instintos maternales” (188) ligados a lo semiótico y prepaternal, prejurídica y anterior al orden Simbólico masculino:

Compulsión material, espasmo de una memoria que es propia de la especie que se une o se divide para perpetuarse, series de marcas con ningún otro significado que el eterno retorno del ciclo biológico vida-muerte. ¿Cómo se puede verbalizar esta memoria prelingüística irrepresentable? El flujo de Heráclito, los átomos de Epicuro, el remolino de polvo de los místicos cabalistas, árabes e indios [ ¿y gauchos?], y los dibujos punteados de los psicodélicos: todos ellos parecen metáforas mejores que la teoría del Ser, el logos y sus leyes (189).

Kristeva hubiera hecho una buena inclusión de los *gauchos* junto a los indios y árabes en la medida que como dice Butler lo primitivo y lo oriental están también subordinados al principio del cuerpo maternal (Butler, 189). La imagen del psicodélico le sienta bien al gaucho: uno que ve los “elementos psíquicos que en condiciones normales están ocultos”<sup>42</sup>. El medio natural estimula su potencialidad psíquica, y en esta situación reside el estado psicodélico (*id.*). Sarmiento dice, “El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el *rastreador*” sin embargo, a modo de ambivalencia nos hace saber que este gaucho a nivel Simbólico transgrede la Ley paterna; Ley que, prohíbe y reprime el incesto materno demandando el comportamiento heterosexual en la práctica y a nivel Simbólico.

Butler manifiesta que la hipótesis de Kristeva del lenguaje materno como práctica que evita la Ley paterna se encuentra dentro de lo Simbólico y no fuera, y acepta la posibilidad del goce de desplazamientos locales de la ley paterna y de subversiones temporales (187). Sin embargo, lo importante aquí es notar que la esencia de este gaucho y del pueblo es, como dice Sarmiento, bien peculiar y primitiva (27). Su situación llama la atención no sólo del narrador sino también de los que rodean a este personaje, como por ejemplo del general mencionado anteriormente, guiado por el baqueano. Al menos en la ficción Sarmiento intenta mostrar que este tipo natural no se adecúa completamente a las relaciones de poder. Sarmiento muestra al gaucho en alguna medida intocado por el mundo de la Ley paterna, llamada por Butler de la “no contradicción” (189). Sarmiento insta al gaucho a volver sus ojos a la autoridad y al lenguaje Simbólico masculino. Aunque “el arte” del gaucho

---

<sup>42</sup> Diccionario de la RAE. Significado de la palabra: “psicodélico”. Mayo 17, 2013. Web.

asombro y sea admirada en algún grado en el *Facundo* donde los otros hombres que no son gauchos parecen “desconocer” esa “oculta” y extraordinaria capacidad del ser humano; el gaucho debe “ser encauzado” (a través de la represión *pero* con la bandera de la civilización) por la misión civilizadora masculina que se considera superior a lo femenino y materno prediscursivo. Este gaucho debe atenerse a la normatividad de la Ley y a la actuación de la acción viril si desea sobrevivir a la ideología científica y a las fuerzas modernizantes europeas que Sarmiento visualiza y plantea como proyecto e inevitable destino argentino hacia el progreso.

Sin embargo, Butler considera la posibilidad (a diferencia de Kristeva) de que,

La Ley que presuntamente reprime lo semiótico bien puede ser el principio que rige lo semiótico en sí, con la conclusión de que lo que se cree que es “instinto materno” bien puede ser un deseo culturalmente construido interpretado mediante un vocabulario naturalista (192).

Esta perspectiva de Butler desbarata la teoría presentada anteriormente del gaucho como cercano a lo materno femenino. Así también pareciera entenderlo Sarmiento cuando se refiere a la habilidad del rastreador como “una ciencia casera y popular” (43) que, no obstante, bien queda claro que es masculina. También Noé Jitrik en *Muerte y Resurrección de “Facundo”* pareciera concordar con Butler al hacer una analogía similar y muy relevante. Jitrik argumenta que instinto se opone a razón y que se combaten mutuamente “pero en la medida en que razón puede describir instinto, lo abarca y por lo tanto, lo reconoce como formando parte de lo que es real” (24) y además Jitrik también cree que lo considerado “inculto” o “instintivo” es reconocido y abarcado por la *cultura* real (41). Es decir que contemplado desde esta perspectiva y a pesar de Kristeva la “cultura real” es el ámbito de lo Simbólico.

### **La representación de Facundo Quiroga en el *Facundo***

Veamos ahora la ambivalencia del texto en relación a la percepción de Facundo Quiroga. Se desprende del *Facundo* que la autoridad masculina reside en la hombría. Aquí se muestra cómo en cierta medida Sarmiento admira la hipermasculinidad violenta del caudillo federal de Quiroga al mismo tiempo que la reprueba.

El siguiente pasaje relata la anécdota de Facundo aprehendido por Dupuy, gobernador de San Luis en 1818. Cuenta Sarmiento que los soldados españoles de San Martín también presos comenzaron un motín y liberaron a Facundo, pero que éste le abrió el cráneo al español (83) que lo había liberado y a otros por el camino, tras dejar la prisión. Esta anécdota contribuye a crear y a reafirmar la fama de macho de Facundo Quiroga el “tigre de los llanos” como sus opositores le llamaban.

Dícese que el arma de que hizo uso fue una bayoneta, y que los muertos no pasaron de tres. Quiroga, empero, hablaba siempre del *macho* de los grillos y de catorce muertos, Acaso es ésta una de esas idealizaciones con que la imaginación poética del pueblo embellece los tipos de la fuerza brutal [barbarie], que tanto admira; acaso la historia de los grillos es una traducción argentina de la quijada de Sansón, el Hércules hebreo. Pero Facundo la aceptaba como un timbre de gloria, según su bello ideal, y macho de grillos o bayoneta, él, asociándose a otros soldados y presos a quienes su ejemplo alentó, logró sofocar el alzamiento y reconciliarse por este acto de valor con la sociedad y ponerse bajo la protección de la patria, consiguiendo que su nombre volase por todas partes, ennoblecido y lavado, aunque con sangre, de las manchas que lo afeaban, Facundo, cubierto de gloria, mereciendo bien de la patria y con una credencial que acredita su comportamiento, vuelve a la Rioja y ostenta en los Llanos, entre los gauchos, **los nuevos títulos que justifican el terror que ya empieza a inspirar su nombre; porque hay algo de imponente, algo que subyuga y domina, en el premiado asesino de catorce hombres a la vez** (79) (negrita mía y cursiva en el original).

Esta cita engloba tal vez todas las demás con respecto a la admiración hacia la figura del caudillo aunque como sugerido por el Dr. Rivera Ayala es sin duda una postura ambivalente de Sarmiento hacia Facundo Quiroga. Civantos explica bien esta ambivalencia del autor:

When he [Sarmiento] refers specifically to Facundo Quiroga, he perceives in Facundo’s public life “a great man, a man of genius (...) Then the tone of the characterization shifts, and in a completely negative portrayal Sarmiento describes Facundo as worse than Muhammad Ali, Ottoman governor of Egypt. While Ali



can “desire European civilization” and inculcate it in those he oppresses, Facundo rejects and destroys any element of civilization (51).

Retomando la admiración que el *Facundo* en cierta forma manifiesta hacia Quiroga puede deberse, entre otras cosas, al derroche de machismo que fluye del personaje. La palabra “macho” es usada únicamente 3 veces en el *Facundo* y las tres pertenecen a este pasaje. Si bien no se usan explícitamente para referirse a Facundo, se la usa para referirse a la bayoneta que Facundo toma y utiliza para matar. No obstante, es sabido que el arma es un símbolo de virilidad por representar figurativamente al falo reafirmando así el carácter viril de Facundo. El terror que infunde Quiroga, la sangre que derrama, su violencia, sus ímpetus de poder todo esto no llega a empañar su imagen dado que es presentado con ojos de admiración por su imponencia, poder para subyugar y dominar. En este párrafo Sarmiento se muestra extasiado ante una cualidad extraordinaria que posee Quiroga, al tiempo que desaparece el escritor moderado e ilustrado y se descubre uno que también se embelesa ante las pasiones y los instintos violentos. Pues, Sarmiento, al final de la cita quiere creer que Facundo mató a catorce hombres como la leyenda cuenta en vez de tres, así rindiendo un homenaje a lo salvaje de esta escena. Este posicionamiento puede deberse a que la barbarie define la identidad de la nación y Sarmiento entre otros objetivos se propone en el *Facundo* a forjar una imagen de nación como ya se ha dicho anteriormente y como ya otros críticos mencionados en este estudio (e.g. Ramos, Ludmer) han discutido este punto en sus publicaciones.

Mientras que “Rosas no puede dejar de ser lo que es” (Sarmiento 17) es decir, que presenta una esencia natural bárbara que es incorregible, Sarmiento reconoce lo formidablemente masculino aunque bárbaro en Facundo que le acredita poder de autoridad. Este gaucho malo de Quiroga descrito por su apetito desordenado de los bajos instintos sexuales, es lascivo, entregado al vicio del juego, lujurioso o libidinoso nuevamente presente está aquí la idea del exceso (recuérdese el discurso de la sexualidad estudiado por Foucault y la epistemología ofrecida como científica sobre los desórdenes sexuales explicados en el capítulo 1 de este estudio). En estas circunstancias Sarmiento frente a Facundo Quiroga se presenta como lo opuesto, el hombre educado, contenido y civilizado. No obstante, a pesar de todas las supuestas pasiones desenfrenadas y apetitos inmoderados de Facundo, Sarmiento lo redime

porque su actitud representa un vicio capaz de ser corregido<sup>43</sup> con la imposición del orden social y de la civilización. El capítulo II del *Facundo*, presenta un buen ejemplo de cómo Sarmiento intenta salvar la imagen de Facundo Quiroga, en su esfuerzo estratégico por arrimarlo al punto de masculinidad ideal que es percibido como civilizado (recuérdese la línea horizontal de gradación de la performatividad del género presentada aquí en la introducción),

¡El juego! Facundo tenía la rabia del juego (...) Siempre he creído que la pasión del juego es en los más casos una buena cualidad de espíritu que está ociosa por la mala organización de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de abnegación y de constancia, son las mismas que forman las fortunas del comerciante emprendedor, del banquero y del conquistador que juega imperios a las batallas (94).

De esta forma se pone en evidencia la clara defensa de los defectos mundanos e intrínsecamente masculinos de Facundo Quiroga, según Sarmiento.

Siguiendo con las cualidades de Quiroga se destaca su imagen de hombre “macho”, es decir hombre en exceso viril, entiéndase, superior, y así una vez más, alejándose de lo femenino. Como lo explicita Swier, la definición de *machismo* no sólo comprende una actitud de violencia y agresividad frente a otros hombres y mujeres:

Sus brutalidades [las de Quiroga] con las señoras vienen de que *no tiene conciencia* [como un macho animal es puramente instintivo] de las delicadas atenciones que la debilidad merece [referencia al sexo débil femenino]; las humillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos provienen de que es campesino grosero [por extensión el pueblo “campesino grosero” también es macho] y gusta por ello de maltratar... (162) (cursiva mía).

---

<sup>43</sup> La historia de la sexualidad registra que la excesiva excitación sexual considerados en esta época un vicio pasará a ser reconceptualizada como una enfermedad a finales del siglo XIX con la eugenesia y el Darwinismo (*The History of Sexuality Sourcebook*. Ed. Mathew Kuefler. “Science and Sexuality” Canada: Broadview Press, 2007. Print).

Además este aspecto del macho de Facundo es constatado cuando Sarmiento lo llama de lúbrico<sup>44</sup> que es sinónimo de lujuria, es decir propenso al vicio sexual. Esta característica es englobada por la actitud del machista y que Swier reporta: “a man’s manhood is enhanced by his ability to have sexual relations with as many women as he wants”(125). Se infiere, en éste caso, que el macho tiene poder por ser al fin, hombre.

No obstante, Sarmiento salvaguarda su imagen del caudillo en la medida en que su falta de virtud es mostrada como transitoria. Facundo solo debe moderar su objetada hipermasculinidad y corregir su barbarie en la medida en que su moralidad se perfecciona con la reducción de su “barbarie”. De hecho Sarmiento presenta un Facundo que se transforma durante su residencia en la ciudad de Buenos Aires, ejemplificado por la referencia al frac, símbolo de la ciudad civilizada, y también de la levita con que viste a sus hijos y en su valorización por la educación. La imagen literaria de Facundo Quiroga se diferencia de la del gaucho argentino por su compromiso político y su hombría en la lucha de sus ideales políticos los cuales aunque Sarmiento difiera de ellos no deja de mostrar su respeto al evitar la denigración de una feminización.

## Conclusión

Sarmiento nos expone su rechazo y desaprobación frente a las masculinidades construidas como “bárbaras” del gaucho y del caudillo Facundo Quiroga. El *Facundo* es más que nada una forma de mostrar la lucha y la negación del Otro masculino que se interpone al proyecto “civilizador” de la ley que equivaldría a la educación del gaucho como lo expone Josefina Ludmer en *El género gauchesco* (23) pero se agrega aquí la aclaración de que esta educación buscada es una en línea con la ideología burguesa.

El texto presenta un esfuerzo por controlar y dominar, como diría Judith Butler, la adecuación de la “performatividad del género” dentro de la expectativa social. Sin embargo, a pesar de la “desviación” que presenta la masculinidad bárbara, en el caso de Facundo Quiroga, ésta es justificada

---

<sup>44</sup> Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE) Término de lúbrico buscado en el diccionario del año 1843. <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>. Junio, 2013.

de alguna manera por ser en última instancia la de un “macho”. En referencia a este macho bárbaro de Quiroga, Sarmiento comenta lo siguiente, “Hay siempre una chispa de virtud que alumbra por momentos y se oculta. Por otra parte, ¿por qué no ha de hacer el bien el que no tiene freno que contenga sus pasiones? Ésta es una prerrogativa del poder como cualquier otra” (143). Podemos concluir que no importa cuán vicioso el hombre sea, el *Ser hombre* basta para ser retenedor de pasión y trascendencia dentro de la esfera activa que otorga autoridad y poder a diferencia de lo femenino pasivo e inmanente esfera a la que el gaucho argentino como individuo “apolítico” es colocado. He aquí una de las tantas citas que se podrían exponer de la estrategia retórica en mostrar a este gaucho con falta de pasión política y de habilidad para la esfera pública: “hoy los *gauchos* [...] corretean los llanos y la pampa, en sostén de los enemigos de Rosas” (231) (énfasis en el original). El gaucho según Sarmiento “corretea” como una gallina por el campo, el verbo elegido es claramente peyorativo en tanto intenta mostrar un gaucho que es un objeto-muñeco de Rosas. Y más tarde Sarmiento se vale de la comparación de aire pedagógico entre la diferencia existente entre el gaucho argentino y el gaucho alemán, valorizando al extranjero: “ningún gaucho alemán ha abandonado su trabajo, su lechería o su fábrica de quesos para ir a corretear por la pampa”(242). La inutilidad del gaucho argentino es relatada por su “falta de inteligencia” (Sarmiento, 36) e ineptitud frente a la civilización: “Así, lo que no se consiguió por la importancia que los unitarios daban a la navegación de los ríos se consigue hoy por la torpeza del gaucho de la pampa”(232). El silencio que grita del texto del *Facundo* reside en la ausencia de énfasis sobre el gaucho luchador que por ejemplo compone el ejército del Estado. La representatividad del gaucho en el *Facundo* es la de un personaje que presenta una sola faceta que es antes que nada improductiva.

De cualquier forma Sarmiento deja claro que a nivel de dirigencia, el sujeto más apropiado para llevar a cabo el proyecto civilizador de la República Argentina es el hombre moderado e ilustrado, es decir él mismo; y no el macho en exceso de Facundo Quiroga (aunque en algún grado le muestre admiración).

## CHAPTER 3

### LA MUJER

Woman is the archetype of  
the oppressed consciousness: the second sex.

Juliet Mitchell

Tú que el esqueleto  
conservas intacto  
no sé todavía  
por cuáles milagros,  
me pretendes blanca<sup>45</sup>

Alfonsina Storni

En lo que respecta a la situación de la mujer, la historiadora Dora Barrancos en *Historia y Género* aporta el hecho histórico de que “los jefes [de familia] de la élite en la Argentina postindependiente retuvieron un número tradicional de derechos legales que regulaban la actividad económica y social de sus esposas, hijos y empleados domésticos”(61). La llegada de la fotografía a la Argentina a mediados del siglo XIX evidencia hoy en aquellas fotos las diferencias de género mediante la determinación de roles y de esta forma provee otro análisis de la representación de la familia. “En muchas fotos el padre no aparece porque es quien saca la foto. Su función es activa: en el acto de fotografiar, el varón genera la imagen de sí para otros, oficia de vínculo entre lo público y lo privado”<sup>46</sup>.

La mujer blanca de la época normativamente tenía por rol el matrimonio y su identidad residía en la de su marido<sup>47</sup>. Algunas excepciones se presentaban en el caso de las mujeres cautivas<sup>48</sup> por el indio circunstancia en la que algunas sufrieron el rapto como una tragedia en cuanto otras se integraron a las comunidades indígenas (*id*). Recuperar a las cautivas era recuperar un bien o un trofeo en la medida en que eran percibidas como “objeto de deseo, mano de obra esclava y vientre apto para la

<sup>45</sup> Poema: “Tú me quieres blanca”

<sup>46</sup> “Vida Privada: Familia”. *Mujeres*. Museo del Bicentenario 1810-2010. [www.casadelbicentenario.gob.ar](http://www.casadelbicentenario.gob.ar). Julio 2013, Web.

<sup>47</sup> “Vida cotidiana”. *Mujeres: Lo personal es político*. Canal Encuentro del Ministerio de Educación de la República Argentina. Buenos Aires. Junio, 2013. [www.encuentro.gov.ar](http://www.encuentro.gov.ar). Televisión.

<sup>48</sup> Esta imagen fue inmortalizada en la obra pictórica “La vuelta del malón” del pintor argentino Ángel della Valle (1855-1903). Este cuadro se encuentra expuesto hoy en el Museo Nacional de Bellas Artes en Buenos Aires.

reproducción” (*id.*). En muchos casos la reinserción de estas mujeres a la comunidad blanca fue difícil o imposible y en este sentido se habla de un doble rapto de la mujer primero por el hombre indio y segundo por el hombre blanco (*id.*). También existieron en la época las Fortineras que constituían la población femenina de blancas, indias y mulatas que en las zonas de frontera acompañaban a las tropas y al indio (*id.*).

La mujer recreada en el *Facundo* es mayoritariamente la del ideal femenino fantaseado desde la concepción patriarcal y en gran medida encarnado (ante la falta de otras posibilidades) por la mujer en la vida real (en línea con la performatividad de género y el rol que éste suponía ejercer). Rosa Guerra en la década de 1860 escribió el primer manual de urbanismo argentino. Desde allí se transmite al público femenino los modales de comportamiento esperados de la mujer en la sociedad, sus obligaciones y responsabilidades tanto en el ámbito privado como en el público. En *Mujeres, de la casa a la plaza*, Dora Barrancos da a conocer que según aseguraba Guerra la falta más importante es la de “desmentir a la otra persona”(44). Barrancos aclara que este código de civilidad más que nada requiere de la mujer una actitud de pasividad humilde que era básicamente el *modus operandi* de la sociedad republicana a partir de 1810.

El *Facundo* ofrece una representación del ideal femenino y también una imagen secundaria que es negativa de la mujer. A modo de introducción al tema central de la mujer se comienza aquí con una lectura de la crítica feminista de la interpretación del espacio femenino y masculino en nuestra sociedad.

### **La noción del espacio femenino y masculino**

El espacio es de gran relevancia simbólica y analítica porque su construcción permite delimitar, inscribir y controlar los cuerpos categorizados en los géneros femenino y masculino. El establecimiento normativo del espacio, por un lado, facilita la manutención de la hegemonía masculina legitimada a través de la producción de su discurso; y, por el otro lado, dentro de esta delimitación simbólica del espacio, el sujeto masculino produce un “mundo femenino” desde su visión del orden de las cosas. En general la crítica feminista coincide en que tanto el espacio masculino como el femenino son producciones esencialmente masculinas. Irigaray lo resume magníficamente en su libro *Speculum of*

*the Other Woman*<sup>49</sup>, al referirse a los escritos de Sigmund Freud. La lectura de Irigaray ejemplifica también la opinión de la crítica feminista acerca del discurso androcéntrico.

[T]his is an organized system whose meaning is regulated by paradigms and units of value that are in turn determined by male subjects. Therefore, the feminine must be deciphered as inter-dict: within the signs or between them, between the realized meanings, between the lines... and as a function of the (re)productive necessities of an intentionally phallic currency, which, for lack of the collaboration of a (potentially female) other, can immediately be assumed to need its other, a sort of inverted or negative alter ego “black” too, like a photographic negative (22).

Este *interdictus* o entredecir, que concierne a la prohibición para hacer o decir algo<sup>50</sup> de la mujer, es representado como conviene y construido de acuerdo a la necesidad del hombre. Meenakshi Thapan en *Embodiment* explica el problema que postula la visión freudiana:

In his treatise on Femininity, Sigmund Freud sought to explain the ‘riddle of femininity’ in terms of a woman’s sexual anatomy arguing that ‘the discovery that she is castrated is a turning-point in a girl’s growth’. Freud’s limited understanding of womanhood is undoubtedly caused by his excessive interest in the sexual underpinnings of gender identity which he never sees in itself but always in counterposition to male sexuality (3).

En este sentido y volviendo a la crítica de Irigaray en referencia a la exclusión del “Otro” femenino, en *Sharing the world* ella debate sobre lo que llama de “sistema simbólico”, estructura que pertenece únicamente al sujeto masculino porque fue creado exclusivamente por él y para él. La socióloga Anne Oakley citada en *Breaking out again* definió la inadecuada representación del mundo femenino desde la visión masculina cuando expresó “a way of seeing is a way of not seeing” (27).

El sistema simbólico reproducido en el *Facundo* es una (re)creación de la ideología cultural que era predominantemente androcéntrica de la época. Tanto la construcción femenina como masculina del

<sup>49</sup> Publicado en francés en el año 1974 y traducido al inglés en 1985 por Gillian C. Gill.

<sup>50</sup> Diccionario de la Real Academia Española, [www.rae.es](http://www.rae.es)

género sirven para sostener el estatus quo masculino. De esta forma, se reafirma la dicotomía de género de forma de naturalizar y legitimar la cosificación y la exclusión del Otro femenino del espacio de la acción, de la concreción de hechos y de la enunciación. En una palabra, del dominio del poder en la sociedad mediante la subjetividad.

### **La representación de la mujer en el *Facundo***

Alan Sinfield<sup>51</sup> se refiere a la ideología de la época y dice: “as a basis of civilization would come under scrutiny in the nineteenth century, when the insistence that men be manly and women be domestic emerged as the dominant way of thinking” (Swier, 50). Además de la ideología dominadora masculina, la representación del género masculino en el *Facundo* presenta a un hombre masculino ideal, de acción, que trasciende y es generador de la palabra enunciada y legítima, constructor y arquitecto de su subjetividad e individualidad. La condición, realidad e imagen de la mujer, no obstante, es producida por el sujeto masculino por una constelación de imágenes y en esto reside gran parte de su pasividad y mudez. Thapan dice al respecto:

The woman’s body is socially and culturally disciplined to ‘fit in’ and ‘adjust’ to tradition and practice in different ways. Women also consciously, and unconsciously, discipline themselves to be the bearers of tradition, harmony and familial and social honour. If we seek to examine the ‘scientific’ discourses of social life, we might also find an element of control in biological descriptions and definitions of the female body, its organs, its functions, its processes, especially in relation to the male body (9).

Esta realidad no sólo permite la manutención del control del poder masculino sino que la actitud femenina contribuye a su perpetuación de pasividad en la medida que la mujer desplazando su capacidad de trascendencia y como aliada en los fines perseguidos por el varón sirve de apoyo facilitando sus conquistas de trascendencia económica, política y de ascensión social. Lisa Nakamura en su explicación del “imaginario femenino” arguye que mientras

---

<sup>51</sup> Alan Sinfield, *The Wilde Century: Effeminacy, Oscar Wilde, and the Queer Movement* (New York: Columbia University Press, 1994).



la mujer es producida en imágenes, su estatus marginal en la cultura como un todo ha sido impedido de producir sus propias imágenes. Como Berger dice: “el espectador ideal es siempre asumido como masculino y la imagen de la mujer es designada a halagarlo”, por lo tanto estas imágenes muestran una mujer pasiva, sexualizada y subordinada al hombre (209).

Esta dinámica se conjuga a la situación explicada por Simone de Beauvoir en *The Second Sex* que se refiere al concepto de trascendencia masculina y de inmanencia femenina. La mujer fue relegada por el hombre a un estado de inmanencia e inacción. Mientras que el hombre a la trascendencia y a la libertad de acción.

Trascendencia masculina:

Since he is the producer, it is he who goes beyond family interest to the interest of society and who opens a future to her by cooperating in the construction of the collective future: it is he who embodies transcendence (443).

Inmanencia femenina:

...She perpetuates the immutable species, she ensures the even rhythm of the days and the permanence of the home she guards with locked doors; she is given no direct grasp on the future, not on the universe; she goes beyond herself toward the group only through her husband as mouthpiece (*id*).

Es importante agregar aquí que Hélène Cixous ve el comportamiento femenino definido por el patriarcado como “insano” para la mujer por reprimir una auténtica feminidad. Es decir que Cixous estaría de acuerdo con que esta situación impuesta de pasividad femenina oprime a la mujer haciéndola una rehén de la inmanencia femenina. Un ejemplo de inmanencia femenina es el culto a la belleza que genera esfuerzos que quitan tiempo a actividades más provechosas para logros de crecimiento personal. La belleza femenina hace de la mujer un objeto deseado por el hombre, esfumando la subjetividad de la mujer que como dice de Beauvoir refleja la de su poseedor. La crítica feminista concuerda en que la belleza femenina se expresa como una mercancía cultural. Otro ejemplo de inmanencia femenina es comentado por R. Lafuente Machain en “El rol de la mujer: Buenos Aires en el siglo XVII” acerca de

la importancia del apellido como dote: “las mujeres criadas bajo la vigilancia materna y de acuerdo con las tradiciones castellanas de cultura, cortesía y recato” se casaban con europeos recién llegados muchas veces sin importar la situación económica del mismo bastando “la decencia personal” o “su traje y espada” como aporte marital (46). La mujer en estos casos marcaba la posición social del hogar y de la familia mediante su apellido (*id.*). Se ve así como la mujer en estos casos aporta una clase social mediante el apellido aceptando casarse con un hombre en desventaja económica al momento de la unión con la confianza de que mediante su posibilidad de trascendencia masculina revierta su condición inicial. En contrapartida el apellido es la dote de la mujer, la cual no ha necesitado hacer nada para conseguirlo por ella propia, y, que por tanto representa la inmanencia del rol femenino en la sociedad colonial. De aquí surge que el problema no reside solo en la inferior valorización del rol femenino con respecto al rol masculino sino de la *limitación* del rol femenino en sí.

Le Doeuff ha discutido el trabajo de Simone de Beauvoir en lo que respecta a este dualismo de trascendencia/inmanencia que surge del existencialismo sartreano. En el curso de un mejor entendimiento de este dualismo Le Doeuff expresa,

It is an ethical ontology: the individual *is* subject, and when he affirms himself as such he assumes his freedom and transcendence and is in a state of authenticity (145) (énfasis en el original).

This phenomenology founds an ontological hierarchy, on the basis of which, for all eternity, woman can be posited as the in-itself and man as the for-itself. The masculine/feminine roles deduced from this phenomenology place woman outside the Subject (148).

G. Rose nota que las feministas enfatizan que el lenguaje es uno de los medios más importantes de violencia sostenida: “Man-made language distinguishes between men and everything else: ‘man named himself by an act of separation from and power over Nature, animals and women, ensuring his pre-eminence through the ownership of all’ ” (71). El lenguaje escrito responde a un “sistema” al cual Judith Butler hace referencia en *El Género en Disputa* citando a Monique Wittig y a Karl Marx. La siguiente explicación y llamada de atención hacia el poder del discurso, ayuda a comprender mejor el impacto que la retórica de Sarmiento contiene,

Wittig otorga un gran poder a este “sistema” de lenguaje. Conceptos, categorías y abstracciones, dice, pueden desatar una violencia física y material contra los cuerpos que afirman organizar e interpretar: “No hay nada abstracto acerca del poder que tienen las ciencias y las teorías para actuar material y verdaderamente sobre nuestros cuerpos y mentes, incluso si el discurso que lo crea es abstracto. Es una de las formas de dominación, su expresión misma, confirmó Marx (...)” (233).

De Beauvoir señala la repercusión moral e intelectual que tiene en la mujer la naturalización de la discriminación social de la que es objeto (14). Analicemos otro segmento del *Facundo* que ilustra este sistema de categorización y de exclusión lingüística. Sarmiento expresa que las razas que se han mezclado del español, indio y negro son ociosas y que no tienen capacidad industrial. Es notable que cuando se refiere a las razas “puras” como Sarmiento las llama, él describe sus virtudes. Sin embargo, según se desprende del texto la mujer de raza pura, no muestra ninguna virtud además de su aparente belleza externa. En cambio, cuando se refiere a los hombres, el valor de su raza pura no es atribuido a la belleza que es un atributo considerado pasivo, sino que en el hombre la virtud reside en su acción y en su poder para enunciar la palabra. Los habitantes de sexo masculino de raza pura blanca, negra o india son descriptos por su habla y su talento, a diferencia de las mujeres de “raza pura”. Siguen ejemplos ilustrativos de ambos casos femenino y masculino:

Las mujeres del interior de pura raza española blanca:

muchachas tan blancas, tan rosadas y hermosas como querrían serlo las elegantes de una capital (29).

Los hombres indios, españoles y negros:

En Santiago del Estero el grueso de la población campesina habla aún el *quichua*, que revela su origen indio. En Corrientes los campesinos usan un *dialecto* español muy gracioso: “Dame, general, un chiripá”, decían a Lavalle sus soldados.

En la campaña de Buenos Aires se reconoce todavía el soldado andaluz, y en la ciudad predominan los *apellidos* extranjeros. La raza negra, casi extinta ya, excepto en Buenos Aires, ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo [gente de campo]; raza inclinada a la *civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso* (*id.*) (énfasis mío).

El hombre virtuoso contrariamente a la mujer, es descripto por su dialecto, su nombre (agencia que brinda el apellido patrilíneo), su talento, su acción (“instintos de progreso”), su civilización, es decir su trascendencia. Sarmiento percibe a los palurdos en la ciudad, bajo una luz positiva porque allí se muestran como contribuidores del progreso.

Sin embargo, las mujeres de la capital están fuera del proyecto de civilización y de contribución al progreso. Las mujeres son percibidas por Sarmiento en la superficialidad e inmanencia de valores como la belleza y completamente aisladas o “protegidas de la contaminación” (según el discurso masculino) del mundo de la acción que lleva sólo al hombre a trascender. De Beauvoir afirma que “behavior of alienation is feminine, and behavior where the subject posits his transcendence is considered masculine” (60). En *The Second Sex*, de Beauvoir insiste con respecto a las características y comportamiento de la mujer: “Once again, to explain her limits, we must refer to her situation and not to a mysterious essence” (750). Sin embargo, la imagen que Sarmiento ofrece de la mujer es justamente esta afirmación de una naturaleza biológica, es decir esta “esencia misteriosa” a la cual de Beauvoir se refiere. Esta presunta inherencia de cualidades femeninas que Sarmiento hace alusión son de pasividad, servicio, devaneo, inmadurez, delicadeza, belleza, inseguridad, cobardía, ineptitud para trascender, vacío intelectual, incapacidad para conseguir sus objetivos y superficialidad. Casi todas las referencias a la mujer encontradas en el *Facundo* son expuestas a continuación: “instintos bellos de mujer delicada” (140); “Las mujeres guardan la casa”(35); “el pudor de las mujeres”(172); “la Esfinge Argentina, mitad mujer por lo cobarde”(14); “la voluptuosidad y belleza de las mujeres” (167); “seducciones delicadas de la mujer”(168); “niñas rebosando juventud, candor y beldad” (167), y por último, “sollozos y gritos de las mujeres amenazadas”(161) comparable al “gemido del niño” (192). Es decir, los únicos que lloran en el texto son las mujeres y los niños.

Como ya se ha aclarado al comienzo de este estudio, esta concepción de la mujer es otro caso de la visión ideológica de la época a la cual Sarmiento representa inconscientemente según la teoría de la ideologías de Louis Althusser. Dora Barrancos, en *Historia y Género*, explica que “La Ley consideraba a las mujeres casadas – frecuentemente- como niñas perennes”(45). La situación de dominación de la mujer no cambió sustancialmente desde el Derecho Canónico e Imperial de la época colonial a la introducción del Código Civil dado que las mujeres pasaban de la patria potestad del padre, cuando solteras, a la del esposo, cuando casadas. En referencia a la actitud aññada de la mujer en donde se la compara con un infante, como recién mostrado en el *Facundo*; de Beauvoir ofrece varios ejemplos en *The Second Sex*,

at the beginning of the nineteenth century, Bonald declared that woman is to her husband what the child is to the mother; until the 1942 law, French law demanded a wife’s obedience to her husband; law and customs still confer great *authority* on him (443).

In some bourgeois classes, a girl is still left *incapable of earning a living*; she can only vegetate as a *parasite* in her father’s home... (*id.*).

in many cases the wife is a child not because she is a woman but because she is in fact very *young* (493).

The woman herself recognizes that the universe as a whole is masculine; it is men who have shaped it and ruled it and who still today dominate it; as for her, she does not consider herself responsible for it; it is understood that she is inferior and dependent; *she has not learned the lessons of violence, she has never emerged as a subject in front of other members of the group*; enclosed in her flesh, in her home, *she grasps herself as passive* opposite to these human-faced gods who set remaining “*an eternal child*”(639).

This childish dream haunts many feminine loves; the woman is happy when her lover calls her “my little girl, my dear child”; men know the words well: “You

look like a little girl” are among the words that most surely touch the hearts of women: we have seen how many of them have suffered becoming adults; many *persist in “acting like a child”, and indefinitely prolonging their childhood* in their attitude and dress. To become a child again in the arms of a man brings them great satisfaction (686) (énfasis mío).

Se entiende que por tanto es la educación y la situación de la mujer la que la lleva al estado de inmanencia y a actuar de una forma añorada y que complace al hombre por su dependencia y subordinación al mismo dada su falta de autonomía femenina. El hombre, en contrapartida mantiene su autoridad sobre ella ya que domina en el universo masculino (también llamado como hemos visto de lo Simbólico -masculino- por Jacques Lacan) que es la realidad del patriarcado. La dependencia económica, moral, intelectual y la falta de experiencia del mundo exterior y de entrenamiento para sobrevivir de forma autónoma la transforman en un ser parásito del hombre. Es así como desde su limitada situación, a ella le queda aprender a utilizar unas pocas herramientas (e.g. seducción, belleza, gracia, paciencia, astucia) para conseguir sus fines.

De Beauvoir en *The Second Sex* expresa el concepto masculino de “mujer verdadera”: “frivolous, infantile, irresponsible, the woman subjugated to man”(12) y prosigue con la dinámica hegeliana que dice “*to be is to have become, to have been made as one manifest oneself*”(id) (énfasis en el original). Así, se reconoce que la transformación del medio ha creado lo que es esa “mujer verdadera” dentro de la cultura patriarcal. Ese eterno femenino en condición de inferioridad respecto al hombre es en realidad producto de un medio Simbólico regulador de las subjetividades.

Retomando la representación de la mujer en el *Facundo*, la china y la mujer preburguesa están representadas de forma similar, es decir, dentro del espacio femenino pasivo y de apoyo al hombre. Las mujeres son mantenidas en un eje jerárquico de menor importancia, que sugiere obediencia con respecto al hombre, y, que además, estén a su disposición. La falta de obediencia traería como consecuencia la exclusión, condena social y la falta de protección contra estos mismos hombres dentro del violento escenario de dominación masculina. Butler en este sentido se refiere al “lenguaje imbuido de intereses políticos” (248). Está claro que el discurso del *Facundo* con respecto a la imagen de la mujer, tanto explícita como implícita, responde en función de una utilidad y ganancia masculina a favor

del *status quo*. Butler cita a Wittig que en relación con este tema propone una confiscación del lenguaje dominante como estrategia de toma de control por parte de las mujeres,

Para Wittig, el reto político consiste en adueñarse del *lenguaje* como el medio de representación y producción, tratarlo como un instrumento que reiteradamente construye el campo de los cuerpos y que debería utilizarse para reconstruir y reconstruir los cuerpos fuera de las categorías opresoras del sexo. (248) (énfasis en el original).

Esta técnica parece tentadora pero en el caso de ser viable, mucho cuidado sería necesario para que en la reconstrucción se evite el riesgo de caer en una dinámica tan hegemónica y subyugadora como la actual. Wittig es consciente de este riesgo y como lo expresa Butler, no desea privilegiar el lado femenino sino desplazar el binario y representar a las mujeres en un dominio de valor positivo (*id*).

J. Rose en *Sexuality in the Field of Vision* expresa el interés y el deber de rescatar a la mujer de la dominancia fálica y del lenguaje actual para recobrar la feminidad original,

femininity is assigned to a point of origin prior to the mark of symbolic difference and the law. The privileged relationship of women to that origin gives them access to an archaic form of expressivity outside the circuit of linguistic exchange. This point of origin is the maternal body, an undifferentiated space, and yet one in which the girl child recognizes herself. The girl then has to suppress or devalue that fullness of recognition in order to line up within the order of the phallic term. (78)

La ausencia de una auténtica feminidad, o por lo menos, más original que la (re)presentada de forma categórica en el lenguaje de lo Simbólico masculino es notable en el *Facundo*. El texto presenta el Otro<sup>52</sup> construido políticamente por el Mismo. De acuerdo con esta construcción el Otro posee una naturaleza o “instinto de mujer”, para usar las palabras de Sarmiento, débil (delicada) y superflua que el

---

<sup>52</sup> Es oportuno agregar aquí que Beauvoir, Cixous y Lacan consideran al Otro como femenino a diferencia de Wittig y de Irigaray que lo consideran masculino.

Mismo (por razones políticas) considera bella y pura (el “ideal” del eterno femenino). Es decir, de Beauvoir explica en su apartado sobre el narcisismo femenino en *The Second Sex* la cultura femenina que es creada sobre el pilar de la belleza. Ella escribe: “Her frivolity has the same cause as her ‘sordid materialism’; she gives importance to little things because she lacks access to big ones: moreover the futilities that fill her days are often of great seriousness; she owes her charm and her opportunities to her toilette and beauty” (644). Y es notable que a veces la belleza es tan seriamente perseguida por la mujer que parece cobrar vida propia, de Beauvoir agrega: “when she abandons on the arm of a lover, the woman accomplishes her mission: she is Venus dispensing the treasures of her beauty to the world” y “they need gazes to contemplate them, ears to listen to them; they need the widest possible audience for their personage”(675). Este narcisismo femenino, como nota de Beauvoir, forma parte de un proceso de aislamiento de la mujer y una afirmación de su inmanencia más como objeto que como sujeto (667). En el *Facundo*, Sarmiento repetitivamente anexa el atributo de la belleza a la mujer, enfatizando la trivialidad de su persona que pone en duda su subjetividad y la consecuente falta de trascendencia de la misma en un mundo masculino en el cual no tiene lugar sino como *mujer*.

El lenguaje como herramienta de dominio masculino otorga y asegura una subjetividad al hombre mientras que la mujer queda relegada a un plano pasivo de sospechosa ontología. De Beauvoir afirma: “Humanity is male, and man defines woman, not in herself, but in relation to himself; she is not considered an autonomous being”(5) y “she is nothing other than what man decides; she is thus called ‘the sex’, meaning that the male sees her essentially as a sexed being”(6). A modo de ilustración de este punto de de Beauvoir, el político argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884) se refiere a la mujer como “el poder del bello sexo americano” en *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina* publicada siete años después del *Facundo* (205). Además de la mujer representar el sexo para el hombre, recordemos que su misión es percibida como una de servicio al mismo que no compite con él sino que le sirve de objeto para mejor alcanzar sus fines algunos de los cuales ya hemos nombrado. La desigualdad es tan alevosa entre el estatus masculino y el femenino que Wittig e Irigaray concuerdan con la idea de algunas críticas feministas de que el Otro del hombre (es decir del Mismo) es en realidad Otro masculino y no Otro femenino.

Retomando a Wittig con respecto a la subjetividad del Mismo y del Otro para ella la ontología del Otro femenino es artificial, es decir una ilusión (Butler, 236). El problema reside en que para



Wittig la dominación niega una “unidad anterior y primaria de todas las personas en un ser prelingüístico, y se crea a través de un lenguaje que (...) genera una ontología artificial, de segundo orden, una ilusión de diferencia, disparidad y, por lo tanto, jerarquía que se *convierte* en la realidad social” (*id.*) (énfasis en el original). Por lo tanto, en cierta forma a la mujer se le es negada una Subjetividad en la medida que el lenguaje de lo Simbólico masculino no reconoce una ontología previa prelingüística materna o femenina. La mujer no goza de la plenitud ontológica, pues ésta es una prerrogativa de la masculinidad como universal muy diferente al estatus de la femineidad tenido como lo particular (*id.*).

Al mismo tiempo, la identidad del hombre se constituye en relación a la imagen creada de la mujer. J. Rose presenta la concepción de Lacan de que “The woman (...) is *not*, because she is defined purely against the man (she is the negative of that definition – “man is *not* a woman”), and because this very definition is designated fantasy, a set which may well be empty. (...) As negative to the man, woman becomes a total object of fantasy (or an object of total fantasy)” (74).

¿Existe alguna identidad de mujer? Lacan afirma sobre este tema que la “identidad” y la “completitud” femenina quedan en el nivel de la fantasía (J. Rose, 55). “Subjects in language persist in the belief that somewhere there is a point of certainty, of knowledge and of truth. When the subject addresses its demand outside itself to another, this other becomes the fantasied place of just such a knowledge or certainty”(*id.*). El pensamiento de Lacan deriva en que la mujer recibe una identidad de fantasía que responde a una necesidad exclusiva del hombre y que esta identidad se transforma en certeza, conocimiento y verdad porque proviene del Sujeto (que es percibido como masculino).

En un plano más general que abarque las múltiples identificaciones y no sólo la femenina, cabe preguntar ¿es la identidad de género entendida como una adquisición casi inconsciente e impuesta externamente que surge y se perpetua en la reiteración de la performatividad del individuo?

¿deberíamos desde esta perspectiva evitar hablar de una “identidad” y en vez hablar de una simple “actuación” o performatividad desvinculada de cualquier acto volitivo? Butler considera la posibilidad del carácter de la ley paterna como siendo “un determinismo rígido y universal que convierte la “identidad” en un asunto fijo y fantasmagórico, aunque sujeto a variación histórica” (152). Butler también establece que si bien

un conjunto de identificaciones concuerda o no con las normas culturalmente exigidas de la integridad del género (...) la otra perspectiva de identificación que emerge de la teoría psicoanalítica sostiene que identificaciones múltiples y coexistentes engendran conflictos, coincidencias y desacuerdos innovadores dentro de las configuraciones de género que refutan el carácter fijo de los sitios donde se sitúan lo masculino y lo femenino respecto de la ley paterna. De hecho, la probabilidad de identificaciones múltiples (...) indica que “la” Ley no es determinista y que tal vez no sea una sola (153).

En el *Facundo* la falta de conformidad del gaucho con respecto al ideal masculino, según Sarmiento, testimonia en cierta medida la ineficaz circunscripción de algunos individuos a todos los planos de la ley. Estos planos como dice Butler giran en torno a las “obligaciones” (participación activa en el espacio público, aprovechamiento de la ley discursiva, etc.) así como de las prohibiciones que emanan de la ley (tabús, represiones, transgresiones) y los placeres que habilita la normatividad de la misma a los individuos (156). Los conflictos y desacuerdos que surgen de la actuación del gaucho y que están en discordia con las pautas de la ley toman vida en las quejas e inconformidad de Sarmiento a lo largo del *Facundo*. Por tanto esta falta de adecuación con respecto a las pautas de identificación femenino/masculino resultan en una amenaza a la estabilidad de la ley y en una posibilidad de replanteo sobre su univocidad para regir en la sociedad. En otras palabras, el poder de la ley levanta sospechas frente a la multiplicidad de identificaciones de los individuos. Por ejemplo, la crítica feminista Gloria Anzaldúa se opone a esta fijación de la identidad monolítica de mujer en tanto acoge múltiples identidades para sí misma: chicana, lesbiana, feminista. Esta realidad interrumpe la sujeción de identidad monolítica a patrones concebidos en la femineidad y en la masculinidad.

Dejemos de lado ahora a la ley y hagamos una revisión histórica de la representación negativa de la mujer del medioevo que expresada en el *Facundo*. Esta imagen de la mujer corresponde no a la ideal sino a una imagen negativa desde la percepción masculina. La representación del cuerpo femenino en la Edad Media muestra a un hombre que pecaba cuando no podía controlar sus impulsos frente al cuerpo de la mujer (Klapisch-Zuber, 362<sup>53</sup>). El pensamiento de la época aseguraba que “Women did not actively commit sins; they were a means of sinning offered men” (*id.*). Dentro de su

---

<sup>53</sup> Christiane Klapisch-Zuber ed. *A History of Women in the West. Volume II. Silences of the Middle Ages*. England: Harvard University Press, 1992.

rol de mujer de su clase y raza, la mulata es estereotípicamente sexualizada por el deseo y la represión moral del hombre. Como escribe Klapisch-Zuber la imagen femenina de Eva, la primera mujer, extendida a todas las mujeres “They were no more and no less than a projection of men’s - guilty- desires” (358) y “Women were vehicles of seduction for their mates” (365) En definitiva, “The fear of a woman’s exerting male prerogatives, together with the fear of a woman’s seduction, were two aspects – though certainly not the only ones – of an obsession (...)” (382). Veamos cómo se plasman en el *Facundo* de 1845 estas percepciones que vienen desde el medioevo y el ejercicio de otras prerrogativas masculinas como la mirada erótica del espectador masculino.

Cada convento o monasterio tenía una ranchería contigua, en que estaban *reproduciéndose* ochocientos esclavos de la Orden, negros, zambos, mulatos y *mulatillas* de ojos azules, rubias, *rozagantes* de *piernas* bruñidas como el mármol: verdaderas circasianas dotadas de todas las *gracias*, con más una *dentadura* de origen africano, que servía de cebo a las *pasiones* humanas (99) (énfasis mío)

Nótese la división del cuerpo de la mulata en diferentes piezas como una desintegración de la subjetividad y el tono sexualizado e hiperbolizado de su cuerpo para describir su belleza y atracción. Duby y Perrot<sup>54</sup>, argumentan que la belleza de la mujer era descrita en estas dos formas: por medio de la fragmentación y de la hiperbolización. Con respecto a la fragmentación, esta recuerda la teoría de Wittig de que la mujer es lo particular y no lo universal del Ser masculino. Puede ser que haya una relación con esta teoría y la técnica partitiva de descripción de la belleza femenina en la literatura en donde no se ve la completitud de la subjetividad sino más bien la partición que sugiere una cosificación. Por otro lado, el uso de la hipérbole crea una sensación de irrealidad y de fantasía que sitúa a la mujer en un plano ficticio y por lo tanto un ideal utópico. Esta exageración de sus cualidades deja claro que esa mujer es, en realidad, un imposible. Duby y Perrot aciertan en decir:

Beauty is a unique kind of social spectacle. (...) The moment of beauty’s appearance is always perfect, but it cannot last. Duration represents a fall from the high of the ideal. The more perfect beauty is, the more unreal it is (97).

---

<sup>54</sup> Duby, Geores y Michelle Perrot. *A History of Women in the West. United States: Harvard University Press, 1993. Print.*

Más adelante señalan:

It is as if the woman did not inhabit her body, as if the representation of her beautiful body nullified any identity other than that of “true femininity” and pure beauty. (...) Ideal, changeless beauty was also suspected of being empty or vain or spiritless or soulless or uncultivated, silent because it had nothing to say. Or it might turn out to be cold and deceitful (99).

Esta cita recién expuesta parece resumir la imagen sexista de la mujer que presenta el *Facundo* como texto representativo del pensamiento de mediados del siglo XIX.

Ellen Draper en *Feminist Literary Theory* hace una reseña del concepto de “la mirada fija y sostenida” o que también podríamos llamar de “la contemplación”. Incorporo aquí algunas líneas de Draper, de acuerdo a la teoría fílmica de la mirada y de su relación con la teoría psicoanalítica,

A mediados de los años 1970s surge el concepto de “la mirada fija y sostenida” o de “la contemplación” en el campo del psicoanálisis, la semiótica y los estudios fílmicos. Esta noción deriva de la mirada fija y sostenida masculina captada por la cámara de cine. Este concepto de la contemplación ha sido interpretado como forma de institucionalización de la violencia hacia la mujer y ha sido adaptado por la literatura y la historia del arte.

En 1975 Laura Mulvey argumentó en “Visual Pleasure and Narrative Cinema” que el cine presentaba un orden simbólico similar al lenguaje y que la mirada de la cámara habitualmente reconstituía el escenario freudiano/laciano de ansiedad hacia la objetivización y la conversión de la mujer en un fetiche (...) y así creaba significado. Según Mulvey la única forma era crear un cine feminista que renunciara a la narrativa del placer para crear un nuevo proceso de significación, uno alternativo al orden simbólico. Otros críticos de cine aceptaron la propuesta sugerida por Mulvey reconociendo que el lenguaje del cine Hollywoodense era similar al modelo psicoanalítico del lenguaje laciano que enfatiza la crisis de Edipo, el sadomasoquismo y el fetichismo reforzando la opresión patriarcal en la medida en que otorga la ilusión de subjetividad en un

sistema que por definición no puede dar el poder controlador de la cámara a la contemplación femenina (176) (traducción mía).

Sin embargo, cabe aclarar que existen múltiples y contradictorias interpretaciones sobre este complejo tema de la contemplación sin haberse llegado hasta hoy a un consenso general.

Aquí tomo la perspectiva sobre la mirada fija y sostenida que propone G. Rose que es similar a la de la cineasta feminista Laura Mulvey. G. Rose nota la prerrogativa masculina de la mirada hacia el “objeto o imagen” femenina. Esta mirada como explica G. Rose cobra mayor poder en contextos racistas donde la mirada del blanco, hombre y heterosexual lida con el deseo y el placer al mismo tiempo que la represión (103). Esta imagen es central en la teoría feminista psicoanalítica (*id.*). G. Rose explica que en el estadio del espejo, la mirada es central de la subjetividad y de su formación,

the active look which sees the mother as lacking rather than simply different is phallogentric. The active look is constituted as masculine, and to be looked at is the feminine position (104).

The voyeuristic gaze is investigative and controlling, instituting a distance from and mastery over the image such a distance is established from both the (M) Other and the masculine self during the Oedipus/castration complex, and through this self-denial of bodily pleasures and visualization of the self, the masculine body is erased (106).

La mirada establece una distancia y un posicionamiento, es decir, el que mira ejerce una actividad y se posiciona de forma superior al que recibe la mirada de forma pasiva y por tanto inferior en la medida en que su inercia denota cosificación y no subjetividad. La acción de mirar al Otro brinda una serie de ventajas en lo que se refiere al posicionamiento de poder. Estas ventajas constituyen prerrogativas masculinas como el dominio del lenguaje, formación del conocimiento y afirmación de la verdad (construida por el sujeto masculino). G. Rose cita a Grosz en su explicación de las consecuencias epistemológicas que esta actitud de la mirada masculina manifiesta. Grosz dice,

La primera es que el hombre puede hablar de y por la mujer porque se ha vaciado de cualquier relación corpórea masculina. El establecimiento del ego a través de la mirada en el estadio del espejo forma primero la precondition para la separación requerida por el lenguaje y en segundo lugar para el conocimiento y la verdad. La evacuación del cuerpo masculino es una condición requerida para crear un espacio de reflexión, de especul(ariz)ación desde el cual se puede ver a si mismo desde afuera (107) (traducción mía).

En el *Facundo* la china (mujer del gaucho) por otra parte es presentada no como una beldad sino más que nada como un soporte económico productivo del gaucho y destituida de cualquier tipo de atracción sexual: “Las mujeres *guardan la casa*, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos y tejen las *groseras telas de que se visten*; todas las ocupaciones *domésticas*, todas las industrias *caseras*, las ejerce la mujer (...)” (35) (énfasis mío). La imagen de la “mujer santa” de la china revela una táctica empleada con el fin de ensalzar la abnegación de la mujer que es así más fácilmente controlada y mantenida en el lugar doméstico. En este sentido, Sharon Magnarelli en *The Lost Rib* cita<sup>55</sup> a Katherine M. Rogers: “The nineteenth-century idealization of self-sacrificing womanhood provided a vehicle for covert misogyny insofar as it assumed the subjugation of women and demanded self-renunciation from them” (196). Esta táctica del medioevo no se restringía a la mujer casada sino también a las hermanas de caridad y a las viudas (Klapisch-Zuber, 390). Según Lévi-Strauss registró en *Las Estructuras elementales del parentesco*, la mujer es representada como un objeto de intercambio entre clanes patrilineales por medio del matrimonio (Butler, 107). Butler agrega que los hombres de un clan “utilizan la prerrogativa de la identidad a través del matrimonio, un acto repetido de diferenciación simbólica” dado que la novia por ser ausencia de identidad refleja la identidad masculina (*id.*).

De Beauvoir argumenta al respecto: “Woman is doomed to immorality because morality for her consists in embodying an inhuman entity: the strong woman, the admirable mother, the virtuous woman, and so on. As soon as she thinks, dreams, sleeps, desires, and aspires without orders, she betrays the masculine ideal” (512).

La representación de la diligencia doméstica de la china que en cierta medida hace además del suyo, el trabajo del hombre, es aprobada por Sarmiento y por la sociedad de la época. Este reconocimiento

---

<sup>55</sup> Katherine M. Rogers. *The Troublesome Helpmate* p. 251

sirve al propósito de normativizar el rol pasivo de soporte y servicio de la mujer hacia el hombre, cualificarlo de forma positiva para mantener el dominio masculino sobre ella, y también, reprobar y poner en duda la masculinidad del gaucho. El “ejemplo que da la china” como conducta de mujer idealizada en su abnegación es diferente a la realidad de la mujer en tanto ser humano. De Beauvoir da la pauta sobre la percepción masculina del caso opuesto a la china o de mujer ejemplar: “... she lacks morality, she is vulgarly self-serving, selfish, she is a liar and an actress: There is some truth in all these affirmations. But the types of behaviors denounced are not dictated to woman by her hormones or predestined in her brain’s compartments: they are suggested in negative form by her situation” (638). Por lo tanto, la mujer delante de la afrenta como peligro y deshonor de la situación de subyugación que se le impone y de la imagen aprobada (idealizada) y reprobada (condenada) que le son inculcadas tiene delante de sí una lucha por su libertad y expresión de su propia subjetividad y dignidad.

Luego en el *Facundo* se encuentra la representación de la mujer pre-burguesa sexualizada que es placer y deleite de la mirada e imaginación del hombre. Nuevamente tiene lugar la mirada masculina a través de la cual el hombre se posiciona como espectador y así juzga el comportamiento de la mujer. Sarmiento exclama, “¡Y qué escenas! Los domingos van las *beldades* tucumanas a pasar el día en aquellas galerías sin límites (...) Daos prisa más bien a *imaginaros* lo que no digo de la *voluptuosidad* y *belleza* de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego (...) (167) (énfasis mío). Como se ha dicho al comienzo de este capítulo, la misión más importante de la mujer de esta época es casarse y procrear. Thapan en *Embodiment* cita a Emily Martin<sup>56</sup> que llama la atención al respecto de la interpretación de la reproducción femenina en textos de medicina: “there is an element of negativity in the descriptions so that menstruation is seen as a ‘failure to produce’ so that women are really ‘out of control’ when they menstruate instead of getting pregnant” (9). De esta forma se remarca el ideal femenino y naturaliza su rol de acuerdo con la biología, otra vez está aquí presente el discurso médico ofrecido como científico.

En el *Facundo* esta ausencia o falta de agencia e individualidad de la mujer se ve en el siguiente pasaje de Sarmiento que se refiere a un estanciero rezando en su capilla: “para suplir al sacerdote y al oficio divino del cual hacia años había carecido (34) (...) el dueño de la casa hombre de sesenta años, de una fisonomía noble en que la raza europea pura ostentaba por la blancura del cutis, los ojos

---

<sup>56</sup> Martin, Emily. “Science and women’s bodies: forms of anthropological knowledge” Ed. Mary Jacobus y otros. *Body/Politics. Women and the discourse of science*. New York: Routledge, 1990.

azulados, la frente espaciosa y despejada hacia coro, al que contestaban una *docena* de mujeres (...)” (*id*) (énfasis mío). La detallada descripción del hombre marca su importancia y es, aun en mayor medida, resaltada frente al adjetivo “docena” que cuantifica a las mujeres de forma grupal que sugiere su completo anonimato y cosificación (como podría ser hoy una “docena” de huevos) al tiempo que su inferioridad frente al dueño (estanciero) hombre de aspecto noble.

Retomando el rol femenino en la sociedad de la época las mujeres son indispensables para la procreación de la especie. Esto se percibe en el *Facundo* cuando Sarmiento menciona en su proyecto del *nuevo gobierno* la necesidad de poblar la Nación. Alberdi que comparte este punto con Sarmiento, en su famosa obra *Bases y Puntos de Partida* dice lo siguiente en referencia a las mujeres argentinas en el concepto de procreadoras y el proyecto nacional de inmigración:

La América del Sud, posee un ejército a este fin [de conquista] y es el encanto que sus hermosas y amables mujeres recibieron de su origen andaluz, mejorado por el cielo espléndido del Nuevo Mundo. Removed los impedimentos inmorales que hacen estéril el poder del bello sexo americano, y tendréis realizado el cambio de nuestra raza sin la pérdida del idioma ni del tipo nacional primitivo (205).

Las mujeres del *Facundo* están condicionadas a una actuación impuesta y normativizada por el sistema de poder del patriarcado burgués. Por un lado está claro que el gaicho argentino no posee la pureza de sangre requerida por esta ideología para el proyecto de poblar la Argentina con hombres que presenten cualidades de alta moral y virtud alejados de la “vagabundez” con la cual el gaicho argentino es caracterizado. Por otro lado la mujer debe incorporar la performatividad esperada, sujeta a la obediente y dócil aceptación del orden masculino dominante pues como explica Duby y Perrot las mujeres no tienen herramientas políticas, ni económicas, ni legales, ni culturales que las favorezcan.

Duby y Perrot concuerdan con la noción de la “verdadera mujer” que es una femenina y bella como tipo ideal (90) y que resulta similar a la noción de de Beauvoir ya presentada. La mujer que no fuese bella pertenecía a una categoría más neutra y menos sexualizada (91). Este sería el caso de la china descrita por Sarmiento que sólo nos las describe por sus virtudes domésticas, de su moral y abnegación y un ejemplo en referencia al gaicho. La idea masculina según Duby y Perrot es que la



mujer no compita con el hombre sino que esté entrenada para llevar a cabo su rol de manejar el hogar como madres y esposas (193). Alberdi se refiere a esta tarea:

En cuanto a la mujer, artífice modesto y poderoso, que, desde su rincón, hace las costumbres privadas y públicas, organiza la familia, prepara el ciudadano y echa las bases del Estado, su instrucción no debe ser brillante. La mujer debe brillar con el brillo del honor, de la dignidad, de la modestia de su vida. Sus destinos son serios; no ha venido al mundo para ornar el salón, sino para hermohear la soledad fecunda del hogar. Darle apego a su casa, es salvarla; y para que la casa la atraiga, se debe hacer de ella un Edén. [nótese la noción bien Victoriana] Bien se comprende que la conservación de ese Edén exige una asistencia y una laboriosidad incesantes, y que una mujer laboriosa no tiene el tiempo de perderse, ni el gusto de disiparse en vanas reuniones. Mientras la mujer viva en la calle y en medio de las provocaciones, recogiendo aplausos, como actriz, en el salón, rozándose como un diputado entre esa especie de público que se llama la sociedad, educará a los hijos a su imagen, servirá a la República como *Lola Montes*, y será útil para sí misma y para su marido como una *Mesalina* más o menos decente (92) (cursiva en el original).

Queda claro cuál es el lugar dejado a la mujer. G. Rose dice que “las/los feministas siempre han sabido de la importancia de la estructura del espacio en la producción y reproducción de las sociedades masculinas” (17) (traducción mía) además Rose explica que a comienzos de 1980 varios geógrafos “were arguing that space was a universal feature of all social relations because spatial structure [was] seen not merely as an arena *in which* social life unfolds but as a medium *through which* social life it produces and reproduces” (*id.*) (énfasis en el original). Según el pasaje de Alberdi existen únicamente dos posibilidades de actuación femenina: 1) una abnegada doméstica o, 2) una de mujer licenciosa (actriz o cantante por ejemplo) considerada desleal (pérfida) a su “rol o destino de mujer” de soporte subordinado al hombre. No se concibe un espacio dentro de lo Simbólico masculino para una mujer que se desarrolle intelectualmente y se desenvuelva en el mismo espacio público del hombre. Posterior a la época de Sarmiento la escritora argentina Victoria Ocampo (1890-1979) tiene una frase con respecto a la posición de la mujer sobre su reclamo de equidad de género que dice así: “Lo que los

hombres, fuera de una minoría que bendigo, no parecen comprender es que no nos interesa en absoluto ocupar su puesto, sino ocupar por entero el nuestro”. Con esta frase Ocampo parece responderle a hombres como Sarmiento y a Alberdi sobre la posición y el reclamo femenino.

El rol de la mujer abnegada a la casa y dedicada pura y exclusivamente al espacio privado es la noción especialmente propagada en la Inglaterra puritana y evangélica a partir de 1790. Según la secta Clapham evangélica las mujeres tenían un rol central como soportes de la estructura familiar donde reside la producción, crianza y educación de individuos. Al mismo tiempo este era un rol doblemente ausente dado que no sólo lo era del espacio público sino que además Duby y Perrot explican que las actividades de la mujer en el espacio privado por ser subordinadas al hombre eran escondidas por éstos (192).

Todos este escenario contribuye a entender por qué en la visión de Irigaray la mujer no representa el verdadero Otro del hombre. Butler explica su pensamiento:

Para Irigaray, el Otro y lo Mismo llevan la marca de lo masculino; lo Otro no es sino la construcción negativa del sujeto masculino, con la consecuencia de que el sexo femenino no es representable; es decir, es el sexo que, dentro de esta economía significante, no es uno. Pero no es uno también en el sentido de que evita la característica unívoca de significación de lo Simbólico y porque no es una identidad sustantiva, sino siempre y únicamente en relación de diferencia imprecisa respecto de la economía que hace que no esté presente; no es “uno” porque es múltiple y difuso en sus placeres y su modo significante (212).

En línea con esta lectura de Irigaray, la mujer escapa a una unívoca identidad femenina de fácil reconocimiento y esta realidad serviría en parte para explicar la dificultad y artificialidad con la cual el hombre intenta fracasadamente retener (por medio del estereotipo) a la mujer en una identidad. En el *Facundo* por ejemplo: la santa y abnegada (madre y esposa del hogar, e.g. china, la virgen/doncella (joven preburguesa), la sirena sexualizada (mulata), la salvaje primitiva (india). Como afirma Butler “la marca de lo femenino en su polivalencia y en su negación a subordinarse a los intentos reductivos de la significación unívoca” (212).

El tema de la mascarada de la mujer como forma de mostrarse de una manera y ocultar su cara “verdadera” es discutido por Lacan e Irigaray. Lacan presenta dos razonamientos distintos: Por un lado, la mascarada puede ser una actuación de una ontología sexual que hace convincente una posible ontología femenina o “como negación de un deseo femenino que presupone alguna feminidad ontológica anterior generalmente no representada por la economía fálica” (Butler, 120). Irigaray dice al respecto que “la mascarada [...] es lo que hacen las mujeres [...] para tomar parte en el deseo del hombre, pero a expensas de prescindir del propio” (Butler, 121). A pesar de las diferencias los tres razonamientos sobre la naturaleza de la mascarada muestran una cara o máscara que le es favorable al hombre porque no desplaza a la economía falogocéntrica. Sin embargo, a continuación siguen algunos ejemplos del *Facundo* en referencia a la negativa percepción masculina sobre la naturaleza de las mujeres, es decir, de la mujer sin la supuesta máscara en cuestión. Vale recordar que estos conceptos de la mujer con la máscara y sin la máscara son orquestados por la fantasía masculina:

una bella mujer trocará muchas veces un poco de deshonor propio, por un poco de la gloria que rodea a un hombre célebre; pero esa gloria noble y alta que para descollar sobre los hombres no necesita de encorvarlos ni envilecerlos (140) (...) y tantas otras mujeres que hacen el sacrificio de su reputación, por asociarse a nombres esclarecidos (*id.*).

Más adelante,

todas las seducciones delicadas de la mujer son puestas en requisición, para lograr el piadoso fin que se han propuesto (168).

Es interesante como en el primer ejemplo citado, Sarmiento deja claro que mientras que la mujer se rebaja y se hace despreciable mediante su acción parásita, el hombre nacido para la gloria no necesita encorvarse ni envilecerse. Tanto en el primero como en el segundo ejemplo, el honor y reputación de la mujer parece valer poco para ella. Esta idea sitúa a la mujer como deficiente de moral y al hombre como ser que es moral. Sarmiento, hace un constante apelo a lo largo de toda su obra por entronizar las virtudes del ser hombre en relación con la infausta ontología y destino del ser mujer. De esta lectura se desprende un miedo del hombre de Sarmiento con respecto al poder de seducción de la mujer y a una

castración de la mascarada que desea asumir, como explica Butler, el lugar el sujeto masculino (74). Por esta razón, Sarmiento se expresa alerta a las posibles artimañas de la mujer que se propone conseguir algo ajeno al rol que le fue impuesto de dedicación a la familia.

Algunos otros ejemplos ya mencionados pero que aquí sirven al propósito de la mascarada se leen en la (re)construcción discursiva de Sarmiento: “el pudor de las mujeres” (172) “los sollozos y gritos de las mujeres amenazadas de ir al banquillo y de ser azotadas”(161) “instintos bellos de mujer delicada, que detesta los tipos de la fuerza brutal, porque teme que ajen su belleza” (140). El pudor, la delicadeza y el miedo son retratados como naturales de la mujer (instintivos) y contribuyen a reafirmar la idea de mujer débil y superficial, esto es, la “verdadera mujer” según la construcción masculina.

Butler llama este tipo de discurso de “dialéctica misógina” del sujeto masculino que se percibe como representante de la voz universal (105). Butler señala:

Las antropólogas Marilyn Strathern y Carol MacCormack han alegado que el discurso sobre la naturaleza y cultura suele representar a la naturaleza como femenina, que debe subordinarse a una cultura que constantemente se representa como masculina, activa y abstracta. Al igual que en la dialéctica existencial de la misoginia, éste es otro ejemplo en el que razón y mente se relacionan con masculinidad y capacidad de acción, mientras que el cuerpo y la naturaleza se asocian con la facticidad muda de lo femenino que espera la significación proporcionada por un sujeto masculino opuesto (*id*).

Lacan ha trazado la diferencia teórica entre “Ser el Falo” y “Tener el Falo”. El hombre *tiene* el falo (órgano sexual) pero la mujer *es* el Falo en el orden Simbólico (considerado preontológico y universal) (Butler, 59). Según de Beauvoir explica su sentido simbólico en *The Second Sex*: “the phallus would express all of the virile character and situation as a whole” (49). Para Lacan a diferencia de Irigaray, la mujer es el Otro del hombre. Ella es el Falo en la medida que es objeto y significante del deseo masculino heterosexualizado (Butler, 115). Butler explica la idea lacaniana así:

[El Otro es] (...) el lugar de una autoelaboración masculina. Para las mujeres, el hecho de “ser” el Falo es evidenciar el poder del Falo, significar ese poder, “encarnar” el Falo,

facilitar el lugar en el que éste se introduce y significar el Falo a “ser” su Otro, su ausencia, su privación, la corroboración dialéctica de su identidad. Al sostener que el Otro desprovisto del Falo es el Falo, Lacan señala de manera rotunda que el poder se pone en práctica por esta posición femenina de “no tener”, que el sujeto masculino que “tiene” el Falo exige a este Otro para que ratifique y, por tanto, sea el Falo en su sentido “extenso” (*id.*).

Este sitio en el Otro representa la promesa del retorno a la etapa anterior al individuo (*jouissance masculina*<sup>57</sup>) no diferenciada de la madre sino en completa unidad con la misma (Butler, 60). Esta autoelaboración de la identidad del hombre requiere que la mujer refleje el poder masculino como una realidad y su ilusoria autonomía (Butler, 61). Ser el Falo es, como prosigue Butler, ser significado por la Ley paterna (62). De este modo, el *Facundo* no presenta una imagen de mujer libre del control masculino. La mirada fija masculina sobre la mujer como objeto, según aportado por el Dr. Rivera Ayala y el énfasis en el estereotipo de mujer candorosa e ingenua se ven en el siguiente pasaje del *Facundo*,

(...) niñas rebosando juventud, candor y beldad se dirige hacia el lugar donde Facundo yace reclinado sobre su poncho. La más resuelta o entusiasta camina adelante; vacila, se detiene, empújnanla las que le siguen, páranse todas, sobrecogidas de miedo, vuelven las púdicas caras, se alentan unas a otras, y, deteniéndose, avanzando tímidamente y empujándose entre sí, llegan, al fin, a su presencia. Facundo las recibe con bondad, las hace sentar en torno suyo (...), Vienen a implorar por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los *sollozos se escapan* de entre la escogida y tímida comitiva; la sonrisa de la esperanza brilla en algunos semblantes, y todas las *seducciones delicadas de la mujer* son puestas en requisición, para lograr el piadoso fin que se han propuesto. Facundo está vivamente interesado, y por entre *la espesura de su barba negra* (...). Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus familias, la casa donde viven, mil pormenores que parecen entretenerlo y agradarle, y que ocupan una hora de

---

<sup>57</sup> Existen dos *jouissance* una femenina y otra masculina. La primera está relacionada con el placer sexual, el éxtasis, ilimitado, que trasciende el plano físico y da poder. “As the editors of *New French Feminisms* explain, it provides both pleasure and power ‘which women know and which men fear’” (Bennett, 219). En cambio la *jouissance* masculina según Lacan está relacionada el beneficio y el miedo a la castración (*id.*).

tiempo, mantienen la expectación y la esperanza. Al fin, les dice con la mayor bondad: “¿No oyen ustedes esas descargas?”.

¡Ya no hay tiempo! ¡Los han fusilado! Un grito de horror sale de entre aquel *coro de ángeles*, que se escapa como una bandada de *palomas* perseguidas por el *halcón* (...) (168) (énfasis mío)

La contemplación de Sarmiento y del personaje de Facundo Quiroga de las mujeres corresponde a la opinión de Teresa de Lauretis “spectacle, object to be looked at, vision of beauty” y Linda Nochlin se pregunta frente a esta imagen, “whether any positive visual representation of women is possible at all” (Nakamura, 209). Avanzando en el estudio de esta cita sarmientina, de Beauvoir en *The Second Sex* cita un pasaje de un artículo en *Le Figaro Littéraire* de Septiembre de 1948 de M. Claude Mauriac que escribe acerca de las mujeres: “We listen in a tone [sic!] of polite indifference...to the most brilliant one among them, knowing that her intelligence, in a more or less dazzling way, reflects ideas that come from us”( 13) (citado exacto del original). De Beauvoir se sorprende de la arrogancia de este hombre que escucha a la mujer en un “tone of polite indifference” y que utiliza el “we” y el “us” para representar e incluirse como quien también goza del poder de enunciación masculino (como dice de Beauvoir si bien el autor es hombre no está a la altura de un “Saint Paul, Hegel, Lenin and Nietzsche” (*id.*). En la escena previa vemos a un Facundo Quiroga arrogante entretenido con su mirada voyeurística masculina de las mujeres y que las escucha en un “tono de educada indiferencia”. Aunque Facundo esté interesado en saber dónde viven las jóvenes, él no está interesado en saber qué es lo que le están reclamando. Quiroga, en resumen, escucha lo que a él le interesa saber de ellas y no lo que ellas tienen para decirle, exactamente en un “tono de educada indiferencia”. La cineasta Amie Siegel reconoció durante una conferencia que presencié que muchas veces el individuo es consciente de que es objeto de la mirada fija y sostenida del Otro<sup>58</sup>. No es mi intención negar que la mujer muchas veces sabe que está siendo mirada, observada por la mirada voyeurística masculina, porque justamente a esto se deben muchos de los esfuerzos femeninos por verse bella. Se ha dicho anteriormente que la belleza representa un instrumento de la mujer para conseguir la atención del hombre. Según mantiene Irigaray esta atención masculina conseguida por la mujer tiene el contradictorio o paradójico fin de interrumpir el “lenguaje masculinista” de lo *no representable* femenino por ser concebido como el “sexo” y no lo “uno” que es masculino por considerarse que trasciende el cuerpo (Butler, 59).

<sup>58</sup> Siegel, Amie. “Evening Illuminations: The Power of Mutual Gaze”. 350 King St West, Toronto (TIFF). Junio, 18 de 2013. Charla.

Esta cita del *Facundo* también muestra la extrema idealización de la figura de la mujer representada de forma ingenua, bella, delicada, agradable, tímida, vacilante, miedosa, que implora, seduce, y finalmente todo lo espera del hombre. Esta pasividad y dependencia de la mujer con respecto al hombre plantea un problema mayor que reside en que, como dice de Beauvoir aunque “la mujer” acepta esta designación para referirse a ella misma; ésta no actúa de forma auténtica como un Sujeto (8). Kathleen Kirby en relación con la formación de las Subjetividades comenta: “Subjectivity is *necessarily* and *fundamentally* a spatial achievement<sup>59</sup>” (Alexandre-Garner, 164) (énfasis en el original). Waterman afirma que el espacio que le corresponde a cada individuo es de gran impacto formativo de la identidad; y finalmente, que este espacio asignado a los individuos es como una prisión sumamente difícil de escapar (*id.*). Sin embargo, a pesar de esta justificación de la actitud pasiva femenina por causa de su formación de la identidad, de Beauvoir enérgicamente reclama en *The Second Sex* la falta de una activa (re)negociación de la misma por parte de la mujer. Aun en la actualidad, este cuestionamiento de de Beauvoir puede serle presentado a varias mujeres que aún no han despertado a la nueva conciencia femenina.

Por otro lado, continuando con el análisis de la misma cita del *Facundo*, tenemos al hombre ultraviril representado en Facundo Quiroga que se aprovecha de su poder, autoridad y conocimiento de la situación y en un sentido juega con las mujeres. Las mujeres le sirven de diversión y como fuente de placer. La barba como símbolo de virilidad en el Facundo es descripta como larga y espesa de manera que reafirma su extrema virilidad. Cabe aquí hacer notar que el cabello largo en la mujer simboliza lujuria y sensualidad (Klapisch-Zuber, 362) en cambio en el hombre significa hombría. Y finalmente, como sugerido por el Dr. Rivera Ayala la ley es puesta en marcha con la decisión de Facundo Quiroga de fusilar a los soldados. El pasaje demuestra los vanos intentos de intermediación de las mujeres que no influyen en lo más mínimo en Facundo Quiroga. Este pasaje sarmientino reafirma la idea de la superioridad del hombre con respecto a la mujer por causa de su falta de autonomía, que como un objeto, no tiene mayor poder que el de divertir y agradar pasajeramente en la medida en que ésta es joven y si es bella y graciosa. Duby y Perrot constatan,

---

<sup>59</sup> David Waterman en “I believed my Own Story” cita a Kathleen Kirby.

Women were entirely taken up with concern for their appearance and with their desire to please men, or so men believed. Women were thus able to develop techniques of social intervention in which sex served only as a means to an end. Coquetry was a tactic aimed not at eliminating or destroying the other but simply at asserting one's own existence as a human being (95).

La sentencia de Duby y Perrot acierta en referirse a lo poco fiable (aunque *a veces* efectivo) del poder de la belleza de la mujer sobre el hombre: “Beauty was also an *unreliable* but effective tool for social action, especially when women were prevented from using other tools (whether legal, cultural, economic, or political)” (95) (énfasis mío). Al mismo tiempo el habla de las mujeres también resulta ineficaz. Como explica Butler acerca del pensamiento de Wittig, el hablar significa un acto potente: “[language] can institute a hierarchy in which only some persons are eligible to speak and others, by virtue of their exclusion from the universal point of view, cannot “speak” without simultaneously deauthorizing that speech” (164). Los resultados obtenidos por las jóvenes retratadas por Sarmiento son vanos porque ellas representan el Otro, excluido de la autoridad que da el lenguaje dentro de lo Simbólico masculino que es unívocamente androcéntrico. La mujer queda fuera de esta esfera de elegibilidad enunciativa.

Las insinuaciones de Sarmiento sobre la feminización de ciertos personajes como el gaucho o el pueblo<sup>60</sup> en el *Facundo*, tienen como objetivo alertar a la masculinidad de estos hombres sobre el riesgo y la inmanente amenaza de emasculación de lo femenino. La feminización del hombre simboliza la pérdida de todas las virtudes y prerrogativas masculinas que son percibidas como nobles y positivas. Especialmente la privación de poder y de dominación del Otro femenino amenazan no sólo la exclusión del hombre entre los mismos hombres sino lo que resultaría peor para la sociedad masculina: la interrupción del dominio falogocéntrico universal (*status quo*) a nivel Simbólico.

Algunas estrategias feministas que sugieren la desestabilización de este dominio masculino son presentadas por G. Rose. Si bien estas tres tácticas fueron pensadas por G. Rose desde el campo de actuación que es el de la geografía, son igualmente aplicables en general porque el discurso dual (A vs B) existe también fuera de la geografía. Estas estrategias consisten en: 1) insistir en la movilidad para evitar la inmovilización dentro del discurso masculino. G. Rose llama esta acción de “estrategia

---

<sup>60</sup> Con respecto al pueblo Sarmiento se refiere como a un niño que lo ignora todo: “Los pueblos en su infancia son unos niños que nada prevén” (124)



oscilatoria” que trata de evadir la estructura dual (83), del tipo femenino/masculino, subordinado/dominador. 2) Desconstrucción de las polaridades de la estructura del Mismo y del Otro para conseguir desestabilizarlas (84). 3) Enfatizar la ambivalencia del discurso como una contradicción interna e inevitable en la medida en que según ella las inconsistencias derrumban la autoridad y universalidad del discurso (*id.*).

Tácticas de este tipo no requieren un ataque, ni violencia hacia el sujeto masculino sino de una posición firme de la mujer que haga respetar su subjetividad. Esta no es una lucha externa hacia el sujeto masculino, sino más que nada debe concentrarse en el sujeto femenino, pues debe consistir en una lucha de movilización primordialmente femenina. Una movilización que trabaje en pos de una modificación de la actitud y situación de subordinación de la mujer. Las tácticas feministas de G. Rose sirven sin duda para interrumpir y desestabilizar las actitudes falogocéntricas invasivas y violentas despertando la conciencia masculina hacia la nueva posición de la mujer libre en su accionar y en la expresión de su subjetividad. Sin embargo, Thapan ha aportado una opinión sumamente interesante y certera al respecto de esta lucha de la agencia femenina:

The truth about agency is that the dividing line between compliance and subversion is thin and the woman’s body is often the conflicting site of both giving in to, as well as resisting, dominant constructions. Conflict, not passivity, is central to a woman’s life whether or not she is able to give expression to her desires and views. However, we must acknowledge the fact that, much as we would like the subject to be an actively knowing and therefore resisting subject, it is not always possible for a woman to be aware of the conditions of her construction. We must therefore recognize the limited nature of agency even though the possibilities may be endless (11).

En este sentido Thapan pareciera coincidir con la teoría de Foucault que argumenta sobre la limitación de la agencia del sujeto más específicamente denominada por él intelectual francés como ‘the docile body’.

G. Rose desde una visión más esperanzadora que la recién presentada de Thapan confía en la importancia de las diversas corrientes feministas en esta iniciativa de resistencia hacia la opresión del

patriarcado: “If masculinity is itself fluid and diverse, and intersects with class, race and sexuality in complex and unstable ways, one form of feminism cannot be adequate to the task of resistance” (13). Esta diversidad de acción de las teorías feministas enfrentan desde diferentes ángulos en la actualidad a las estructuras culturales y sociales (*id.*). G. Rose comenta que para Lauretis, “la movilidad no es sólo una necesidad política práctica sino que también evita la exclusión y borra las reivindicaciones masculinas de completitud” (*id.*) (traducción mía).

Esta acción de interrupción y de desestabilización de la hegemonía autoritaria masculina no sólo beneficiará a la mujer sino a todos los excluidos dentro del orden Simbólico de la ley paterna en la medida en que muestra la posibilidad de un replanteo y de un nuevo orden que es inclusivo y no excluyente. Este nuevo orden presenta espacios de autodescubrimiento de los individuos, así como también un replanteo del rol femenino en la sociedad. De Beauvoir explica que no sólo es importante que las mujeres puedan emanciparse del hombre a nivel económico sino también adquirir una situación moral, social y psicológica idéntica a la de él (723).

De Beauvoir explica: “It is clear that woman’s whole “character”- her convictions, values, wisdom, morality, tastes, and behavior – is explained by her situation. The fact that she is denied transcendence usually prohibits her from having access to the loftiest human attitudes – heroism, revolt detachment, invention, and creation” (661). Pero el primer paso demanda la adquisición de una conciencia de que para ser una real compañera del hombre, la mujer debe ser un par de él. De Beauvoir explica que antes de ser una hija, esposa o madre la mujer debe verse como una persona de existencia autónoma y no un dependiente anexo del hombre (520).

## **Conclusión**

Sarmiento presenta una visión masculina de la mujer que es ideal para el varón en tanto esta mujer se subordina al mismo, mostrándose pasiva y muda. Dormida o atrapada en el espacio de la inmanencia femenina posee pocas y desiguales, con respecto del varón, herramientas para salir de esta situación de dominación falocéntrica. De éstas circunstancias surge una mujer que sabe de sus “armas de seducción” (explotación de la mirada fija masculina) pero también sabe, y esto es lo más importante, que el código de virtud y de honor masculino es un mito. De Beauvoir escribe que la mujer

percibe la ambigüedad de los principios y valores que profesa el mundo masculino: “She knows that when it comes to her, masculine morality is a vast mystification. The man pompously drums his code of virtue and honor into her”(651). Se tiene prueba en la Argentina de que la mujer ya en el siglo XIX tenía conciencia de sus derechos de género en la intimidad, siendo la primera denuncia contra violencia doméstica registrada en el país en 1825. Esta mujer llamada Encarnación Peñalba tras llegar tarde de misa por haberse quedado charlando con su amiga Lucía Oruela, llegó más tarde a su casa y fue golpeada por el marido al cual denunció ante un juez que lo encerró y amonestó<sup>61</sup>. De lo que se lleva dicho, para forjar el cambio feminista no basta con reconocer en la superioridad masculina una ilusión sino que se necesita una movilización de la mujer que cambie su situación de subordinación, como ha dicho de Beauvoir, no sólo en el plano económico sino moral, social y psicológico. Esto requiere un cambio de hábito y de mentalidad de la mujer que permite atropellos, abusos, ultrajes o cualquier tipo de violencia masculina que intente subordinar o desconsiderar la subjetividad femenina. El salir de la pseudocomodidad del rol pasivo y dirigir los esfuerzos hacia un rol de trascendencia en la sociedad que “no compita por el lugar del varón sino por el espacio femenino propio” como lo manifestó tan bien Silvina Ocampo.

---

<sup>61</sup> “Vida pública: Violencia”. *Mujeres*. Museo Casa del Bicentenario 1810-2010. [www.casadelbicentenario.gob.ar](http://www.casadelbicentenario.gob.ar). Julio, 2013. Web.

## CHAPTER 4

# LA NATURALEZA

La razón le dicta las leyes a la naturaleza

Immanuel Kant

### **La Naturaleza y el Sujeto Masculino**

No es fortuito que la concepción de la naturaleza presentada en el *Facundo* coincida con las bases conceptuales de la época clásica y del siglo dieciséis que emanaron de la Revolución Científica Europea. La noción de la naturaleza como femenina y de ésta como inferior a lo masculino ya había sido registrada desde la época clásica. Carolyn Merchant en *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution* advierte que dentro del simbolismo Platónico y Neoplatónico, la Naturaleza y la Materia eran consideradas femeninas y las Ideas, masculinas (10). Además se debe recordar que la teoría biológica aristotélica veía las especies femeninas como incompletas o masculinas pero mutiladas: “since the coldness of the female body would not allow the menstrual blood to perfect itself as semen (...) The female, as female is passive, and the male, as male, is active, and the principle of movement comes from him”(Merchant, 13). Por tanto, además del dualismo platónico Naturaleza-Materia/Ideas, la teoría biológica establece la inferioridad femenina frente a la superioridad masculina proveniente de su posicionamiento como completitud.

Existe un vasto registro literario (e.g. cronistas e historiadores sobre el Nuevo Mundo del siglo XV) de que tras el establecimiento de esta superioridad masculina, tiene lugar un deseo del hombre de posesión de la Naturaleza. Gillian Rose en *Feminism and Geography* explica: “There is without doubt a desire to dominate; but there is also a strong sense of pleasure in the complex, surprising, exciting, and utterly magnificent world we live in”(72). En este orden conceptual, Sarmiento en el *Facundo* coincide con la actitud de conquista y sentimiento de éxtasis masculino frente a la naturaleza como recién descrito por G. Rose. Sarmiento dice:

Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, desafiarla y vencerla, desenvuelve prodigiosamente el sentimiento de la importancia individual y de la superioridad. (36)

(...) la lujosa y colosal vegetación de los trópicos (26) (...) este país privilegiado en dones  
 (...) (24)  
 (...) la inmensidad por todas partes: inmensa llanura, inmensos los bosques,  
 inmensos los ríos (23).

La Naturaleza como metáfora de la mujer, es entendida por el hombre, entre otras cosas, como objetivo de conquista. Noël Salomon en *Realidad, Ideología y Literatura en el "Facundo" de D. F. Sarmiento* nota la necesidad de Sarmiento de testimoniar sus relatos sobre la naturaleza (139). Como en las crónicas de viajes de los conquistadores españoles, Sarmiento, dice Salomon: "es incapaz de permanecer mucho tiempo en el exterior de lo que escribe: la tendencia de volcarse enteramente en el relato con su experiencia vital, su entusiasmo, es en él irreprimible" (*id.*). Esta actitud de Sarmiento proviene en parte de la concepción masculina de la "mirada objetiva" del hombre blanco, como dice G. Rose, y que pone de manifiesto la habilitación para explorar y describir lugares con cualidades científicas (9). En el campo del realismo y naturalismo literario, una táctica retórica empleada en pos del discurso científico consiste, según explica Sharon Magnarelli en *The Lost Rib*, en el intento de ser objetivo y de mostrar "extrinsic visions, which are in no way dependent upon or related to the subject, but which are totally conditioned on the object"(43). Siguen dos descripciones de Sarmiento sobre la geografía virgen y pasivamente disponible para ser poseída por el hombre "civilizado".

La inmensa extensión del país que está en sus extremos es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana (...) la inmensidad (...) el horizonte siempre incierto (...) (23)

Esta cita parece una racionalización del hombre para llevar a cabo su plan de posesión. Esta justificación autoriza al hombre a avanzar en la conquista aunque presente escollos, éstos deben ser combatidos para permitir el ejercicio del dominio masculino. El penetrar, conquistar y "domar" hace surgir el "yo" de Sarmiento en oposición a un examen anónimo pasivo (Salomon, 139).

Es verdad que, como nota Salomon, Sarmiento alterna entre la presencia activa de la primera persona y la tercera persona (138); la presencia activa de la primera persona (típicamente masculina) se impone en la mayoría de los casos o por lo menos deja en el lector esta impresión de manera más efectiva. Esta eficacia del “yo” puede derivar de la expectación de la autoridad masculina para emitir enunciados aceptados como fidedignos. Judith Butler en *El Género en Disputa* define esta dinámica de la autoridad y de la recepción de la misma: “La anticipación de una revelación fidedigna del significado es el medio a través del cual esa autoridad se instala: la anticipación conjura su objeto” (17). A modo de ejemplo, Butler toma de Jacques Derrida la lectura de Kafka de “Ante la ley” (*id.*) de su novela *El Proceso*. En este acto performativo<sup>62</sup> del individuo que espera anticipadamente delante de la puerta de la ley al tiempo que la valida como jerarquía de poder que se impone sobre el propio individuo. En el último capítulo *The History of Sexuality*, Michel Foucault interpreta el sistema jurídico como poseyendo tal poder que produce al sujeto que representa. Al mismo tiempo el intelectual francés utiliza la noción del poder para regular, limitar, prohibir, controlar y “proteger” a los individuos (Butler, 3). Y, justamente por causa de estas acciones, el individuo es definido y reproducido de acuerdo con esta estructura jurídica de poder (*id.*).

G. Rose, corrobora la conexión histórica entre la Naturaleza y la mujer: “geography’s pleasure in landscape images can be interpreted through the psychoanalytic terms across which the gaze is made – loss, lack, desire and sexual difference”(104). La estructura definida por G. Rose es la de la madre naturaleza y de la ligación pre-edípica con el hombre. La geógrafa menciona tres imágenes de la naturaleza tras el paso del tiempo. La primera corresponde a la metáfora de la naturaleza como madre proveedora y generosa. Sin embargo, esta interpretación de la naturaleza benefactora en extremo presentaba “el riesgo de agobiar a los colonos y corromper sus esfuerzos de autosuficiencia. Para alejarse de esta tentación, los colonos continuaron trabajando la tierra, explorándola y penetrando sus misterios. Así fue cómo surgió otro aspecto, el de la tierra como mujer” (105) (traducción mía). En este segundo aspecto de la metáfora de la tierra como mujer, G. Rose explica que tenía un trasfondo de regresión hacia lo materno y de aserción sexual (*id.*). No obstante, esta metáfora va a entrar en declino en la Europa del siglo diecinueve con el gran aumento de explotación de territorios y demanda agrícola así como también de materia prima (*id.*). En la tercera y última imagen, la excesiva dominación de la

---

<sup>62</sup> Si bien la palabra “performatividad” (y sus derivados) no se encuentra en el diccionario de la RAE, esta palabra fue adoptada en la traducción al español del libro de Judith Butler *Gender Trouble* o *El Género en Disputa*. Por esta razón es usada también en este trabajo.

naturaleza comenzó a ser percibida como incesto y violación, y, por esta razón, requirió una separación psicológica de la metáfora de la naturaleza como mujer (*id.*).

Se ha traído a colación un poco de la historia de estas mudanzas en la percepción de la naturaleza en la historia para mejor poder analizar la metáfora de la misma en el *Facundo*. El texto de Sarmiento parece haberse quedado en la segunda imagen en la cual la naturaleza está metafóricamente asociada a la mujer.

### **El Sujeto Masculino y su Relación Psicoanalítica con la Naturaleza**

La teoría psicoanalítica explica, en relación con la metáfora de la naturaleza como mujer, el miedo del hombre hacia la madre fálica y castradora. G. Rose manifiesta el porqué de la importancia de la mirada fija, la contemplación del sujeto masculino en la construcción de la diferencia sexual (104). El complejo de Edipo y de castración mediante el cual el niño debe reprimir su deseo hacia la madre reside en el miedo de ser castrado (*id.*). G. Rose hace notar que la cultura falocéntrica ha construido la visión de la madre como castrada, es decir con falta de un órgano sexual que correspondería al falo (*id.*). La visión surge en el estadio del espejo de Jacques Lacan en donde el niño se ve reflejado por primera vez, momento en el cual nace la subjetividad y el ego. G. Rose ofrece la reflexión de Grosz,

As in the mirror stage, the look is again central to subjectivity, and the active look which sees the mother as lacking rather than simple different is phallogocentric. The active look is constituted as masculine, and to be looked at is the feminine position. But this is not coherent look: narcissistic identification with the powerful, pre Oedipal, phallic (m) Other and voyeuristic fascination with her lack remain, and so the look ‘oscillates between memory of maternal plenitude and memory of lack’ (104).

Sarmiento muestra esta contemplación activa masculina hacia la posición femenina de la naturaleza. La mirada fija del autor alterna como asevera Grosz entre la fascinación hacia lo materno y la memoria de la falta que ésta representa. En este último caso, Sarmiento manifiesta su completitud masculina ante la falta femenina.

## Imagen Negativa y Positiva de la Naturaleza

Carolyn Merchant también dedica su libro *The Death of Nature* a la imagen ya aquí introducida en la cual la naturaleza está metafóricamente asociada a la mujer. La teoría orgánica del siglo dieciséis presenta la analogía entre el cuerpo humano como un microcosmos y el macrocosmos (Merchant, 5). De esta teoría orgánica se desprenden dos imágenes en relación con la naturaleza: una imagen positiva, que mostraba la tierra como una benevolente madre proveedora; y, otra imagen negativa, que presentaba una naturaleza caótica y violenta (Merchant, 2). A la imagen negativa de la naturaleza se le reconoce un gran poder y dada esta circunstancia, diversos mecanismos de dominio y de control van a ser ejercitados sobre ella por parte del hombre con el objetivo de combatir esta fuerza percibida como dominadora y manifestada en violentas tormentas, inundaciones y todo tipo de manifestaciones incontrolables (*id.*). Esta metáfora de la geografía como mujer se presenta de forma excelente en *Doña Bárbara* novela venezolana de Rómulo Gallegos publicada en 1929. Al respecto de este punto de la naturaleza, Sarmiento escribe,

¿hemos de abandonar un suelo de los más privilegiados de la América a las devastaciones de la barbarie, mantener cien ríos navegables abandonados a las aves acuáticas que están en quieta posesión de surcarlos ellas solas desde *ab initio*? ¿Hemos de dejar ilusorios y vanos los sueños de desenvolvimiento, de poder y de gloria (...) ¿No queréis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia y la industria en nuestro auxilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas, para que vengan a sentarse en medio de nosotros, libre la una de toda traba puesta al pensamiento segura la otra de toda violencia y de toda coacción? (17).

Se hubiera podido escoger otro pasaje del *Facundo* pero éste resume bien el deseo de conquista al tiempo que capta la ansiedad del autor por llevar a cabo este objetivo de dominio de la naturaleza. En el Renacimiento la imagen de la tierra era la de benefactora, y por esta razón la literatura renacentista tuvo un rol ético normativo (Merchant, 4). Sin embargo, no sorprende que los cambios implementados por la Revolución Científica hicieran surgir un nuevo sistema de valores como marco conceptual (Merchant, 5). Este nuevo marco comprendía un discurso en donde el posicionamiento de la naturaleza sobre el hombre se invertía por causa de la incipiente demanda comercial. Un ejemplo de



Merchant basta para ilustrar este cambio de percepción de la naturaleza: “The miner, representing these newer commercial activities, transforms the image of the nurturing mother into that of a stepmother who wickedly conceals her bounty from the deserving and needy children, in the seventeenth century” (33). La mecanización del Occidente a partir del siglo XVII, introdujo un cambio en la actitud y en el comportamiento del hombre. Los principios femeninos fueron reconsiderados como forma de explotación y de despojo; la tierra virgen y femenina fue sometida por las máquinas (*id.*). Este cambio de percepción de la naturaleza se mostraba necesario para justificar los nuevos emprendimientos de comercio e industria mediante las actividades de minería, drenaje, deforestación, etc. pues la imagen positiva de la tierra restringía estas acciones invasivas del hombre (*id.*). En el siglo diecisiete, la percepción de la naturaleza cambia nuevamente con Francis Bacon (1561-1626). Este filósofo va a abogar por el descubrimiento de los secretos de la naturaleza en pos de la raza humana (*id.*). A través de un programa científico se buscaba el dominio de la naturaleza. Por ejemplo, Descartes en el año 1636 con su *Discourse on Method* escribió: “render ourselves the masters and possessors of nature” (Merchant, 188) y Joseph Glanvill, en *Plus Ultra* (1668) “enlarge knowledge by observation and experiment...so that nature being known, it may be mastered, managed, and used in the services of humane like (...) searching out the beginnings and depths of things and discovering the intrigues of remoter nature” (*id.*). Todo lo dicho hasta ahora explica la referencia de Sarmiento a la inmensidad de la geografía Argentina. Esta grandeza que le resulta inquietante por lo desconocida y misteriosa como “the intrigues of the remoter nature” de Glanvill recién mencionado. Sarmiento asevera: “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión (...) el horizonte siempre incierto”(23).

Efrat Tsëelon en *The Masque of Femininity* advierte que bajo el nuevo rol asignado a la naturaleza ésta debe ser controlada y explotada en pos de la exploración de nuevos recursos naturales útiles al hombre: “Although the image of the nurturing earth popular in the Renaissance did not vanish, it was superseded by new controlling imagery” (189). Y prosigue Tsëelon:

From an active teacher and parent, she has become a mindless, submissive body. Not only did this new image function as a sanction, but the new conceptual framework of the Scientific Revolution – mechanism- carried with it norms quite different from the norms of organicism. The new mechanical order and its associated values of power and control would mandate the death of nature (190).

Este nuevo escenario en donde el conocimiento de la ciencia posibilita la manipulación de la naturaleza es interpretado como una muerte metafórica de la misma y de su subordinación al poder del hombre. Esta situación se asemeja a la condición de la mujer de subordinación y de dependencia dentro del universo masculino y de la ley paterna. Merchant explica el cambio efectuado por el nuevo marco conceptual,

The removal of animistic, organic assumptions about the cosmos constituted the death of nature – the most far-reaching effect of the Scientific Revolution. Because nature was now viewed as a system of dead, inner particles moved by external, rather than inherent forces, the mechanical framework itself could legitimate the manipulation of nature. Moreover, as a conceptual framework, the mechanical order had associated with it a framework of values base on power, fully compatible with the directions taken by commercial capitalism (193)

De cualquier modo, la mujer y la muerte, explica Tsëelon, comparten varias características (113). “Ambas son misteriosas, ambiguas, irrepresentables, silenciosas y amenazan la percepción de completitud y de estabilidad del hombre. Ellas son el Eterno Otro: una metáfora de la disrupción y de la transgresión. Como el Otro del hombre ellas vienen a simbolizar todo lo deseable pero prohibido (el fruto prohibido)” (*id.*) (traducción mía). De esta manera, la muerte de la naturaleza de la que habla Merchant causada por la agresiva toma de control del hombre trae al plano de lo real (capitalismo comercial) la lucha contra ella que antes sólo residía en el plano de lo imaginario. Tsëelon atribuye a la metáfora de la muerte, la repulsión y el asco pero al mismo tiempo se muestra apremiante, irresistible y deseada (*id.*) y se reafirma frente al desafío del hombre de poseerla por causa de su intangibilidad y de su esquivez. Freud en “El Tabú de la Virginitad” explica que el hombre “teme ser debilitado por la mujer, contagiarse de su feminidad y mostrarse luego incapaz de hazañas viriles” de esto resulta que el tabú simboliza peligro, miedo hacia la mujer (2447). Freud prosigue diciendo que “la mujer es muy diferente del hombre, mostrándose siempre incomprensible, enigmática, singular y, por todo ello, enemiga” (*id.*). Este temor del hombre hacia la mujer explica la necesidad de dominación y de conquista de ésta así como de la naturaleza.

### **La Naturaleza como esposa**

A nivel literario, otra interpretación es la de Doris Sommer en *Foundational Fictions* en la cual Sarmiento se muestra como el héroe y mejor partido para la Naturaleza. Esta interpretación se diferencia de la idea expuesta anteriormente de la naturaleza como muerta para el hombre. En este caso la misma está viva y se le requiere el cumplimiento del rol de esposa reproductora. El autor del *Facundo* en lo que a él mismo respecta rápidamente recurre a la comparación entre sus virtudes y los defectos de Juan Manuel de Rosas en lo que se refiere a la necesidad de civilizar la barbarie de la naturaleza. El autor se posiciona como el mejor “marido” mostrando y explicando las ventajas de su condición que permitirían un desarrollo benéfico y fructífero de la Naturaleza y no su decadencia y esterilidad presente frente a la barbarie, inacción y abandono de Rosas (como pérfido amante). Simone de Beauvoir en *The Second Sex* transmite la dinámica de esta relación masculina/femenina: “Finding in his wife the force to undertake, to act, to fight, he justifies her: she has only to put her existence in his hands, and he will give it its meaning. This presupposes humble renunciation on her end; but she is rewarded because guided and protected by male force, she will escape original abandonment; she will become necessary” (469). Sommer discute esta idea presente en varios romances a partir del siglo XIX del deseo y del amor del hombre que resultan en uniones matrimoniales con heroínas y que de esta manera sellan de forma alegórica la fundación de la Nación. Meenakshi Thapan en *Embodiment* cita a Urvashi Butalia quien por ejemplo argumenta que la preocupación del Estado hindú por la mujer posee una ligación con

the nationalist image of the body of the nation as a pure, undefiled, sacred female body. This body had to be protected against the communal Other much more than against the colonial Other, and its defilement and loss meant a slur on national identity as it was on the pristine purity of its interior feminine being. Contrarily, the loss of honour also implied a loss of ‘manhood’ so that woman’s body and masculine identity were closely tied up in an all-encompassing national identity. Underlying the State’s protective mantle of the guardian of women’s dignity and honour was an effort to control women’s sexuality which could become polluted and undisciplined as the women had lost their, so to speak, ‘rightful’ protectors (15).

Siguiendo esta concepción y aplicándola al *Facundo*, Sarmiento muestra en el texto su deseo de hacer de la naturaleza una esposa fecunda, esto es, ideal. La transformación que promete fertilidad y fecundidad reside en poblar la tierra, hacer navegables los ríos, es decir, de acuerdo con el proyecto liberal de civilización. Tenemos consecuentemente el posicionamiento de Sarmiento como el héroe, inteligente y sensible frente a la naturaleza. En cambio, Rosas su rival político es representado como un bruto (ignorante), monstruo (insensible), bárbaro y estéril. Se diría, pues que mientras Sarmiento promete un futuro brillante y alentador por el camino del progreso y de la civilización, en cambio; Rosas representa la ruina de este proyecto mediante la estancación de la prevaleciente barbarie. Al mismo tiempo Sarmiento desafía la autoridad del Estado bajo el comando de Rosas (el “comunal Other” en el sentido expresado por Butalia), colocándose él sanjuanino como el legítimo protector de la joven Nación.

De la preocupación sarmientina sobre la permanencia de la naturaleza y de la joven nación en estado salvaje, se figura la correlación con Henry More (1614-1687) y la doctrina de la tierra en donde esta es vista como una nodriza y las posibilidades de que se secase o quedase estéril: “... we see she [Nature] is grown sterile and barren, and her births of animals are now very inconsiderable. (...) she might be a dry nurse, or an officious grandmother, to thousands of generations?” (Merchant, 27). El énfasis en el desamor y desinterés de Rosas hacia la mejora y productividad de la geografía muestra que sin pasión no hay “matrimonio” en los términos de Sommer, es decir, no hay un proyecto ideal de unión de intereses en pos de la consolidación de la Nación. Así, Sarmiento se muestra como el salvador de la geografía en riesgo de secarse o convertirse en estéril que la haría no cumplir su destino fecundador.

En la visión de Sarmiento que es la de la ideología burguesa de la época, el desarrollo económico del país se ve truncado durante el gobierno de Rosas. El gobierno anterior, del primer presidente argentino Bernardino Rivadavia, había iniciado el desenvolvimiento económico a través de la producción del interior, entre otros avances. Sarmiento se inquieta ante una naturaleza abandonada y no dominada por el hombre durante el período rosista. Esto significa para Sarmiento una vuelta a la barbarie por medio de la inacción y pasividad del hombre (que no está destinado a ser pasivo por ser hombre).

## La Imagen Negativa de la Naturaleza en el *Facundo* y según el Sujeto Masculino

Como ya se ha dicho el *Facundo* presenta varias ambivalencias y en lo que respecta a la naturaleza, esta situación se repite. Sarmiento introduce la imagen de la naturaleza en tensión con el hombre en la medida en que ella es percibida como seductoramente peligrosa y combativa y otras veces Sarmiento presenta una naturaleza que se muestra más pasiva pero que de igual forma va a ser percibida de forma negativa por el varón.

En la visión maléfica o combativa de la naturaleza los hombres de las campañas parecen abandonados por la misma y librados al azar. Analicemos este pasaje del *Facundo* en un escenario donde predomina la barbarie y en la visión de Sarmiento la naturaleza misma se ve comprometida en este estado salvaje,

Al sur y al norte acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y sobre las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las pampas, y que se detiene a reposar por momentos, la tripulación reunida en torno del escaso fuego vuelve maquinalmente la vista hacia el sur al más ligero susurro del viento que agita las hierbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede sorprenderla desapercibida de un momento a otro (24).

Más adelante:

Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre de campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una víbora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter argentino cierta resignación estoica para la muerte violenta (...) (id.)

Esta representación de la naturaleza no es una maternal benefactora y protectora sino que es una desvinculada y desentendida del hombre. El escenario pampeano deshabitado presenta una naturaleza estéril, seca, ruda, oscura, peligrosa, desprotegida, silenciosa, acechante, insegura. Sin embargo, más adelante en el texto Sarmiento declara sobre la zona poblada: “La parte habitada de este país

privilegiado en dones y que encierra todos los climas puede dividirse en tres fisionomías distintas, que imprimen a la población condiciones diversas, según la manera como tiene que entenderse con la naturaleza que la rodea” (*id.*). Se desprende de esta información brindada por Sarmiento la diferencia entre el escenario natural deshabitado y el habitado. El primero bárbaro imposibilitado de ayudar o facilitar la subsistencia del hombre y el segundo escenario poblado y en alguna medida civilizado en donde se sugiere la existencia de una interacción mutua que es positiva entre la naturaleza y el hombre.

Pero conviene continuar el análisis de la geografía bárbara deshabitada. A pesar del insinuado por Sarmiento, desinterés de la naturaleza hacia el individuo, existe un nivel de simbiosis del hombre con ésta, visto por ejemplo en la resignación a la muerte violenta en la campaña. Adviértase que el carácter del hombre es producto de la geografía, así como una madre imprime en el hijo “condiciones diversas” para usar las mismas palabras de Sarmiento aplicadas a la relación entre la naturaleza y el hombre.

El *Facundo* muestra que el poder de la barbarie Argentina es superior en fuerza a la civilización, dado que ésta lucha con dificultad por establecerse frente a la inmensa extensión del país que impide los aglomerados poblacionales y la construcción de una *Res publica*, y, además, frente a la gran resistencia del hombre gaucho.

El hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses; y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está *bloqueado* por allí, *proscripto afuera*; y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y las agresiones brutales de los campesinos (Sarmiento, 31) (énfasis mío).

Sarmiento expone una dinámica entre la civilización y la barbarie en donde la última excluye a la primera. Según el párrafo citado la barbarie bloquea y proscribiera afuera a la civilización. Es la barbarie la que excluye de su esfera de dominio a la civilización no dejándola penetrar. Es la barbarie de la campaña del interior más poderosa que la civilización de la ciudad, dado que Sarmiento advierte que la

naturaleza salvaje del desierto circunde y oprime a las provincias y a la civilización de las ciudades menores provinciales (31). La barbarie de la naturaleza denigra y hecha a perder al hombre. Tsëelon explica que la mujer, como símbolo de seducción y de pecado, necesita ser redimida en la castidad y en la modestia (12). Las descripciones de la naturaleza del *Facundo* son exuberantes en belleza, dones y extensión y estas cualidades se asemejan a los atavíos femeninos que en la Europa católica eran considerados un vicio y unidos a la concepción de la esencia de la mujer (*id.*). Surge así el dualismo “femenino con deficiente moral” versus “masculino moral” dadas las referencias a la alta moralidad que los emprendimientos civilizadores prometen frente a la falta de moral del hombre aislado en medio de la barbarie preso de vicios y cercano a la imperfección de la esencia femenina que carece de la alta moral masculina. La barbarie de la naturaleza femenina corrompe hasta el propio clero,

(...) el sacerdote huye en la soledad; los vicios, el simoniaquismo, la barbarie normal, penetran en su celda y convierten su superioridad moral en elementos de fortuna y de ambición, porque al fin concluye con hacerse caudillo de partido (Sarmiento, 34).

La barbarie de la naturaleza, asevera Sarmiento: “influye en el carácter y el espíritu” (30) pierde al hombre entre vicios y ambiciones. La imagen, por tanto, que domina el texto es la de la naturaleza como fálica que se impone al hombre y la lucha de este último por evitar ser vencido que simbólicamente sería castrado por la feminidad de la naturaleza. G.Rose revela que el hombre siente miedo y deseo al mismo tiempo frente a la Madre Naturaleza fálica y castradora (106).

Ejemplos del *Facundo* donde se expresa el sentimiento de miedo:

la naturaleza salvaje dará la ley por mucho tiempo y la acción de la civilización permanecerá débil e ineficaz”(Sarmiento, 27)

El desierto las circunda a más o menos distancia, las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilización enclavados en un llano inculto (Sarmiento, 31)

Ejemplos del sentimiento de deseo:

volvió sus miradas al desierto, y allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje en la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporciona a la imaginación, el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada. (Sarmiento, 39)

Ese miedo y deseo del hombre en su relación con la naturaleza es como G. Rose afirma “fracture, partial identification, pleasure and distrust” (110). Por esta razón G. Rose coincide con la sugerencia de Lauretis de que “el inconsciente puede ser visto como un sitio de resistencia de identidades masculinas y femeninas” (*id.*) (traducción mía).

Puede afirmarse que alineados en la metáfora de la naturaleza como mujer, ésta tienta y hace pecar al hombre incidiendo igualmente en la perdición del mismo. Ambas, geografía y mujer son representadas como las causantes de la perdición del hombre a pesar de la nobleza, talento y llamado a la trascendencia del mismo. En el siguiente pasaje se expone la manera en la cual Sarmiento sugiere que la naturaleza femenina lleva al hombre a la perdición,

El mayor Andrews, un viajero inglés que ha dedicado muchas páginas a la descripción de tantas maravillas, cuenta que salía por las mañanas a extasiarse en la *contemplación* de aquella soberbia y brillante vegetación; que *penetraba* en los bosques aromáticos, y *delirando, arrebatado por la enajenación que lo dominaba, se internaba en donde veía que había oscuridad, espesura*, hasta que al fin regresaba a su casa, donde le hacían notar que se había desgarrado los vestidos, rasguñado y herido la cara, de la que venía a veces destilando sangre sin que él lo hubiese sentido (167) (énfasis mío).

En lo que respecta al contenido del pasaje recién leído, hay según el Dr. Rivera Ayala y con quien concuerdo plenamente una insinuación altamente erótica del hombre con la naturaleza. La escena



recién citada se aproxima a un acto sexual del hombre explorador y conquistador con “la naturaleza (mujer-barbarie) en donde los ‘rasguños’ y la sangre son marcas de ese encuentro erótico”<sup>63</sup>.

En relación con esta lectura del encuentro femenino y masculino y de sus relaciones de poder, el concepto psicoanalítico de la mascarada es aquí también importante. Como explica Tsëelon la mascarada se basa en lo accesorio de la feminidad, es decir en una identidad construida, no esencial (38). Primero discutido por Riviere y luego por Lacan la idea freudiana que parte de la concepción de que la libido es masculina y por tanto la esencia femenina es una disimulación de la conciencia masculina (37). Por lo tanto si la verdadera mujer es un hombre, la feminidad de la mujer es una mascarada de poder (id.). Es por causa de su ansiedad por el falo (poder) que la mujer se enmascara presentándose de esta forma inofensiva en la feminidad. Por tanto, cada vez que Sarmiento muestra la doble cara de la naturaleza bella pero violenta e insinúa el peligro de la seducción se interpreta aquí a la mascarada. Tsëelon nota: “pretending to hide what is in fact not there” (id.). Lo que no está allí, y, la naturaleza pretende, es la belleza que exhibe, que extasia al hombre con el objetivo, según esta teoría, de tomar el poder masculino. Esta ideología de la necesidad de la mujer ser bella para conseguir tener éxito es construida como una parte importante de la identidad femenina y es perpetuada como diferencia sexual (79).

Sarmiento llama la atención del lector haciendo notar la carga erótica del encuentro con la naturaleza que “desgarra los vestidos”, rasguña y hiere la cara del viajero Andrews al punto de hacerlo sangrar. Existen otros pasajes que pueden ser analizados a la luz de la erotización de la naturaleza:

Es Tucumán un país tropical en donde la Naturaleza ha hecho *ostentación de sus más pomposas galas*; es el *edén* de América (...) Imagináos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de *vegetación colosal*, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido doce ríos (...) Los *bosques* que encubren la superficie del país *son primitivos*, pero en ellos las *pompas* de la India están revestidas de las *gracias* de la Grecia. (...) El odorífero *cedro se ha apoderado* por ahí de una cenefa de terreno que *interrumpe el bosque*, y el rosal *cierra el paso* en otras con sus *tupidos y espinosos mimbres*. (...) Las lianas y moreras festonean, *enredan*

---

<sup>63</sup> Agradezco este valioso comentario al Dr. Rivera Ayala.

y *confunden* todas estas diversas generaciones de plantas. (...) El *estrépitos* de estas aves *vocingleras* os *aturde todo el día* (...) La ciudad está cercada por un bosque de muchas leguas (...) (166) (subrayado mío).

Al norte, (...) un *espeso* bosque cubre, con su *impenetrable* ramaje, extensiones que llamaríamos inauditas, (...). Al centro, (...) se disputan largo tiempo el terreno, la pampa y la selva; domina en partes el bosque, *se degrada* en matorrales *enfermizos* y *espinosos*; preséntase de nuevo la selva, a merced de algún río que la favorece, hasta que, al fin, al sur, triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente, *infinita, sin límite conocido*, sin accidente notable; es la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas y toda clase de simiente (24) (énfasis mío).

La beldad externa resulta en una mascarada que esconde una actitud peligrosa. La visión del “Edén” terrenal se pronuncia sólo a primera vista, en una segunda lectura se percibe que el lugar es salvaje y primitivo y como aportado por el Dr. Rivera Ayala “con una excesiva carga erótica y sexualidad desbordante que provoca y desafía constantemente al hombre civilizado”. Una naturaleza excesivamente caótica, excesivamente femenina. El autor se muestra entusiasmado y ensimismado al comienzo de la descripción ante la colosal figura de la naturaleza femenina, empero, inserta numerosos adjetivos que indican una sensación negativa para mostrar la esencia bárbara y salvaje de la misma. Véase con detenimiento la progresión de la imagen: comienza como una naturaleza colosal, pomposa y maravillosa, continúa con la expedición de un olor que se apodera del entorno, sigue con una interrupción y luego con el cierre espinoso total del paso en el bosque, enreda y confunde para finalmente aturdir de forma continua. Este laberinto que parece transformarse en una pesadilla, una encrucijada sin escape posible finalmente cerca la ciudad civilizada.

Esta descripción de la metáfora de la naturaleza como mujer, presenta un carácter enfermizo que podría ser patológico, “se degrada”, “enfermiza”, “enreda”, “confunde”, “aturde”, “infinita” y “sin límite conocido”.

Patricia Swier explica que el famoso psiquiatra Cesare Lombroso y su equipo reforzaron los mitos de la mujer como primitiva. Swier cita las palabras del médico “We also saw that women have many traits in

common with children; that their moral sense is deficient, that they are revengeful, jealous, inclined to vengeances or a refined cruelty”(38). Sarmiento refuerza y legitima este discurso médico que se ofrece como científico, forma parte de la epistemología del siglo decimonónico y esta en línea con la concepción de la mujer de la época. Esta visión de Lombroso acerca de la mujer en su percepción negativa se plasma por entero en el *Facundo* y coincide con la imagen de una naturaleza siniestra. En “Lo Siniestro”, Freud explica que lo siniestro obedece a algo reprimido que retorna en forma de angustia. Esto es, lo siniestro es la angustia y si se sigue este raciocinio el paisaje presentado por Sarmiento se vuelve espeluznante y amenazante. La barbarie, reprimida por la crítica yoica de Sarmiento se presenta reiteradamente en el texto del *Facundo*. La reiteración del paisaje como siniestro y de la represión de esta barbarie se puede comparar con el ejemplo freudiano de un lugar al cual se retorna, y, que despierta la sensación de lo siniestro. La metáfora de la mujer primitiva en la naturaleza representa un peligro para el hombre en cuanto se plantea el complejo de castración que encierra la angustia de la represión. Freud expresa esta noción de lo siniestro de la siguiente manera,

Cierto día, al recorrer en una cálida tarde de verano las calles desiertas y desconocidas de una pequeña ciudad italiana, vine a dar a un barrio sobre cuyo carácter no pude quedar mucho tiempo en duda, pues asomadas a las ventanas de las pequeñas casas sólo se veían mujeres pintarrajeadas, de modo que me apresuré a abandonar la callejuela tomando por el primer atajo. Pero después de haber errado sin guía durante algún rato, encontréme de pronto en la misma calle, donde ya comenzaba a llamar la atención; mi apresurada retirada sólo tuvo por consecuencia que, después de un nuevo rodeo, vine a dar allí por tercera vez. Mas entonces se apoderó de mí un sentimiento que sólo podría calificar de siniestro, y me alegré cuando, renunciando a mis exploraciones, volví a encontrar la plaza de la cual había partido. Otras situaciones que tienen en común con la precedente el *retorno involuntario a un mismo lugar*, aunque difieran radicalmente en otros elementos, producen, sin embargo, la misma impresión de inermidad y de lo siniestro. Por ejemplo, cuando uno se pierde, sorprendido por la niebla en una montaña boscosa, y pese a todos sus esfuerzos por encontrar un camino marcado o conocido, vuelve varias veces al mismo lugar caracterizado por un aspecto determinado. (2495) (énfasis en el original)

Si bien es tentador analizar este pasaje de Freud desde la teoría feminista, en lo que respecta a la descripción de las mujeres asomadas a las ventanas y de su reacción en forma de huida; debemos aquí restringirnos a la relación existente entre la naturaleza descrita en el *Facundo* y la experiencia de lo siniestro explicado por Freud. Se entiende que la sensación de lo siniestro surge de una pérdida de control de posicionamiento dado que en el ejemplo de Freud, el mismo percibe lo siniestro tras perderse en la calle y no encontrar el camino de regreso. Esa “impresión de inermidad”, es decir del encontrarse desarmado, es percibida negativamente por el hombre que necesita estar en control para a su vez poder controlar ya que no se puede ejercer control si no se está en control. La descripción sarmientina de la naturaleza que confunde, enreda, aturde y resulta caótica, está fuera del control del hombre, a su vez ejerciendo, ella, el poder sobre el sujeto masculino. Este poder de la naturaleza sobre el varón es sentido como una castración metafórica que resulta en angustia y deriva en la experiencia de lo siniestro. De esto se deduce que Sarmiento como representante del sujeto masculino de su época, necesite revertir ese poder avanzando sobre la naturaleza para ejercer su control y su dominio. El sanjuanino una vez electo presidente en 1868 va efectivamente y durante seis años, llevar a cabo el primer censo, extender las ferrovías, explotar la minería, tratar de fomentar los minifundios agrícolas en contra de los latifundios ganaderos. Estas acciones tuvieron como objetivo político el aumento del control, esto es, del dominio de la tierra y un mejor conocimiento de la población.

Al mismo tiempo no sólo el complejo de castración y la muerte son factores que transforman lo angustioso en siniestro sino también, como explica Freud, lo es el animismo, la magia, los encantamientos. Y estos temas están relacionados con las brujas del siglo XVI, como dice Merchant, combatidas por la ciencia de la objetividad en una época de superstición (140). En el siglo XIX y como herencia del medioevo, el *Facundo* describe una naturaleza que por su carácter enfermizo y demoníaco pareciera tener la capacidad de embrujar o hechizar, trastornando el juicio o la salud del hombre con sus espinos, capacidad para confundir, aturdir, enredar y su poder “sin límite conocido”. Esta insinuación de lo diabólico de la naturaleza así como la bruja poseída por el diablo como se creía en la Edad Media y de lo demoníaco en la experiencia de lo siniestro que relata Freud, está también presente en la figura monstruosa de Rosas. La imagen feminizada de Rosas se conjuga con la de la naturaleza en el sentido de que ambas son en exceso violentas y están fuera de control, es decir que se muestran espeluznantemente bárbaras.

Sin embargo, la aparente impenetrabilidad de la naturaleza no espanta al nuevo hombre de las ciencias. Continuemos con otros aspectos del párrafo de Sarmiento anteriormente citado. Se lo copia aquí una vez más para facilitar el retorno a su análisis,

Al norte, (...) un *espeso* bosque cubre, con su *impenetrable* ramaje, extensiones que llamaríamos inauditas, (...). Al centro, (...) se disputan largo tiempo el terreno, la pampa y la selva; domina en partes el bosque, *se degrada* en matorrales *enfermizos y espinosos*; preséntase de nuevo la selva, a merced de algún río que la favorece, hasta que, al fin, al sur, triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente, *infinita, sin límite conocido*, sin accidente notable; es la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas y toda clase de simiente (24) (énfasis mío).

La palabra “inaudita” mencionada en la cita de Sarmiento guardaba en aquella época el mismo significado que hoy de “nunca oída”<sup>64</sup>. Se infiere la falta de registro de otros exploradores sobre estas regiones del norte por lo cual Sarmiento las considera inauditas. El discurso sarmientino de la naturaleza aún desconocida, resulta en una estrategia como punto de resistencia en la medida que se enfatiza la urgencia de su reconquista. Aquí traigo nuevamente a colación la “táctica de la polivalencia discursiva” de Foucault en *The History of Sexuality*, de la existencia de una multiplicidad discursiva en el *Facundo* que a su vez lo constituye en un texto altamente complejo y contradictorio aunque en gran medida con deliberada intención. Es interesante que en una estrategia discursiva diferente a la descrita en la última cita sobre el norte inaudito; la pampa, es presentada como conocida por Sarmiento aunque irónicamente hasta el momento de escribir el *Facundo* el autor nunca había recorrido el llano personalmente así como tampoco había estado en Buenos Aires. Por lo tanto, lo enunciado sobre la pampa se basaría en lo “audito” sobre ella y no en lo “inaudito” aunque también se deba considerar la imaginación del autor. Todos estos propósitos tácticos, como diría Foucault: “shifts and reutilizations of identical formulas for contrary objectives (...) discourses and silences (...) things said and concealed (...) enunciations required and forbidden” tienen el objetivo de servir al poder o de levantarse en contra del mismo (101) de manera de conseguir los objetivos políticos propuestos por la ideología burguesa.

<sup>64</sup> *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)* que comprende los diccionarios de siglo XIX. He consultado específicamente el diccionario del año 1843 por ser el único anterior y más cercano a la publicación del *Facundo*.

El deseo de poseer y de dominar lo descubierto por él y de someterlo a su control se hace evidente en la descripción del bosque que domina y la pampa que triunfa en el ámbito geográfico y que por lo tanto van a ser enfrentados con la fuerza del hombre que los va a sujetar a sus voluntades y fines prácticos. El rol de la naturaleza es el de ser fecunda al hombre y se hace patente en la orden de mandarla producir “plantas y toda clase de simientes” (Nótese “simiente” del latín *sementis* y también *semen*). No obstante, G. Rose deja claro que la dinámica de poderío es una ilusión. La autora cita un pasaje de Collard y Contrucci sobre esta táctica de naturalización de la dominancia masculina,

In patriarchy, Nature, animals and women are objectified, hunted, invaded, colonised, owned, consumed and forced to yield and to produce (or not). This violation of the integrity of wild, spontaneous Being a rape. It is motivated by fear and rejection of Life and it allows the oppressor the illusion of control, of power, of being alive. As with women as a class, Nature and animals have been kept in a state of inferiority and powerlessness in order to enable as a class to believe and act upon their “natural” superiority/dominance (71).

No sólo el medio literario ha ayudado a este tipo de naturalización de la inferioridad y pasividad de la naturaleza y de la mujer sino que también el arte pictórica ha contribuido a enfatizar y perpetuar esta ideología. G. Rose explica que en el siglo XIX era popular la alegoría de la naturaleza en el arte burguesa representada por desnudos de mujeres adormecidas (96). Las mujeres retratadas en diversos paisajes naturales y abandonadas a la mirada masculina presentaban un potencial sexual que las atraía a la naturaleza (*id.*). G. Rose describe la escena: “Passive but fertile, they personify what had come to be a standard conception of woman as the infinitely receptive, seed-sheltering womb of a sweltering earth”(*id.*). De esta forma la escritora nota que estas imágenes permitían a la mujer ser usada como si fuese la misma naturaleza: “did not the earth, nature herself, meekly permit her body to be plowed, seeded, stripped, and abused by man? Nature and Women were equally vulnerable” (*id.*). El siguiente pasaje del *Facundo* encaja con este concepto alegórico,

Daos prisa, más bien, a imaginaros lo que no digo de la voluptuosidad y belleza de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego, y que, desfallecidas, van, a la siesta,

a reclinarse muellemente bajo la sombra de los mirtos y laureles, a dormirse embriagadas por las esencias que ahogan al que no está habituado a aquella atmósfera (Sarmiento, 167).

Sin embargo otra interpretación del mismo párrafo podría ver a la mujer, no como alegoría de la naturaleza, sino como objeto de ella. En este caso la naturaleza sería vista como la dominadora y como venciendo de alguna forma a la mujer que cae desfallecida ante su poder. Tiffany y Adams en *The wild woman* comentan sobre esta otra interpretación,

The dream world about women in exotic other worlds, where the imagined comes true, is seen through men's eyes. Men use remote places as playgrounds for their psyches. They enjoy experiences in a reality they have created far from home, while women in these male-defined worlds are rendered silent and passive (98).

Mientras que la mujer es imaginada silenciosa y dominada por la naturaleza, Sarmiento, lucha como hombre activo ante este poder dominante de la naturaleza. Frente a este escenario de medición de fuerzas, la mujer yace inerte y su inercia es el resultado de su derrota.

Se podría agregar una tercera interpretación del mismo párrafo de Sarmiento que es la de Beauvoir. Esta intelectual comenta acerca de la actitud femenina de pasividad en el plano de la vida real: "being able to do nothing, they are nothing; undefined, they feel undetermined (...) they take refuge in dreams, playacting, illnesses, fads, scenes; they create problems around them or close themselves up in an imaginary world"(515). De Beauvoir de esta forma examina a la mujer y su actitud frente a la presencia masculina. Las mujeres nombradas por de Beauvoir no impactan y mucho menos interrumpen los proyectos masculinos pues su lugar es uno de segundo plano. G. Rose cita a Marilyn Frye en la construcción y sustento de la identidad de género y legitimización del Mismo masculino basada en la comparación con el Otro femenino:

I imagine phallogentric reality to be the space and figures and motion which constitute the foreground, and the constant repetitive uneventful activities of women to constitute and maintain the background against which this foreground

plays. It is essential to the maintenance of the foreground reality that nothing within it refer in any way to anything in the background, and yet it depends absolutely upon the existence of the background (5).

El hasta aquí expuesto análisis de la naturaleza expone su percepción de combatividad frente al hombre. Sin embargo, El *Facundo* presenta un rico relieve de percepción de la naturaleza que rechaza su estructuración en una sola teoría o visión esquemática. Noé Jitrik, interpreta en su análisis del *Facundo*, una pampa menos agresiva, adormecida que no produce estímulos (31) “productivos” en sus habitantes. Sin embargo, es evidente que esta imagen de pasividad también es en alguna medida combativa pues crea un hombre que también es pasivo siendo contraproducente al proyecto sarmientino y burgués de progreso. Se puede citar como ejemplo de esta visión de Jitrik, un trecho en el cual Sarmiento intenta explicar el por qué negativo de la naturaleza pasiva,

[en el desierto] el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí, en el aislamiento y la soledad. Las privaciones indispensables justifican la pereza natural, y la frugalidad en los goces trae, enseguida, todas las exterioridades de la barbarie. (32)

En un estudio de la simbología del desierto, Auden, revela que la ausencia de límite caracteriza al desierto (17). Y Auden además agrega los siguientes significados fenomenológicos: “the desert of actualised triviality, of living barbarism versus lifeless decadence. The sea and the desert are related to the city as its symbolic opposites” (21). Correlativamente, esta imagen de la naturaleza del desierto se asemeja a la percepción masculina de la mujer. Además de estas cualidades negativas de falta de dignidad, pereza, frugalidad, barbarie, trivialidad y decadencia, Sarmiento, expresa en contrapartida el ideal de mujer y de la naturaleza que tienen como componente indispensable la mudez.

### **La Imagen Positiva de la Naturaleza en el *Facundo* y según el Sujeto Masculino**

La mujer y la naturaleza calladas son deseadas en la medida que su pasividad no interfiere en el proyecto masculino de trascendencia. Las mujeres en el *Facundo* no hablan, con la excepción de las



que ruegan a Quiroga <sup>65</sup> que no mate a los soldados (analizado en el capítulo 3 de la mujer del presente estudio); sin embargo, en este caso, por más que hablen no son escuchadas. En lo que respecta a resultados, es casi lo mismo el ser mudo o el hablar y no ser oído por el hombre. Shirley Ardener estudia en “The Representation of Women in academic Models” las diferentes manifestaciones de enmudecimiento de las mujeres en relación a los grupos dominantes, patrones económicos, sistema de valores y simbólicos, hábitos lingüísticos de nuestra sociedad y la pregunta de si un cambio es moralmente deseado (4). Sarmiento expresa su deseo de una naturaleza “callada”, enmudecida similar a la mujer de su texto. Ambas, naturaleza y mujer, son idealizadas por el autor de forma muy parecida. Es decir, son grandiosas pero pasivas y se hace evidente que cuando se alejan de este ideal, se vuelven chillonas y estridentes. Anny Tual expresa en “Speech and Silence: Women in Iran” la mujer persa es percibida por el hombre occidental en el espacio doméstico y por el hombre de elite como: “images of furtive shadows, always silent, or, for the elite, visions of motionless beauty, equally silent. In both cases we have been given partial images of the reality” (54). Tual nota como la realidad femenina es captada de forma parcial por el varón. Faltaría una percepción del por qué al varón se le presenta la mujer o la imagen de la naturaleza de tal o cual forma. Es decir, una reflexión y concientización de la manifestación o de la percepción de esa mudez. Esta reflexión podría ser tan simple como lo que sigue: la naturaleza que Sarmiento disfruta y con la cual él cree entenderse es muda, porque a partir del momento en que es “oída” si bien nunca “escuchada” deja de ser agradable. Y justamente, esa no es una actitud ni deseada ni esperada de lo femenino en tanto se interponga a la acción masculina. Discursivamente, la manifestación hostigadora o pasiva de la naturaleza o de la mujer sirve al varón como táctica foucauldiana del manejo del poder.

Siguiendo este análisis discursivo, sarmiento evidencia el esfuerzo por ubicar a la naturaleza como inferior a la Providencia. Al describir a un gaucho que rechaza el cruzar los ríos en lancha y lo hace a caballo, Sarmiento escribe: “el favor más grande que la Providencia depara a un pueblo [los ríos], el gaucho argentino lo desdeña, viendo en él más bien un obstáculo opuesto a sus movimientos” (...) (25). Lo que aquí nos interesa es que Sarmiento no dice “los favores de la Naturaleza” al referirse a los numerosos ríos sino de la Providencia. De esta forma el autor deja claro que la naturaleza por más poder que muestre nunca goza de superioridad absoluta dado que la superioridad divina de la Providencia estaría sobre la naturaleza percibida como femenina. Sin embargo, aunque no a la

---

<sup>65</sup> El Dr. Rivera Ayala ha comentado que estas mujeres no hablan por ellas sino por los soldados aunque se podría decir también que lo hacen en “nombre de ellos” lo que les daría algún crédito en la medida en que se posicionan en defensa de alguien.

existencia de los ríos, Sarmiento reconoce la “solicita mano de la naturaleza” en relación a los “inmensos canales excavados” (naturalmente) que hacen a los ríos navegables (25).

## Conclusión

Este capítulo ha analizado la continuación histórica de la dicotomía antagónica entre el hombre (ideas) y la naturaleza como metáfora de la mujer. Existe una lucha de poder masculina de reconquista de la naturaleza, y, en este proceso se nos ofrecen descripciones de encuentros con alta carga erótica entre el hombre civilizador y la barbarie femenina representada en la geografía argentina. Esta lucha por el control es decisivamente importante porque según el pensamiento psicoanalítico, la masculinidad del hombre está en riesgo por la existencia de un miedo a la castración. Esto es, la superioridad del sujeto masculino civilizado debe imponerse victoriosamente sobre la materia e inferioridad de la naturaleza. En una aproximación a la filosofía idealista de Kant<sup>66</sup> que parte de un sujeto cognoscente que da forma al objeto, Sarmiento construye su conocimiento de las cosas como un sujeto constituyente de la realidad. Este es el llamado “giro copernicano” en donde el mundo que el sujeto conoce es el que éste reconoce como construido por él mismo, incluyendo las leyes que el sujeto crea. Siguiendo el formalismo kantiano ésta es la experiencia de lo posible, el sujeto al conocer la geografía impone sus leyes y así se apropia en cierta forma de una naturaleza constituida con su saber, para sí, y transformada en un objeto dentro de las categorías kantianas del entendimiento del espacio y del tiempo. A nivel histórico la falta de control del hombre sobre la naturaleza tiene que ver con el tiempo histórico pre-burgués argentino en el cual una burguesía comercial aún no dominaba el escenario económico argentino caso que sí ocurría con la ya formada burguesía comercial de los Estados Unidos.

---

<sup>66</sup> “Kant: La experiencia de lo posible y la experiencia de lo imposible”. *Filosofía Aquí y Ahora*. Canal Encuentro del Ministerio de Educación de la República Argentina. Buenos Aires. Junio, 2013. Conductor: José Pablo Feinmann. [www.encuentro.gov.ar](http://www.encuentro.gov.ar). Televisión.

## CONCLUSION

La representación sarmientina de la feminidad y de la masculinidad atendía a un discurso de la época de razón económica regida por el interés burgués capitalista. Los sujetos que representan un impedimento al proyecto de la ideología burguesa son percibidos como improductivos. El discurso dominante de la época presentado como legítimo por la ciencia está en comunión con la ideología de la clase que se asienta en el poder y que se presenta como el *locus* de la enunciación. Por extensión esta autoridad retenedora de poder desplaza al Otro diferente a los intereses de dicha ideología.

Hoy día, instituciones como la iglesia católica continúan considerando pecaminosa a la mujer que no ajusta sus pensamientos y comportamiento al modelo de pureza mariana y al homosexual por la “inteligibilidad” del sexo y del género (práctica sexual y del deseo) como lo manifiesta Judith Butler y ya discutido en este estudio. Si bien que el mal de base discriminatoria que proviene de los discursos del pasado como la reafirmación de la naturalización de la expresión del género y de los roles, ha disminuido gracias a la secularización de la sociedad. En este sentido Dore argumenta: “Historians have stressed the emancipatory effects of secularization, arguing that the declining prerogatives of the church and the rising powers of the state generally resulted in an expansion of women’s rights” (5).

Este trabajo ha mostrado el paralelismo existente en la representación de la masculinidad y feminidad del gaucho y de la mujer respectivamente como víctimas de una ideología burguesa capitalista y patriarcal que se impone en el escenario del siglo XIX. Ambas voces estudiadas son silenciadas en pos de este proyecto ideológico. En este sentido por un lado el gaucho es visto como un escollo al desarrollo económico burgués y por el otro lado la mujer sumisa sirve más que nada a aumentar el patrimonio económico de dos familias a través de la unión matrimonial y de posibilitar la continuación de la especie. Josefina Ludmer en *El género gauchesco*, escribe una frase sobre el uso de la representación del gaucho en la literatura que también de forma similar se podría aplicar a la representación de la mujer: “Si los gauchos sirven [e.g. el gaucho patriota], la voz tiene un sentido y un uso positivo [e.g. el gaucho/soldado valiente] en la literatura; si no son usables, si se sustraen como Facundo, la voz “gaucho” tiene un sentido negativo” (31). He aquí que el “servir” del gaucho y de la mujer se refiere a los intereses de determinada coyuntura histórica, social y económica como lo fue la burguesía de la época.

Como consecuencia de este aparato ideológico de gran exclusión, Dora Barrancos en *Mujeres, entre la casa y la plaza*, llega a la conclusión de que “el balance final [histórico] indica una notoria ausencia de la acción femenina, como si hubiera sido posible una historia sin las mujeres, como si la vida de las comunidades humanas pudiera haber acontecido al margen de aquéllas, como si los trajes, buenos y malos, de la especie hubieran podido transcurrir sin su presencia (12). Esto es bien cierto, como ya se ha expresado anteriormente en la frase de Alexandre-Garner: “Subjectivity is *necessarily and fundamentally* a spatial achievement<sup>67</sup>” (164) (énfasis en el original). Al no dejar espacio para la manifestación de la subjetividad de la mujer, ésta queda truncada y limitada a una performatividad del género que le es asignada.

En el siglo XIX con el avance de los ideales liberales, la clase burguesa consolida la esfera pública y privada, así sancionando el lugar de la mujer dentro de la esfera privada<sup>68</sup>. El código dictado por el abogado y político argentino Dalmacio Vélez Sarsfield en 1891 que es una adaptación del código napoleónico de 1804, impone lo patriarcal, limitando a la mujer jurídicamente. Pese a este impedimento civil y jurídico Barrancos afirma que la mujer siempre encontró formas de rebelarse en la Argentina<sup>69</sup>. Si bien se deben considerar factores como la clase y la posición económica de la mujer con respecto a su movilidad, Molyneux ofrece una explicación acerca de los mecanismos de resistencia de la mujer:

Yet as historians of Latin American feminism have shown, and as several (...) women learned not so much to challenge as to deploy the language of difference in ways that destabilized the traditional binaries that served to disqualify them from full citizenship. They used ideas of domestic and maternal virtues as a basis for activism and to create ties of female solidarity (45).

No se puede dejar de considerar que algunas mujeres hicieron muchas veces del espacio privado un lugar para intervenir en la política. Es el caso de las tertulias que tenían lugar en casas de la elite como la de Mariquita Sánchez de Thompson, en donde según se cuenta fue cantado por primera vez el himno nacional, sea o no verdad histórica, las mujeres en la argentina han sido inquietas y han buscado

<sup>67</sup> David Waterman en “I believed my Own Story” cita a Kathleen Kirby.

<sup>68</sup> “Argentina tiene historia: las mujeres en la historia argentina”. Dora Barrancos. Programa de Radio. [www.radionacional.com.ar/especiales/](http://www.radionacional.com.ar/especiales/). Julio, 2013. Web.

<sup>69</sup> *ibid.*

formas de participación en la política y de hacer valer su subjetividad durante todo el siglo XIX. Diversas luchas grupales e individuales se han manifestado en pro de los derechos de su condición como sujetos. El rol de la mujer argentina ha ido evolucionando también mediante la movilización de mujeres inmigrantes pioneras anarquistas, socialistas y librepensadoras al cual se ha sumado la valiosísima influencia de feministas como Juana Manso, Alicia Moreau de Justo, Victoria Ocampo, Alfonsina Storni, entre otras tantas mujeres conscientes de la lucha femenina a lo largo del siglo XIX y del XX. Otro buen ejemplo de mujer activa que parecía no aceptar un no, es el de Julieta Lanteri, feminista y librepensadora que se las ingenió para que la mujer consiguiese la libreta de enrolamiento. Este documento hasta el momento era exclusivo de los varones y requisito para postularse a candidato electoral, si bien a la mujer no le era permitido votar, a Lanteri se le ocurrió que si conseguía la libreta de enrolamiento para las mujeres, nada les impediría que se postulasen a candidatas electorales. Y así lo consiguió en 1919 postulándose como candidata a diputada nacional y en 1920 como candidata por el partido feminista que ayudó a fundar junto a la escritora y poeta Alfonsina Storni entre otras mujeres.

A nivel histórico, Dore explica: “Latin American historians have tended to view the long nineteenth century as an era in which the state gradually dismantled major structural inequalities in gender relations. Studies of legal reform, education, employment, and social policy have emphasized the incremental elimination of restrictions on women’s participation on the public domain” (4). En línea con esta tendencia coyuntural, en Argentina, el 11 de septiembre de 1947<sup>70</sup> se sancionó la Ley 13.010 a nivel nacional de igualdad política entre hombres y mujeres y de sufragio universal, las mujeres desde entonces pueden votar y ser votadas. A este logro en pos de una mayor equidad de género se sumó dos años más tarde, la igualdad jurídica de los cónyuges y de patria potestad compartida.

En la segunda ola de los años 60’ y a nivel internacional el feminismo fue una bandera general. No obstante, la dictadura argentina y la visión conservadora de Isabel de Perón resultaron en un retroceso de la equidad sexual que solo fue recuperada al volver la democracia durante el gobierno de Raúl R. Alfonsín de 1983 a 1989.

La movilización de las Madres de Mayo y de otros grupos de madres también luchadoras frente a problemáticas sociales, las mujeres contra la expropiación de tierras y remates en 1996, el movimiento de recuperación de fábricas del año 2000 con ex empleadas de Bruckman, en fin, mujeres indígenas,

---

<sup>70</sup> Molyneux nota: “When the Second World War broke out, only four countries had enacted legislation allowing women to vote in national elections (Ecuador 1929, Brazil 1932, Uruguay 1932, and Cuba 1934, El Salvador following suit in 1939) (75).

campesinas y criollas activas en la defensa y reclamo de una mayor “equidad, solidaridad, anti belicismo y el derecho por seguir siendo mujeres, es decir el derecho a la diferencia”<sup>71</sup> continuaron la lucha por sus debidas prerrogativas. Sin embargo, la lucha no es solo de la mujer sino también del varón.

Respecto a la lucha de masculinidades que se ha analizado en el presente estudio, la sociedad argentina fue hostil a la asociación de defensa de los derechos de los homosexuales en 1968. Esta hostilidad se manifestó tanto por la derecha como por la izquierda peronista y se incrementó durante la dictadura militar. La dictadura argentina puede ser vista en este aspecto como una triste prolongación de este desentendimiento frente a la homofobia militar pero también del rechazo de la Iglesia y del difícil diálogo con la izquierda revolucionaria. Finalizadas las dictaduras, Maxine Molyneux en “Twentieth-century State Formations in Latin America” afirma que: In Latin America, the 1980s was (...) a decade in which gender analysis revolutionized development policy debates, it was also one in which the state was re-conceptualized (34). En este sentido, un buen ejemplo fue la aprobación del casamiento homosexual en Argentina el 15 de julio del 2010 gracias a un proyecto de la diputada socialista Vilma Ripoll puede reconocerse en esta conquista del rol cívico y político legislativo la atribución de una debida igualdad social a la comunidad argentina.

Sería interesante en un futuro trabajo de investigación analizar el posicionamiento del proyecto sarmientino frente al escenario nacional histórico y actual del kirchnerismo. El postulado debate pone en evidencia la necesidad de análisis de la idiosincrasia y manifestación del pueblo argentino frente a las realidades del presente así como de las políticas del estado. Según Molyneux:

Gender relations are founded on an inequality of status and means, which states have largely served to perpetuate and enforce. Whether through intention, through the effects of policies, or through an indifference and inaction that maintain that power relations enshrined by the status quo, states are implicated in the ordering of gender relations in the societies over which they preside (39).

Sin embargo la misma autora también reconoce la influencia del estado cuando dice: “The powers of the state are limited both in their effective reach and capacity and because they encounter resistance of various kinds, whether from political or civil society” (38). En este sentido, piqueteros, huelguistas,

---

<sup>71</sup> “Vida Pública: Política”. Casa del Bicentenario 1810-2010. [www.casadelbicentenario.gob.ar](http://www.casadelbicentenario.gob.ar). Julio, 2013. Web.

marchas de madres de mayo, manifestaciones con cacerolazos, escraches de políticos inmorales, la sociedad ejerce desde su realidad y sensibilidad cívica el ejercicio de la *Res publica* tan nombrada por Sarmiento y una obsesión en el *Facundo*. ¿En qué medida estas manifestaciones del pueblo serían bienvenidas y escuchadas por Sarmiento? Por otro lado, Argentina en gran parte cumplió el sueño sarmientino de alta alfabetización y de enseñanza gratuita universal de calidad y competitiva a nivel internacional pero ¿en qué medida y cómo esta preparación educativa ejerce influencia en la participación de reclamos políticos del ciudadano y en la formación de asociaciones civiles destinadas a combatir injusticias sociales? ¿cómo es que Sarmiento desde su visión hubiera concebido el uso del poder ciudadano de salir a la calle a reclamar por una mayor equidad y justicia? ¿lo habría repudiado como al desorden social o anarquista al cual tanto miedo le tenía? ¿habría llamado a este desorden de barbarie? o ¿habría sentido un grato reconocimiento de orgullo frente a un pueblo que finalmente ejerce la *res publica*? ¿qué nivel de aceptación habría tenido el peronismo con su bandera de igualdad de clases y de la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner? y también dentro del marco de su gobierno ¿qué espacio o batalla discursiva e ideológica tendría lugar dentro del proyecto sarmientino, la igualdad de género y el reconocimiento de derechos civiles y legislativos de otras masculinidades como la homosexualidad? y por último ¿qué confianza habría depositado Sarmiento frente al presidencialismo o influyente militancia política femenina y de conciencia de acción feminista aplicada en la práctica a través del ejercicio del poder?

A nivel académico los estudios de género han proliferado en los últimos años y las teorías también. Éstas han demostrado que las necesidades de las mujeres no son las mismas y que existe una multiplicidad de feminidades y “performatividades” del sexo y del género. A nivel práctico, mucho se ha conseguido al respecto de la emancipación e igualdad de oportunidades de la mujer con respecto al hombre, sin embargo aún preocupan la discriminación, la violencia familiar y la falta de oportunidades. El esfuerzo debe seguir, se necesitan cambios de hábito y de mentalidad de muchas mujeres para transformar la sociedad actual en una menos prejuiciosa a nivel de diferencias género y de la actuación de roles. Esta es la lucha de hoy después de 200 años de la independencia de la nación Argentina.

## BIBLIOGRAPHY

- Anzaldúa, Gloria. *From Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 2007. Print.
- Alexandre-Garner, Corinne, comp. *Confluences XXIV: Marges et Confins/Borderlines and Borderlands*. Francia: Publidix, 2004. Print.
- Alberdi, Juan Bautista. *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina*. Buenos Aires: Losada, 2003. Print.
- Auden, W. H. *The Enchafed Floor or The Romantic Ichonography of the Sea*. New York: Random House, 1950. Print.
- Ardener, Shirley. "The Representation of Women in academic Models". *Visibility and power: Essays on women in society and development*. Leela Dube, Eleanor Leacock y Shirley Ardener editores. Oxford: Oxford University Press, 1986. 3-14. Print.
- Barrancos, Dora. *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008. Print.
- \_\_\_\_\_. *Historia y género*. Comp. Dora Barrancos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993. Print.
- Beauvoir, Simone de. *The Second Sex*. Canada: Random House of Canada Lt., 2011. Print.
- Blansett, Lisa. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.
- Butler, Judith. *El Género en Disputa: El Feminismo y la Subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007. Print.
- Cope, Meghan. "Feminist Epistemology in Geography". *Feminist geography in practice: research and methods*. Moss, Pamela ed. UK: Blackwell Publishers Ltd., 2002. Print.



- Dore, Elizabeth and Maxine Molyneux ed. "Twentieth-Century State Formation in Latin America". *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Elizabeth Dore and Maxine Molyneux ed. Durham: Duke University Press, 2000. Print.
- Draper, Ellen. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.
- Duby, Geores and Michelle Perrot. *A History of Women in the West*. United States: Harvard University Press, 1993. Print.
- Foucault, Michel. *Discipline & Punish: The Birth of the Prison*. Trad. del francés por Alan Sheridan. NY: Vintage Books, Random House, Inc. 1995. Print.
- \_\_\_\_\_. *The History of Sexuality*. New York: Random House Inc., 1978. Print.
- \_\_\_\_\_. *The Archaeology of Knowledge*. Trad. A. M. Sheridan Smith. Great Britain: Tavistock Publications, 1972. Print.
- Freud, Sigmund. "El Tabú de la Virginitad". *Obras Completas de Sigmund Freud*. Vol III. España: Editorial Biblioteca Nueva, 1981. Print.
- \_\_\_\_\_. "La Cabeza de Medusa". *Obras Completas de Sigmund Freud*. Vol III. España: Editorial Biblioteca Nueva, 1981. Print.
- \_\_\_\_\_. "Lo Siniestro". *Obras Completas de Sigmund Freud*. Vol III. Spain: Editorial Biblioteca Nueva, 1981. Print.
- Gallop, Jane. *Reading Lacan*. Ithaca: Cornell University Press, 1985. Print.
- Goodrich, Diana Sorensen. *Facundo and the Construction of Argentine Culture*. United States of America: The University of Texas Press, 1996. Print.
- Goulding, Susan. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.

- Halperín Donghi, Tulio. *Historia Argentina: De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista*. Vol. III. Buenos Aires: Paidós, 1972. Print.
- Hunter, Dianne. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.
- Irigaray, Luce. *Speculum of the Other Woman*. Trad. del francés por Gillian C. Gill. NE: Cornell University Press, 1985. Print.
- \_\_\_\_\_ *Sharing the World*. NY: Continuum International Publishing Group, 2008. Print.
- Jitrik, Noé. *Historia Crítica de la Literatura Argentina: Sarmiento*. Dirección. Noé Jitrik. Buenos Aires: Emecé Editores, 2012. Print.
- \_\_\_\_\_ *Muerte y Resurrección de "Facundo"*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S. A., 1968. Print.
- Katra, William H. "Rereading Viajes". *Sarmiento: Author of a Nation*. Ed. Tulio Halperín Donghi y otros. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1994. Print.
- Kennedy, Colleen. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.
- Klapisch-Zuber, Christiane ed. *A History of Women in the West. Volume II. Silences of the Middle Ages*. Klapisch-Zuber, Christiane ed. England: Harvard University Press, 1992.
- Le Doeuff, Michèle. "Operative Philosophy: Simone de Beauvoir and Existentialism". *Critical Essays on Simone de Beauvoir*. Ed. Elaine Marks. Boston: G. K. Hall & Co., 1987. Print.
- Leitch, Vincent B. ed. *The Norton Anthology of Theory and Criticism*. Second ed. United States: Norton & Company, 2010. Print.

Ludmer, Josefina. *El Género Gauchesco. Un Tratado sobre la Patria*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana Pensamiento critic, 1988. Print.

MacCormack, Carol and Marilyn Strathern Editors. *Nature, Culture and Gender*. USA: Cambridge University Press, 1980. Print.

May, Ron. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.

Magnarelli, Sharon. *The Lost Rib*. England: Bucknell University Press, 1985. Print.

Merchant, Carolyn. *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. NY: Harper & Row Publishers, 1980. Print

Mitchell, Juliet. "Simone de Beauvoir: Freud and Second Sex". *Critical Essays on Simone de Beauvoir*. Ed. Elaine Marks. Boston: G. K. Hall & Co., 1987. Print.

Molyneux, Maxine. "One Step Forward, Two Steps Back". *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Elizabeth Dore and Maxine Molyneux ed. Durham: Duke University Press, 2000. Print.

Nakamura, Lisa. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.

Ortner, Sherry y Harriet Whitehead eds. *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. USA: Cambridge University Press, 1981. Print.

Ramos, Julio. "Saber del Otro: Escritura y Oralidad en el Facundo de D. F. Sarmiento". *Revista Iberoamericana*. Vol LIV, 143 (1988).

Rose, Gillian. *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Print.

Rose, Jacqueline. *Sexuality in the Field of Vision*. London: Verson, 1991. Print.

Sabsay, Fernando. *Rosas, el Federalismo Argentino*. Buenos Aires: Ciudad Argentina Editorial de Ciencia y Cultura, 1999. Print.

Salomon, Noël. *Realidad, Ideología y Literatura en el "Facundo" de D. F. Sarmiento*. Amsterdam: Rodopi, 1984. Print.

Sarmiento, Domingo F. *Facundo: Civilización y Barbarie*. Buenos Aires: Losada, 1974. Print.

\_\_\_\_\_. *Facundo : Civilización y Barbarie*. Ed. elaleph.com. [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com). 1999. Web.

Shoemaker, Robert y Mary Vincent. *Gender and History in Western Europe*. United States: Oxford University Press Inc., 1998. Print.

Siegel, Amie. "Evening Illuminations: The Power of Mutual Gaze". 350 King St West, Toronto (TIFF). Junio, 18 de 2013. Charla.

Sielke, Sabine. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. USA: University of California Press, 1991. Print.

Stanley, Liz and Sue Wise. *Breaking out Again: Feminist Ontology and Epistemology*. London: Taylor & Francis e-Library, 2002. Febrero, 2013. Web.

Swier, Patricia Lapolla. *Hybrid Nations. Gender Troping and the Emergence of Bigendered Subjects in Latin American Narrative*. New Jersey: Rosemont Publishing & Printing Corp., 2009. Print.

Tabron, Judith. *Encyclopedia of Feminist Literary Theory*. Ed. Elizabeth Kowaleski-Wallace. New York & London: Garland Publishing, Inc. Reference Library of the Humanities, Vol. 1582. Print.

Thapan, Meenakshi. *Embodiment. Essays on Gender and Identity*. Ed. Meenakshi Thapan. New Delhi: Oxford University Press, 1997. Print.

Tiffany, Sharon and Kathleen J. Adams. *The wild woman: An inquiry into the anthropology of an idea*. USA: Shenkman Publishing Company Inc., 1985. Print.

Tsëelon, Efrat. *The Masque of Femininity: The Presentation of Woman in Everyday Life*. London: Sage Publications Ltd., 1995. Print.

Tual, Anny. "Speech and Silence: Women in Iran". *Visibility and power: Essays on women in society and development*. Leela Dube, Eleanor Leacock y Shirley Ardener editores. Oxford: Oxford University Press, 1986. 54-69. Print.

Ville, Jacque De. *Jacques Derrida: Law as Absolute Hospitality*. USA y Canada: Routledge, 2011. Print.

Williams, Andrew P. "Soft Women and Softer Men: The Libertine Maintenance of Masculine Identity." *The Image of Manhood in Early Modern Literature*. Ed. Andrew P. Williams. Westport, Connecticut: Greenwood P, 1999. Print.